

# ERTO

*revista de documentacion socio*

NOVIEMBRE

Grabado en madera de Adja M. Yunquers



Ayuntamiento de Madrid

1 pta.



**CUADERNOS DE CULTURA** formará su inteligencia sin el menor esfuerzo mental ni sacrificio económico.

La revista **ORTO** le formará su conciencia, leyendo a los grandes maestros de la sociología contemporánea.

Los **CUADERNOS DE CULTURA** le presentan, poco a poco, en dosis asequibles al menos apto, todos los conocimientos humanos.

La revista **ORTO** los humaniza y enfoca hacia una sociedad más justa, creando ciencia sobre la desgracia del trabajador.

**No deje de contribuir a este gran  
esfuerzo desinteresado de cultura  
y emancipación social**

Haga usted una

## **Suscripción combinada**

a las dos publicaciones, y por

**11'50 Pesetas**

podrá recibir

12 números de

**CUADERNOS  
DE CULTURA**

y 6 números de la

**Revista ORTO**

## **ORTO**

*Revista de documentación social*

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

### SUSCRIPCIÓN

España.

Semestre..... 6 pesetas.

España y América.

Un año..... 12 »

PAGO ANTICIPADO

*Dirigir toda la correspondencia a*

MARÍN CIVERA

Calle de Luis Morote, 44

VALENCIA (España)



# Orto

## REVISTA DE DOCUMENTACION SOCIAL

Dirige: MARÍN CIVERA

Gráficos: JOSE RENAÚ

Año I Núm. 9

Valencia, nov. 1932

## La organización sindical

### III

COMO se debía, para la ordenación y claridad de este estudio, he consagrado mis dos primeros artículos a la organización de la producción industrial y agrícola.

Ahora conviene exponer, demostrar y justificar el valor de la organización sindical propiamente dicha.

Esto es tanto más necesario cuanto que sus detractores son más numerosos y... más inesperados; cuanto que los de última hora están en plena contradicción con su propia doctrina, en profundo desacuerdo, completo y total, con todos aquellos que son considerados por ellos como sus maestros, digan lo que digan.

Sí, es necesario hoy, una vez más —y bien sé que esta no será la última—, exponer el mecanismo de esta organización sindical, que permite en este momento a los trabajadores *defenderse* contra la explotación capitalista y de las exacciones de los Estados modernos. Sí, hay que demostrar toda la valía de esta organización, que es la única capaz de permitir a estos mismos trabajadores *abatir* el sistema capitalista y el orden estatal!

Sí; es necesario justificar la necesidad de una organización tal, que asegure la

vida económica, material, de la revolución; de esa organización que, después de haber garantido la *existencia* de la revolución, le permita defenderse, extendiendo sus conquistas económicas, las únicas que importan realmente; de esa organización que permitirá, con su actividad, *implantar* las bases inmovibles del nuevo orden social y asegurar, con la vida, la continuidad sin límite.

Es necesario, tanto más cuanto que el *anarcosindicalismo*, del que es la consecuencia práctica esta organización, es hoy fuertemente desconocido, hasta verse atacado por *personalidades sin doctrina definida y doctrinarios sin práctica*.

En los tiempos en que algunos no ven en la organización sindical más que un medio de hacer la revolución y *no consienten* dejarla vivir, por consecuencia, más que con la condición expresa de que sea un instrumento entre sus manos, otros ven más lejos y declaran, con toda la presunción de su juventud: «*El Sindicato es un organismo creado en el régimen capitalista y debe desaparecer con él. Por otra parte, está impregnado del principio de autoridad que combatimos*».

Los últimos —y estos son los anarquistas, que se titulan comunistas— son los



más francos. Los otros no confiesan más que a medias.

*Esto quiere decir que el sindicalismo lucha hoy para defender su existencia después de la revolución; su independencia antes y durante la revolución.*

Puede tenerse la seguridad, por todos conceptos, de que no dejará de responder a esta doble misión, porque está convencido de la excelencia de su causa, de su valor experimental, realizador y adogmático.

Para él sólo tiene importancia una cosa: el hecho. De él, de su observación, parte la idea para llegar al objetivo.

El sindicalismo sabe que fuera de eso no hay nada, nada más que... literatura, buena o mala.

Tiene perfecta consciencia de que el movimiento de los productores, naturalmente asociados, es el único capaz de sacar enseñanzas del hecho comprobado; de propagar, con sus medios, la idea que se desprende de la experiencia; de alcanzar, por sí mismo, el objetivo que se le impone como consecuencia del hecho y realización de la idea que aparece.

No tiene, pues, necesidad alguna de los constructores sistemáticos, de dogmáticos estrechos, que tienen más relaciones con la LUNA que con la TIERRA.

*Práctica constante que enriquece cada día su teoría al contacto permanente de los hechos, imagen y reflejo de la existencia humana, el anarcosindicalismo es capaz de realizar por sí mismo, sin otro concurso y, sobre todo, sin tutelas, el COMUNISMO LIBERTARIO, cuya base, a despecho de todas las afirmaciones contrarias, es, sigue y continuará siendo la organización colectiva y racional de la producción, primer factor de la vida.*

Yo me niego, en efecto, a aceptar aquel error, que consiste en afirmar que la piedra angular de la vida es el consumo.

Ciertamente que no ignoro —y por principio— que el consumo es necesario, indispensable, para la vida; pero creo que nadie discutirá esta otra verdad: *para consumir es necesario, con anterioridad, producir.*

El consumo no guía a la producción, más que título de índice cuantitativo primero, cualitativo después. A eso se limita su papel con respecto a la producción.

Y añado que, cualesquiera que sean las exigencias del consumo, si hay escasez por

una u otra causa, tendrá que limitar la satisfacción de sus necesidades a las posibilidades de la producción.

Si hay alguien que discuta esto, lo lamento... por él.

Cualquiera que razone *a priori* o no aporte, antes de pronunciarse, la reflexión suficiente, puede declarar sin ambages y proclamar *ex cátedra*; el objetivo a alcanzar es asegurar el consumo, cuando, por el contrario, el verdadero objetivo es organizar la producción, de tal manera que pueda, en la medida de lo posible, satisfacer el consumo.

Espero que se comprenderá lo que diferencia a estas dos afirmaciones, y que se restituirá a estos dos factores principales del problema económico, su rango y su valor.

Después de estas premisas necesarias, en razón de las polémicas actualmente en curso, abordo el fondo del tema: la organización sindical en sí misma.

El Sindicato es, lo repito, la agrupación natural en el seno de la cual los productores unen sus esfuerzos, para alcanzar el triple objetivo siguiente:

1.—DEFENDER, EN REGIMEN CAPITALISTA, SUS INTERESES DE TODO ORDEN;

2.—PREPARAR, POR SU ACCIÓN PRACTICA Y EDUCATIVA, LOS CUADROS ECONOMICOS DE UN NUEVO ORDEN SOCIAL, DE BASES IGUALITARIAS;

3.—REALIZAR, DESPUES DE LA REVOLUCION, LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS QUE PERMITIRAN ASENTAR SOLIDAMENTE EL COMUNISMO LIBERTARIO, PRIMERA ETAPA DEL COMUNISMO LIBRE.

*En lo que concierne a este último punto, llamo muy particularmente la atención de mis lectores. Les pido que no confundan, como se tiene exagerada tendencia a hacerlo, comunismo libertario y comunismo libre.*

El primero comporta la organización; el segundo, la excluye. El segundo es la prolongación, en el espacio y en el tiempo, del primero. No será realizable más que después de un largo período de evolución humana, que traerá al hombre de la perfección, de la anarquía.

Semejante sistema social, si es que se puede aún hablar de sistema en parecido caso, no supone ya la necesidad de la or-



ganización en todos los dominios puesto que *la consciencia lo suple todo*.

Se le confunde con demasiada facilidad, a él que es el ideal definitivo, fuera del cual, por el momento, no se percibe nada, con el comunismo libertario, que es la *primera etapa* hacia aquel ideal.

Si el estado social que surgiría de una revolución, que se dé este resultado por objetivo, será incontestablemente comunista, ello no significa, forzosamente, que ese comunismo no sea organizado. Y por lo mismo, porque deberá serlo, porque *será necesario que lo sea*, nosotros precisamos que será de tendencia libertaria, es decir, que *tenderá hacia una libertad más y más grande*, que le permitirá alcanzar la anarquía, eliminando cada día una organización, sin cesar menos necesaria.

*Esta etapa, imposible de evitar, es lo que hace del anarcosindicalismo una necesidad absoluta y de la organización sindical, que es el fundamento de este orden social intermediario, una cosa de todo punto indispensable.*

¿Se comprende ahora por qué el sindicalismo, la organización sindical, es algo más y mejor que un instrumento, que un medio, que un engranaje, a destruir después de haber derribado, gracias a él, el régimen capitalista?

No creo haber penetrado tan profundamente en el corazón del problema nunca más que hoy.

Me felicito de que mis contradictores me hayan obligado a ello, con la esperanza de que reconocerán, de buena fe, que han cometido un error fundamental confundiendo el comunismo libertario con la anarquía y el anarcosindicalismo con el centralismo estatal de base sindical.

Las bases del anarcosindicalismo son netamente federalistas y antiestatales. Nadie puede, sin manifiesta mala fe, sin renegar de sus doctrinarios más calificados, afirmar lo contrario, con alguna apariencia de razón.

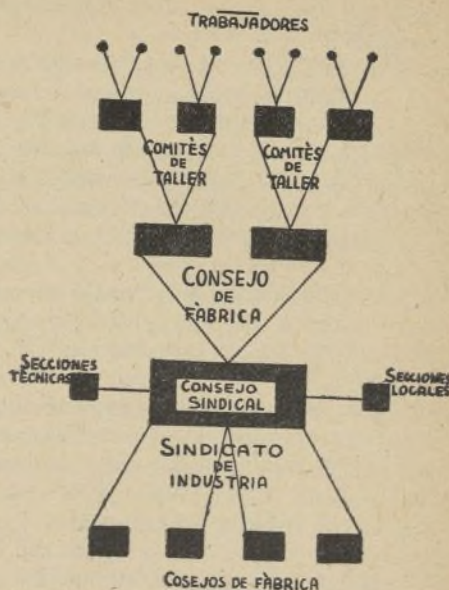
El esquema siguiente lo demuestra con innegable evidencia, en lo que concierne a la organización misma del Sindicato.

En efecto, se observa, se comprueba inmediatamente, que la organización del Sindicato se basa por completo en la *unidad económica*, en el productor o trabajador, cualquiera que sea su rama de actividad.

El es, en el taller, en la fábrica, en la

## ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

### I. PLAN SINDICAL



oficina, en el campo, en el puerto, en la estación, el que es la base de la organización; ésta no existe más que por él y para él. El es, a la vez, el motor y el conductor. Nada puede hacerse sin su consentimiento; todo se hace con él y por él, fuera de toda autoridad interior y exterior. Los que él designe para ejercer las funciones técnicas y administrativas no pueden, si él lo quiere realmente —y es necesario que lo quiera—, ejercer una autoridad cualquiera. No pueden ni deben ser más que los ejecutores de sus decisiones. El los controla constantemente y los revoca a voluntad.

Técnicos y administradores no son, para él, más que sus iguales, elegidos, temporalmente, entre los mejor dotados. Nada más, pero —como es natural— nada menos, tampoco. En ningún sitio hay lugar para el principio de autoridad. Está, tendrá que reconocerse, expulsado de todos sus refugios por aquel sistema de organización, que hace imposible toda aplicación de tal principio, por restringida que ella sea. Está, pues, definitivamente rechazado.

Se reprocha a la organización sindical, con su democracia, el apelar a la forma electoral para designar los mandatarios técnicos o administrativos.

pero se piensa evitar la elección con



el Soviet, ese maná informe de todas las actividades, o con el Municipio englobando, como algunos desean, todo lo que ocurre á la vida en un *amontonamiento* inconcebible?

No, y se sabe bien, porque en este momento, en las Agrupaciones anarquistas más caracterizadas, están obligados —y lo estarán mañana— a emplear la elección... porque no hay otro medio, lo mismo que se recurre —y se recurrirá— a la ley de las mayorías, porque no hay otra solución aplicable.

Entonces, ¿qué significan las críticas tan acerbas contra la organización sindical y sus métodos de democracia interior y de autodisciplina?

¿Por qué es considerado como un vicio en ella lo que es una virtud en otra parte?

Y, si se condena la delegación, el mandato controlado y revocable, ¿quién es el que nos puede indicar cómo, mañana, inmediatamente después de la caída del régimen capitalista, todos los individuos de un país podrán participar, *de una manera absolutamente directa*, en la organización y la administración de la comunidad? ¿Cómo se reunirán? ¿Dónde y cómo deliberarán?

Yo añado que, hasta si ellos lo consiguieran, no habría cambiado nada.

Harían como todos los grupos anarquistas comunistas: designarían, por medio *de elección*, y entre ellos, a los administradores y ejecutores capaces de *traducir a la práctica sus decisiones*.

No pueden hacerlo de otra manera, so pena de pasar todo el tiempo en discusiones. Pero entonces..., si ello fuera así, las exigencias de la vida cotidiana, corriente, se encargarían de hacer volver, pronta y brutalmente, a la realidad y al trabajo.

Cuando los estómagos reclamaran sus derechos, la palabra tendría que cesar.

Si no, los discursos cesarían por falta de oradores.

Es, pues, inútil y peligroso «meterse en un callejón del que se sabe con anterioridad que no tiene salida».

La mejor justificación, creo, es la necesidad de la organización en todos los dominios y, particularmente, en el plan económico.

Es también el único medio de evitar la dictadura, cualesquiera que sean los autores y la forma.

No tengo nada que añadir ~~Aprender a vivir~~ ~~en el siguiente~~ ~~esquema:~~

racteres y el funcionamiento del *Sindicato de industria*. Ya lo he dicho todo, con respecto a él, en mis precedentes artículos y en mi libro *Los Sindicatos obreros y la revolución social*.

No podría, pues, hacer otra cosa más que repetirme y ello es perfectamente inútil.

## La Unión local de los Sindicatos

Inmediatamente se impone una pregunta: ¿*Qué debe ser la Unión local?*

Para mi concepto, esto: la agrupación de todos los Sindicatos concurrentes a la producción, en una esfera determinada por la potencia de atracción de un centro económico determinado.

Y enseguida se presenta igualmente esta cuestión: ¿*La Unión local difiere del Municipio y en qué?*

A esta doble pregunta, respondo lo siguiente:

*La Unión local es un engranaje sindical, que actúa exclusivamente en el plan económico, mientras que el Municipio es un engranaje administrativo, que funciona en el plan social.*

Estos dos engranajes se completan, pero no se confunden.

No tienen más que una cosa de común: *la extensión*, que es determinada por la atracción económica de los Sindicatos que componen la Unión local, como antes hemos dicho.

Al Municipio le incumbe ocuparse: *de la habitación, de los trabajos públicos, de la higiene, de la seguridad, de la educación, de la beneficencia, de la estadística de la población.*

A la Unión local le corresponde el papel *de organizar la producción, el intercambio y el reparto.*

Como se ve, es tan imposible confundir las dos organizaciones como fusionarlas en una sola, sin crear un inextricable desorden.

Engranajes diferentes, están destinados a cumplir cometidos concurrentes en planos diferentes. Ensamblados, reunidos, forman una organización sólida y homogénea, muy sencilla y perfectamente suficiente, pero indispensable.

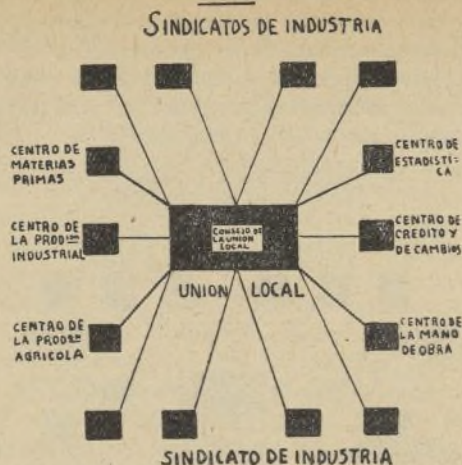
La misión y el funcionamiento de la Unión local están indicados, muy clara-

mente, en el siguiente esquema:



## ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

### II. PLAN LOCAL



Resulta de este plan, que las Uniones locales de los Sindicatos son organismos completos de la producción.

La Unión local, compuesta por todos los Sindicatos que delimitan ellos mismos la esfera de la actividad —que se confunde con la delimitación administrativa del Municipio— está encargada de coordinar los esfuerzos de todos los Sindicatos de su jurisdicción y de realizar, en todas las ramas de la producción, el *cuanto* designado por las oficinas, nacionales y regionales, competentes.

Informada por aquellas oficinas, poseyendo para ayudarla en su tarea oficinas idénticas, que actúan con un plan restringido, dispone de todos los elementos para coordinar el trabajo de los Sindicatos e indicar a cada uno de ellos el esfuerzo que satisfacer las necesidades del consumo in-debe, *indispensablemente*, realizar, paraterior y hacer posible el intercambio con el exterior.

La Unión local es, en suma, el verdadero regulador de la producción en su localidad.

Administrada por una Comisión, formada por los representantes de todos los Sindicatos, cuyas decisiones ejecuta un departamento restringido y las traduce en el orden práctico; dotada de las oficinas especiales necesarias para su funcionamiento; controlada por los Comités generales periódicos y los Congresos anuales ordinarios y extraordinarios, si hubieran lugar, la Unión local está constantemente situada bajo el control de los trabajadores

de la localidad; funciona a la vista de ellos y, en todo momento, puede ser intervenida para regularizar su marcha.

Las oficinas de que debe estar dotada la Unión local, para mi concepto, son las siguientes:

- Oficina de estadística.
- Oficina de crédito e intercambio.
- Oficina de la mano de obra.
- Oficina de materias primas.
- Oficina de la producción industrial.
- Oficina de la producción agrícola.

Su papel será definido al final de este artículo, después de las explicaciones relativas a la Unión Regional, a la Confederación General del Trabajo y a la Intervención sindical.

Estas oficinas son, en efecto, comunes a todos estos engranajes sindicales. Sería, pues, fastidioso y hasta inútil exponer cada vez el funcionamiento y la misión, más o menos extensos, según el caso.

### Unión Regional de Sindicatos

He expuesto, repetidas veces, las razones que militan en favor de la constitución de grandes Uniones regionales económicas.

Una de ellas, la primera, es la siguiente: en todos los países, las divisiones políticas, departamentos o provincias, están, desde hace mucho tiempo, delimitadas. Algunas tienen uno o varios siglos de existencia y no corresponden ya a las necesidades de la vida moderna, tan agitada y fluctuante.

Además, dichos departamentos o provincias han sido formados por los Estados, con un objetivo de Gobierno, para facilitar la tarea del Poder central, demasiado apartado. Este, por medio de su representante: prefecto, gobernador, podestat, etcétera..., dirige de arriba abajo una región, según sus proyectos, sin cuidarse, lo más a menudo, de la vida real de sus habitantes y de sus preocupaciones económicas.

En fin, hasta si se ha tenido en cuenta, para la constitución de esos departamentos y provincias, la actividad económica de la época, del carácter y de los medios de la producción, es innegable que, desde hace uno o varios siglos, el aspecto de las regiones se ha modificado por completo.

Independiente del carácter mismo de la



producción, que de artesana se ha convertido en fabril, de los medios puestos en práctica, de los elementos extremadamente importantes, tales como los caminos de hierro, telégrafos, teléfonos, electrificación, aprovechamiento de saltos de agua, trabajos de riego, túneles, puentes, creación de puertos de comercio marítimo y fluvial, el nacimiento de grandes centros industriales y de extracción, han trastornado completamente el aspecto y los recursos de las antiguas divisiones territoriales.

Hoy, regiones enteras están completamente industrializadas y otras son claramente agrícolas o se consagran a la pesca.

Se crea, en estas regiones, una vida propia, diferente de la de regiones a veces vecinas. Una vez más, se comprueba, según Lafargue, que la producción influye, por su carácter, en el conjunto de las condiciones de trabajo y de existencia. Todas estas consideraciones —y muchas otras que se podrían añadir fácilmente— han llevado a las Centrales sindicales recientemente formadas, como la C. G. T. U. y la C. G. T. S. R., en Francia, a constituir ya las Uniones regionales para la propaganda y la acción de hoy, que se transformarán automáticamente mañana en organismos de realización revolucionaria post revolucionaria.

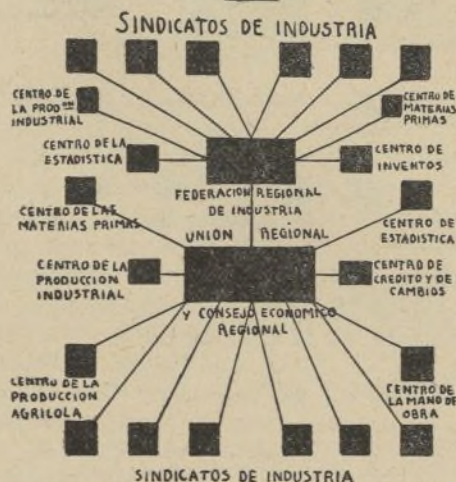
La Unión regional, cuya extensión delimita la *Federación regional de los Municipios*, debe tener por misión organizar con su plan, tan racionalmente como sea posible, el conjunto de la producción.

Formada por las Uniones locales de Sindicatos de su jurisdicción, informada por ellos de las posibilidades de producción, en todas las ramas; conociendo las necesidades a satisfacer por los informes que emanan de la Confederación General del Trabajo y sus oficinas especializadas; disponiendo ella misma de idénticas oficinas, guiadas por las decisiones de sus Congresos confederales, estando en constantes relaciones con la Federación Regional de los Municipios, la Unión Regional es un engranaje absolutamente completo, un perfecto regulador de la producción, especializado, en una región determinada.

Administrada por una Comisión designada por las Uniones locales, dotada de un departamento tomado del seno de esta Comisión y encargada de asegurar la eje-

cución práctica de las decisiones de los Comités periódicos y de los Congresos ordinarios y extraordinarios, la Unión Regional estará en perfectas condiciones de llenar su cometido de gestionadora de la producción, en su plan y en su esfera de actividad. A continuación insertamos el esquema de su organización:

### ORGANIZACIÓN ECONÓMICA III. PLAN REGIONAL



### La Confederación Regional del Trabajo

Si la Unión local es una Federación de Sindicatos y la Unión Regional una Federación de Uniones locales, la Confederación General del Trabajo es una Federación de Uniones Regionales.

Por esta sucesión de lazos federales, todos los Sindicatos de un país se adhieren a la Confederación General del Trabajo, lo mismo que la administrarán, por medio de las delegaciones elegidas y controladas de próxima en próxima, por el conjunto de los trabajadores.

La Confederación es la expresión más alta, en un país, de la organización sindical. Su actitud, su actividad, su acción, son definidas por los Congresos ordinarios o extraordinarios, en los cuales participan los delegados *directos* de todos los Sindicatos, designados por el conjunto de los trabajadores en las Juntas generales de los Sindicatos.

Tiene a su cargo la investigación del interés colectivo, por medio de síntesis, basándose en los trabajos de los Sindicatos, Uniones locales y regionales, que definen este interés en primero, segundo y



tercer grado, y reservando para ellos los problemas que son de su jurisdicción.

La Confederación, auxiliada por su Consejo Económico, formado por sus Federaciones de industria y sus diversas oficinas, por los Consejos Económicos regionales, ayudados a su vez por los Consejos locales, tiene por misión esencial organizar la producción en el conjunto del país; asegurar el intercambio y el reparto, con el concurso de los organismos municipales especializados.

Debe, pues, conocer muy exactamente, en todos los dominios, las posibilidades de la producción; esforzarse, por medio de una organización racional, en satisfacer las necesidades del consumo, que le son indicadas por las oficinas de estadística e intercambio; constituir los excedentes necesarios para el intercambio exterior, a fin de establecer, todo lo favorablemente posible, el balance de las exportaciones e importaciones.

A fin de enlazar así, estrechamente, las cuestiones económicas y los problemas sociales, los Sindicatos y los Municipios federados y confederados tienen cada año, y extraordinariamente si fuera necesario, un Congreso general, donde el conjunto de los grandes problemas es examinado por los representantes directos de los Sindicatos y los Municipios.

La Confederación General del Trabajo está administrada por un Consejo nacional que designa en su seno, y bajo su responsabilidad, una Comisión y un departamento, que se encargan de poner en práctica los acuerdos de los Sindicatos reunidos en Congreso confederal.

Representa a su país en el seno de la Internacional Sindical, organización sindical suprema del proletariado de todos los países.

La Confederación General del Trabajo debe ser, para mi concepto, organizada de la siguiente manera:

#### ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

##### IV. PLAN NACIONAL



#### La Internacional sindical

La Internacional Sindical está formada por las Centrales sindicales de todos los países, con objeto de organizar en el mundo entero, para satisfacer todas las necesidades humanas, la producción, el intercambio y el reparto.

Debe poseer los informes más completos de todas las ramas de la actividad, conocer todas las necesidades y las posibilidades todas.

Para realizar tal misión es necesario que esté perfectamente informada por sus

Centrales nacionales y sus Federaciones internacionales de industria, que forman su Consejo Económico; que sus diversas oficinas reciban bien, de las oficinas nacionales correspondientes, todas las informaciones necesarias.

Solamente con esta condición, absolutamente *sine qua non*, la Internacional Sindical podrá llenar su cometido, regular la circulación de las primeras materias y los productos transformados y asegurar los intercambios entre los países, emprender con los interesados los grandes trabajos de organización internacional, organizar el



empleo racional de la mano de obra, coordinar mundialmente, para una misma tarea, los esfuerzos de todos los productores y ser el gran regulador de la producción universal.

No debe ocuparse más que de las cuestiones verdaderamente internacionales y dejar a las Centrales nacionales, y a los diversos engranajes que las componen, el cuidado de resolver los problemas que les interesan.

Sus Congresos, sus acuerdos, no deben tener por objeto más que armonizar y coordinar los esfuerzos de los trabajadores de los diferentes países.

La Internacional Sindical está administrada por una Comisión y un departamento, designados por el Congreso, en el que están representadas las Centrales de los diferentes países.

Es muy conveniente que la Internacional, aparte de sus oficinas regulares, disponga de misiones de estudios para darse cuenta sobre el terreno de los resultados obtenidos en todos los países, a fin

de seleccionar los mejores métodos de trabajo; en una palabra, que tengan su Departamento Internacional del Trabajo, funcionando como sección de su Consejo Económico.

Es muy conveniente que organice también, periódicamente, Congresos, donde se reúnan los representantes de las Centrales nacionales y de las Confederaciones de Municipios, a fin de estudiar el conjunto de los problemas económicos y sociales, y hacer surgir la emulación por la comparación de los resultados conseguidos aquí y allá; solamente operando de esta manera es como el trabajador, *unidad económica*, y el individuo, *unidad social*, encontrarán por doquier su plena expansión y se completarán armoniosamente.

**Pierre Besnard**

París.

(Continuará.)

En breve aparecerá

## **Cómo se curan y cómo se evitan las enfermedades venéreas por la señorita HILDEGART**

Con abundantes grabados.

**Precio: 3'50 ptas.**

Ayuntamiento de Madrid



# El socialismo libertario y la causa del progreso humano

Con este interesante artículo inicia su colaboración en ORTO el conocido escritor y querido amigo Max Nettlau.

Su prestigio internacional nos releva de su presentación; mas para aquellos de nuestros lectores que lo desconozcan, convendrá advertirles que Max Nettlau es una de las figuras preeminentes en el campo de la intelectualidad avanzada.

Nace en el año 1865, en los alrededores de Viena (Austria), de padres alemanes.

De 1882 a 1886 estudia principalmente filología comparada indoeuropea y lenguas célticas (irlandés, cimrico) en universidades alemanas.

Socialista libertario desde 1881 se dedica, en Londres, a estudios profundos sobre la historia del socialismo, comenzando una Biografía de Bakunin, que prepara desde 1890 y publica en los años 1896 a 1900. Más tarde publica una edición de escritos inéditos de Bakunin; reimprime los *Jours d'Exil* del anarquista Coeurderoy; colabora en periódicos anarquistas como *Freiheit*, *Freedom*, *Temps Nouveaux*, y, más tarde, en *Suplemento de La Protesta*, *Revista Blanca*, *Die Internationale* y muchos otros.

Desde 1922 publica infinidad de libros y folletos: una biografía de Malatesta y otra de Elíseo Reclus; *La primavera de la anarquía*, *De Proudhon a Kropotkin*, *Anarquistas y socialistas revolucionarios*, tres grandes volúmenes de una Historia de las ideas anarquistas. Siguen luego: una Historia de la Internacional y de la Federación de los Trabajadores en España, *La Internacional y la Alianza en España*; Bakunin y la Internacional en Italia, *Bibliografía de la anarquía e infinidad de folletos y artículos históricos* esparcidos por toda la prensa.

En ORTO informará al lector periódicamente sobre temas sociales históricos, empezando en el número próximo con un magnífico ensayo acerca de Fernando Pelloutier y el sindicalismo, en el cual se reseña y comenta una de las figuras más grandes entre los teóricos del sindicalismo, con la particularidad que en todos estos trabajos de índole documental se procurará la mayor información gráfica, como fotografías, facsimiles de cartas y todos aquellos detalles íntimos e inéditos que sirvan a su mejor comprensión.

Con esta valiosa firma, y otras no menos importantes que se incorporarán más tarde, ORTO presentará una completa visión de la vida social internacional en su doble aspecto literario y artístico, ensayo hasta la fecha no superado por ninguna otra revista en el mundo.

Para llevar a cabo esta enorme tarea sólo nos falta la ayuda del verdadero interesado: el trabajador.

**L**OS hombres que poblaron la Tierra entre las dos edades del hielo mostraron —por lo menos durante los diez mil años abiertos a la observación retrospectiva— tendencias hacia el progreso y capacidades para el mismo, que se aceleraron y ampliaron gradualmente; y, al mismo tiempo, una inercia, una resistencia enormes al progreso, las cuales, en las más variadas formas, nos envuelven siempre. En muchos respectos no parecen los hombres haberse despertado a la conciencia de la dignidad humana hasta la época de los primeros filósofos griegos y las primeras comunidades republicanas de Grecia, y aunque la esclavitud formaba parte de las instituciones sagradas, molestaba tan poco a los filósofos de entonces, como el proletariado moderno a los filósofos de nuestra edad.

Esa civilización palideció en sus aspiraciones progresivas ante el imperialismo romano y se hundió casi enteramente durante el millar de años sombríos que se denomina Edad Media. Y desde el Renacimiento al siglo XVIII, ¡qué aislamiento de las aspiraciones progresivas que comien-

zan entonces a dibujarse de nuevo! Tan sólo la segunda mitad del siglo XVIII vió un resurgimiento de aquéllas, que se generalizaron repentinamente, pero cuando parecía que, gracias a la Revolución francesa de 1789, iba a iniciarse una era de realizaciones universales, sólo dió frutos escasos, viciados y mutilados por la mentalidad autoritaria de los que acaparaban aquellos resultados y de los que se los dejaban arrebatar, quedando en ese estado de sometimiento que Etienne de la Boétie, en el siglo XVI, designaba ya con la frase de «servidumbre voluntaria», no mucho después que Rabelais hubiese lanzado aquellas sus liberadoras palabras: «Haz lo que quieras.»

El siglo XIX se convierte en campo de lucha entre un inmenso renacimiento de fuerzas e impulsos progresivos —poderosamente reforzados en esta ocasión y provistos de bases sólidas que hacen siempre más accesibles las verdaderas realidades por la ciencia y la ciencia aplicada (la técnica)— y entre los aprovechados de la autoridad, del monopolio y del privilegio y las víctimas de la autoridad, los sumisos,



los obedientes, los imbuídos de inercia y de rutina.

El siglo XX, del que ha transcurrido ya un tercio, ha visto cómo las autoridades lo han arrojado todo, absolutamente todo, en el platillo de la balanza que les favorece: la guerra, el fascismo, el socialismo autoritario, lo cual ha producido una detención, un retroceso, perturbaciones enormes, y les da una superioridad aparente, pero engañosa.

Porque una guerra es improductiva y lo destruye todo en torno suyo; y los autoritarios, al verter todas sus fuerzas militantes y sus reservas en esa lucha suprema contra el progreso, consumen su propia sustancia, se reducen a sí mismos y se aíslan, mostrándose al desnudo, como pesadilla estéril y parasitaria que pesa sobre la Humanidad; mas ésta sabrá despertar y ponerle fin, pues la autoridad sólo puede hacer el mal y vivir por la fuerza a expensas de los que hacen todo el bien: el mundo del pensamiento y del trabajo.

Ante esa inmensa corriente de la evolución progresiva, ¿cuál es el papel de la cuestión social? Esta se presenta como más urgente por el acaparamiento —antiguo ya— de la tierra, de las principales riquezas sociales y de los medios de producción, por minorías a las que defiende una fuerza armada organizada, defendida también por las mentalidades convencionales que aceptan la moral, las leyes y las reglamentaciones administrativas que los apoderados de los privilegiados les dictan e imponen.

De ahí que desde edades remotas existieran las sistemáticas privaciones intelectuales y físicas de las masas populares, situación que conduce, al despertar, a las protestas y a la acción de defensa y rebeldía de esas masas cuando los medios técnicos del maquinismo intensificaron su explotación material y su ruina física, y cuando al mismo tiempo el gran impulso hacia el progreso, en la segunda mitad del siglo XVIII y en el siglo XIX inspiraba, asimismo, a las masas —hasta entonces casi siempre pacientes y resignadas— la voluntad de romper el yugo.

Era natural e inevitable que, tanto las aspiraciones generales de liberación como los fines y acción inmediatos de las masas, tomaran el aspecto y mostraran los matices más diversos.

La cantidad de variantes, de grados, de

diferenciaciones, constituía una riqueza, una prueba de lo irresistible de ese impulso hacia adelante y jamás debiera haberse considerado como una dificultad, causa de rivalidades, y de la que convenía librarse mediante una especie de lucha por la vida, que concluiría con unificaciones de doctrina, programas, tácticas y realizaciones finales. Los trabajadores, para su defensa, procedían lógicamente de conformidad con sus hábitos y tradiciones, con los obstáculos y con sus propios medios de acción; así lo hicieron los tradeunionistas ingleses y escoceses de entonces y las asociaciones obreras españolas a partir de 1840, corporaciones todas que con buen juicio, solidaridad y espíritu de completa independencia hacían frente al capitalismo homicida de su época y se convertían en agrupaciones de resistencia que se hicieron respetar siempre.

Esa acción defensiva se mezclaba en Francia tanto, con los movimientos republicanos y socialistas, que estos movimientos fueron, en primer término, nutridos por aquel esfuerzo, hasta el punto que la verdadera defensa obrera por Sindicatos no tomó grandes proporciones más que desde 1860 a 1870. No desconozco que las corrientes de ideas avanzadas generales circulaban ampliamente también en las sociedades inglesas y españolas, pero en ellas existía, en primer lugar, el espíritu de independencia que los sindicalistas franceses afirmaron en 1906, en lo que se ha llamado Carta de Amiens.

En España, ese mismo espíritu dictó cincuenta años antes palabras como éstas:

«...Figuraos por un momento que en Madrid, en Barcelona, en Valencia, en Málaga, en Sevilla, en Valladolid, en Toluca, en todos los centros industriales empiezan a asociarse, por una parte, los tejedores de seda; por otra, los de algodón..., de lino..., los cajistas..., los carpinteros..., los albañiles..., los sastres..., en fin, los operarios de todas las artes y oficios.

Constituídas ya en cada pueblo todas estas Asociaciones, nombran por sufragio universal su Junta Directiva. Los directores de estas Juntas se asocian entre sí y deliberan sobre las cuestiones e intereses comunes. Este Centro de directores se pone en comunicación con los demás centros. Los centros de toda una provincia delegan un individuo de su seno para la formación de un Comité provincial que reside



en el pueblo más céntrico o más fabril de la comarca. Los Comités provinciales delegan otro para la de un Comité nacional, destinado a dirigir y a velar por los intereses de toda la clase obrera.»

(Esta proposición de «la asociación en las asociaciones, o sea la asociación organizada en gran escala», apareció en un artículo firmado P. M. de *El Eco de la clase Obrera*, del 14 de octubre de 1855, periódico publicado en Madrid, pero fundado y dirigido por un operario catalán, Ramón Simó y Badía.)

Al lado de estas afirmaciones de la independencia de la defensa obrera, Tradeuniones, Asociaciones, Sindicatos. se han hecho las grandes afirmaciones de un socialismo integral, y ante todo las de William Godwin (1793), Robert Owen, Charles Fourier y Henri de Saint-Simon. Tales afirmaciones, de carácter original, son siempre producto de la personalidad, de las impresiones sufridas, del ambiente, etc., de sus autores, y, por ende, no tienen valor definitivo y no debieran por lo tanto, haberse perpetuado por medio de escuelas de adheridos, ya intangibles, ya modificadas por dichos adheridos que, de nuevo, les imprimen un sello personal... Esas producciones individuales dependen, pues, en este caso particular, de los productos de hombres muy inteligentes que habían visto y vivido el esplendor humanitario y liberal, a veces hasta libertario, de los años anteriores a 1789 y que habían sufrido (Godwin hasta 1792) las formidables impresiones de la Revolución francesa y de la Dictadura, de los Comités, del Directorio, del Primer Cónsul, del Emperador, de la Restauración y del Capitalismo creciente en Francia y sus desenvolvimientos contemporáneos, sobre todo en Inglaterra y los Estados Unidos, en unión de la emancipación política de la América latina.

Godwin había visto muy poco de todo ello y así su socialismo es el que más refleja las ideas de humanización social, gradual, por el razonamiento inteligente y la persuasión hasta llegar a la vida anárquica integral sobre la base económica más desligada de toda coacción y reglamentación: el Comunismo.

Roberto Owen y Fourier, que conocían perfectamente las imperfecciones y atraso de los hombres de su tiempo, insisten sobre todo en la educación y la racionalización

del ambiente, es decir, la creación de las condiciones más adecuadas para una cooperación armónica que más estimulase las capacidades latentes de cada cual.

Su socialismo, cuyas conclusiones son perfectamente libertarias, tienen por punto de partida el desarrollo progresivo de los hombres cuando están colocados en condiciones sucesivamente mejoradas, que, con inteligencia y voluntad, pueden adquirir por la cooperación solidaria.

Aquellos dos hombres han inspirado a adheridos de excepcional valor: William Thomson y Víctor Considérant. Saint-Simon, hombre perteneciente a la gran vida política y económica de su tiempo, menos atento a los pequeños y a las individualidades, preconizó las grandes reconstrucciones sociales y su dirección a cargo de maestros espirituales; un matiz entre un Imperio napoleónico y una República de Platón, de la que, el positivismo de Augusto Comte fué una variante todavía más autoritaria. Los sansimonianos, cualquiera que fuese su entusiasmo durante algunos años y la buena voluntad que les animaba, se sentían todos mucho más directores de conciencias que educadores.

Godwin y después Josiah Warren, P. J. Proudhon, Max Stirner, Eliseo Reclus, Ernesto Coeurderoy, José Déjacque, Miguel Bakunín, Enrique Malatesta, Pedro Kropotkin, León Tolstoi y otros concibieron las más razonadas y bellas variantes de un socialismo integral que, al comprender la emancipación humana completa, había de ser necesariamente libertario y que, a causa de su no gubernamentalismo se le llama anárquico y algunas veces ácrata.

Todos han comprendido que la perfección final no podía existir desde un principio, pero que había que prepararla tanto en el individuo (educación y conciencia) como por el cuidado de eliminar todo elemento autoritario en las fundaciones constitutivas, ya sean pactos, asociaciones, federaciones, agrupaciones, cualesquiera y sus recíprocas relaciones. Socialmente, *mens sana in corpore sano* significa para ellos el individuo consciente de que su propia libertad y su interés y los de todos los demás sólo son uno dentro de un cuerpo social sin taras autoritarias. Difícil es, sin duda, ya que los primeros elementos provendrán necesariamente de la edad autoritaria (y ese hecho figura en la base de todas nuestras disen-



siones íntimas), pero no es imposible, como tampoco el rechazo de las concepciones y métodos autoritarios lo ha sido en la ciencia, el arte, en muchos terrenos de la moral, de nuestra conducta interhumana, etc. Lo que importa es la voluntad de apartar la autoridad; tener la inteligencia de no ser víctimas de la autoridad velada y de sus infiltraciones, y la integridad y el desinterés de no servirnos nosotros mismos de la autoridad para ganar tiempo, atraer y arrastrar más partidarios, seducidos por el sentimiento de Poder que el prestigio de educador, de militante de mérito, otorga a veces a hombres de carácter débil, deslumbrándolos.

Si en esa forma han podido algunos hombres desprenderse todo lo posible del elemento autoritario que el pasado nos ha legado y que nos rodea en la sociedad presente, ha ocurrido en proporciones mayores todavía que concepciones de Justicia social han sido formuladas y propagadas por hombres de muy buena voluntad que aspiraban a una mayor libertad, pero que no pudieron elevarse por encima de su mentalidad autoritaria y convencional.

De ahí los sistemas socialistas autoritarios, que son de matices muy diversos, pero que toman todos a la autoridad como un factor que, en buenas manos, produciría el bien. Se jactan de la autoridad en la educación de los niños, de la autoridad de la competencia científica o técnica, de la autoridad, del genio, invocan que sus vecinos —jamás entre ellos— actuarían como locos o criminales, sin autoridad, etc.; en suma, todos los razonamientos especiosos que delatan su falta de fe en la libertad, que teóricamente admiten para el fin de los tiempos, pero que les parece peligrosa por plazo indefinido, y ese plazo sería perenne, ya que la libertad, siempre reprimida y jamás gozada, parecería tan peligrosa a sus últimos descendientes como a ellos mismos.

En efecto, desde las tribus primitivas, a través del despotismo oriental, las repúblicas y los imperios, así en sovietismo como en socialdemocracia, la libertad está mal vista, comprimida, encadenada, y ninguna variante futura del socialismo autoritario podría reservarle mejor suerte.

Por virtud de ese gran defecto, todo socialismo autoritario es, pues, un socialismo incompleto, un sistema social que, como los sistemas capitalistas, feudales, teocrá-

ticos y otros que le preceden traba el progreso en lugar de fomentarlo.

Si en al Edad Media los investigadores de ciencias y los pensadores libres debieron permanecer callados y ocultarse para no ser exterminados en el primer organismo socialista autoritario, en Rusia soviética, los investigadores de las condiciones de la vida social libre, los pensadores anarquistas, tienen que ocultarse, callarse, desterrarse, o bien quedan reducidos a silencio mediante la cárcel, Siberia y, algunas veces, la muerte.

Un socialismo concebido, manipulado, ejercido por autoritarios no puede apartarse de las actuaciones y métodos del mundo autoritario. Sus representantes, teóricos y actuantes, no han pretendido, pues, más que apoderarse rápidamente de las instituciones presentes, conforme a lo de «Quítate, para que me ponga yo», en vez de quitar el duro peso secular que gravita sobre los hombres.

Desde Baboeuf a Blanqui, Louis Blanc y Marx, están por la conquista del Estado, y Marx debe su fama a la habilidad que tuvo para combinar los dos métodos; la intervención parlamentaria en el Estado, gracias a una mayoría socialdemocrática, y la intervención brusca por un golpe de Estado blanquista-bolchevique.

La defensa organizada de los trabajadores se ha mantenido durante mucho tiempo apartada de los movimientos socialistas; así el tradeunionismo inglés y norteamericano (Estados Unidos).

En España, a partir de la Revolución de septiembre de 1868, fué rápida y completamente inspirada por el colectivismo anárquico revolucionario enseñado por Giuseppe Fanelli, el amigo y compañero íntimo de Carlo Pisacane y de Bakunin; concepciones que fueron como la continuación del «asociacionismo» de los obreros catalanes, de su interpretación revolucionaria del federalismo de Pi y Margall y de Proudhon, y de sus luchas revolucionarias desde muchas generaciones anteriores.

En Francia, desde 1860 a 1870, los Sindicatos pasan de un mutualismo del matiz de Tolain, a un colectivismo antiautoritario del tipo de Varlin; quedan diezmados por la derrota de la Commune y caen bajo la tutela de políticos durante más de veinte años; son, en parte, al menos regenerados, en espíritu, por las corrientes anár-



quicas y antiparlamentarias, los movimientos del primero de mayo (1890), etc. En fin, la huelga general se convierte en piedra de toque; los sindicatos ven la aversión instintiva de sus tutores políticos ante una acción económica directa, y empiezan a emanciparse muy ayudados desde 1892 a 1908 por cierto número de anarquistas, sobre todo Pelloutier y Pouget y también por otros socialistas que, entonces con Pouget, formulaban las concepciones del sindicalismo revolucionario francés, que estuvo en su apogeo desde 1900, y más aún desde 1904 a 1906 (el Primero de Mayo y el Congreso de Amiens), y aún hasta 1908. Desde entonces —mucho tiempo ya ha transcurrido ya— la gran mayoría de los Sindicatos franceses se ha hecho reformista o comunista, y esa es la situación de la mayor parte de los Sindicatos en todos los demás países, a excepción de España y de la Argentina. No son los anarquistas los que en esos dos países han creado los Sindicatos, sino que por su primera agrupación los anarquistas fueron ya los componentes de las secciones de oficios y de las secciones varias, en las cuales, los obreros locales si han sentido la necesidad han entrado y se han familiarizado con las ideas libertarias; por otro lado, los anarquistas contienden en luchas de resistencia diarias y no son en modo alguno agrupaciones ideológicas aisladas.

Así es que el contacto y la influencia socialista sobre la defensa obrera (resistencia y organización) han tomado formas muy diversas y el carácter libertario o autoritario de los movimientos sindicalistas depende de la mentalidad que predomine en las regiones. Una doctrina sindicalista es puramente nominal, es decir, que en gran número de asuntos todos los Sindicatos reaccionarían igualmente contra el patronato, instintivamente pudiera decirse, y en otros muchos asuntos actuarían según sus ideas, el espíritu y el temperamento que en ellos prevalezca. Lo propio ocurriría si, por efecto de un gran trastorno social, el patronato quedase desposeído, liquidado el aparato estatista y los productores tuviesen los codos libres para iniciar nuevas interrelaciones sociales.

En tal caso, no serían ciertamente los Sindicatos los que casi automáticamente se convirtiesen en piedra angular y eje de la nueva sociedad. De los organismos supervivientes entonces serían ellos uno

sólo; las cooperativas serían otro; las agrupaciones por barrios, por fábricas; las asambleas locales, que inspirarían al Municipio libre; los miembros de grupos voluntarios, serían factores de importancia semejante y nadie puede predecir cuál de esos organismos y de otros nacidos de la lucha o formados de nuevo, ejercería funciones útiles en forma satisfactoria para ser considerado como una base temporal o duradera. Pero lo que puede decirse es que todo dependerá del espíritu que aliente en esos organismos, y ese espíritu dependerá a su vez de lo que está creado hoy, así como de la mentalidad de sus futuros componentes. Si esa mentalidad es libertaria, todo irá bien. Si es autoritaria, no tardaríamos en retroceder más y más hacia las peores dictaduras.

Este hecho es vital y se desprende ya de nuestra experiencia presente, caramente comprada. Autoridad, estancamiento, retroceso; libertad, progreso, adelanto. La inmovilización de los dogmas de la fe, de los fanatismos, la marcha adelante de la ciencia por la crítica, la experiencia, la diversidad de los métodos y el respeto mutuo de los investigadores.

La autoridad es incorregible; aun hoy vemos que, si se le ocurre realizar cualquier acto salvaje, quienquiera que sea el que la manipule —la libertad le ha arrancado algunas garras—, pero todos sabemos que la religión, si tiene carta blanca es la hoguera para los heréticos; la ciencia dogmática fué Aristóteles durante mil años, y sería Marx durante un número semejante de siglos. El socialismo autoritario implica la reducción en Rusia de cien millones de personas al silencio forzado de los cristianos de la Edad Media y aun después las llamas devoraron a Servet, Giordano Bruno Vanini y a tantos otros hombres, por atreverse a dudar de las verdades oficiales. Un sistema autoritario no podría jamás obrar de una manera distinta, y la mentalidad autoritaria que tantos hombres conservan es el mayor de los peligros en este siglo xx, ahora que la autoridad ha, literalmente, lamido tanta sangre y se ha convertido en vampiro. En el siglo xix ya se creía haberla rechazado; error fatal. Hubiera sido preciso destruirla como tan sólo los libertarios aconsejaron en vano.

He ahí, pues, cómo están planteados ahora los grandes problemas para todos los hombres del progreso, ya sean algo



liberales, libertarios o simpatizantes con éstos. ¿Prefieren acaso colocarse socialmente con todos los autoritarios sociales para llegar cuanto más a organismos futuros de carácter imbuído de autoridad y enemigos íntimos y perseguidores abiertos del progreso? ¿O prefieren situarse como verdaderos amigos de todas las libertades, oponiendo una solidaridad mutua a los autoritarios de toda índole? Se hace cada día más urgente el tomar un partido.

En cuanto a los obreros libertarios, su situación les permite, con frecuencia, contactos de solidaridad con obreros autoritarios y contactos semejantes se ofrecen a muchos hombres del progreso que pueden contribuir a socavar las mentalidades autoritarias. Pero, aparte de esto, ninguna tregua, ninguna concesión puede hacerse al principio autoritario, pues de lo contra-

rio se infiltraría veneno en las arterias del progreso.

Ante este problema de una unión universal de las fuerzas de la libertad, todos los demás problemas me parecen secundarios. Se ha tardado demasiado en hacer eso, y mientras, por ejemplo, se hacía muy poco caso del apoyo que la fuerza moral de Tolstoi prestaba a toda buena causa, se ha seguido creyendo en la solidaridad de clase o en el socialismo con autoritarios, que, como tales, no podrían nunca solidarizarse con hombres libres. Sabiendo ahora toda la extensión del mal, ¿cuándo se pondrán manos a la obra con el impulso que merece esa buena causa?

**Max Nettlau**

Viena, noviembre 1932.



Ayuntamiento de Madrid



# Planes quinquenales

**L**A puesta en práctica del Plan Quinquenal de los Soviets rusos, el famoso *Platiletka*, ha llamado la atención del mundo entero. Poco importa si la reorganización y la racionalización de las industrias y la agricultura rusas dejaron de alcanzar, al terminar el primer período quinquenal, los progresos que los dirigentes del Kremlin se habían propuesto realizar. Si la primera etapa no daba más que el 20 ó 30 % de los perfeccionamientos previstos, un segundo o hasta un tercer período quinquenal de ensayos y esfuerzos coordinados podrían seguir al primero. El país es vasto, y la reorganización de la vida económica de un pueblo de 160 millones de habitantes no se consigue en cinco años.

Poco importa también que hayan a formular objeciones y amargas críticas contra los medios empleados por los Soviets para la ejecución de la obra de reorganización: todo aquel régimen de cuartel y de trabajos forzados, todas aquellas brutalidades y aquellas persecuciones, que han restablecido en Rusia el régimen del *Knout*, del antiguo imperio, y que serían imposibles de aclimatar en uno de los países democráticos de la Europa occidental.

Nosotros mismos, que repudiamos la ausencia de toda libertad, la verdadera esclavitud que reina actualmente en Rusia, consideramos, sin embargo, el ensayo del Plan Quinquenal de los Soviets, como extremadamente interesante desde el punto de vista económico y social.

No es nada extraño que el ensayo de los Soviets rusos haya despertado, en todas partes, entusiastas deseos de imitar el Plan Quinquenal ruso, en pro de las industrias y de las poblaciones de la Europa central y occidental: personas, organizaciones, Gobiernos, que quisieran repartir y escalonar en un período de unos cinco años la ejecución de una serie de medidas, absolutamente necesarias para salir de la crisis económica, larga y aguda, que atravesamos actualmente, y para introducir algún orden, cierta regularidad, en el caos capitalista de la sociedad actual.

La desgracia consiste solamente en que todas estas imitaciones tienden a conservar el caos capitalista, en sus formas fundamentales, y que, por ello, sus proyectos de reorganización resultan un poco simplistas, si no puramente utópicos.

Elegiremos un par de estos «planes quinquenales para Europa», o «quinquenales europeos», como comienzan a llamarles por abreviación, para exponer lo que deseamos decir:

LA UNION ADUANERA EUROPEA ha elaborado un plan destinado a permitir la abolición, en el espacio de cinco años, del conjunto de todos los derechos aduaneros, por los cuales los Estados europeos han protegido su producción nacional y amenazan, ahora, ahogar en su conjunto a las industrias de todos los países; todas aquellas medidas, en fin, que hacen la vida cara en el interior y provocan las represalias internacionales.

El organismo central de este plan quinquenal ingenioso consiste en una «Oficina de Reorganización industrial, de compensación y arbitraje», de la que han trazado los principios fundamentales los proponentes del plan, con un conocimiento de los asuntos y una precisión innegables.

Cada país se especializaría en las industrias para las cuales esté realmente en condiciones y en las que pueda soportar *naturalmente* la competencia, sin intervención de protecciones artificiales.

Se trata, pues, de encontrar una fórmula que dé a las industrias de las ramas no viables, de las ramas condenadas, una justa compensación para el sacrificio que se les exige.

El objetivo será, sobre todo, el encontrar la posibilidad de readaptar las empresas no viables a la producción de otros artículos, lo que implica que habría que adelantar a los industriales créditos, a tasas muy reducidas y a largo plazo, que les permitiera proceder a los trabajos y pasar el período crítico de reorganización.

Pero hay industrias que son casi imposibles de transformar, o para las cuales es bien difícil reservar una especialización que les permita vivir. Estas no pueden dejar de ser eliminadas, exactamente como los trusts lo hacen corrientemente con las



fábricas peor situadas o equipadas, que se compran para vender paredes y solares, después de destruir o retirar las máquinas.

Y he aquí, ahora, la proposición escueta :

Se constituiría en la Oficina de compensación un *fondo industrial europeo*, destinado a financiar los trabajos de reorganización y al pago de las compensaciones.

La constitución de este fondo sería realizada por los Estados, que no quedarían comprometidos más que hasta la suma del importe de sus desembolsos (principio de la responsabilidad limitada). Los desembolsos nacionales provendrían en su 50 %, de un empréstito especial, garantizado por el Estado, y el otro 50 %, de un impuesto *provisional* sobre la cifra de negocios de la industria y el comercio, impuesto estrictamente limitado al tiempo necesario para la ejecución del plan y su liquidación.

Sería imposible dejar a la agricultura fuera del plan, y, sin embargo, es mucho más difícil intervenir en el dominio agrícola que en el dominio industrial.

Así es, que se ha proyectado un funcionamiento mucho más complejo, basado principalmente en la creación de factorías nacionales de compra, que tendrían el monopolio de las compras en el extranjero para los productos agrícolas, a precios internacionales, y los revenderían al comercio nacional a los precios de venta del interior, sirviendo la diferencia —menso beneficio— para compensar las pérdidas y abrir créditos a los agricultores. Con miras a la transformación de sus cultivos y las distintas ramas de la ganadería.

En fin, he aquí el principio de escalonamiento en que se basaría el plan : durante los dos primeros años, las tarifas aduaneras permanecerían invariables. Luego, las tarifas serían progresivamente rebajadas, por columnas más o menos importantes y más o menos numerosas, hasta la supresión total al final del quinto año. Industriales y agricultores tendrían así dos años de plazo, consejos racionales, créditos ventajosos, y tres años de puesta en práctica progresiva, para la reorganización de sus empresas.

EL INSTITUTO DE ECONOMIA EUROPEA ha patrocinado un «plan quinquenal europeo», destinado a valorizar los enormes terrenos de los Estados de la

Europa central y oriental, todos fundamentalmente agrícolas, para trabajos productivos, que serían apoyados financieramente por la Europa occidental, más industrial particularmente.

El plan propone construir en la «frontera» del Este europeo, una importante red de carreteras, canales y ferrocarriles, que comunicarían a los pueblos con los centros urbanos y que pondrían a los países del Norte, de aquellas regiones, en las mejores relaciones con los del Sur.

Gracias a los nuevos medios de transporte preconizados, en la faja que se extiende desde Finlandia al Peloponeso, sobre más de 3.000 kilómetros de longitud, y donde las economías nacionales, principalmente agrícolas, son precisamente complementarias, poblaciones de más de 60 millones de almas podrían aumentar sus intercambios y su capacidad adquisitiva, sin aumentar su producción.

Transportes económicos por camiones automóviles, por barcos y trenes, sacarían a las granjas de su aislamiento secular. Bajo la doble influencia de un tráfico local a intensificar y un tráfico internacional báltico-mediterráneo a crear, el comercio de la madera, fruta, cereales y tabaco prosperaría en la zona que nos ocupa, sin abarrotar el mercado occidental saturado ni dedicarse a un dumping ruinoso.

Al enriquecerse, los campesinos se convertirían en clientes de los manufactureros del Oeste. Esta expansión se caracterizaría por el vasto plan de equipo, que aportaría inmediatamente pedidos a la Europa industrial.

Se formarían departamentos autónomos de transporte en los diez países de la «frontera», comprendiendo a los delegados de los Estados, representantes de los usufructuarios; y los expertos, nombrados por los países que hubieran suscrito el empréstito necesario. Estarían colocados bajo el control de la Sociedad de las Naciones, y se encargarían de la ejecución del programa de trabajos; fijarían y recaudarían los ingresos, constituidos por los peajes y tasas de circulación. Después de cubrir los gastos de entretenimiento, los excedentes serían depositados en la Banque des Règlements Internationaux, de Basilea. Este Banco haría las emisiones para financiar los trabajos y operaría las transferencias a los contratistas. Los Estados de los países que proporcionarían los equipos, garanti-



Las primeras líneas aéreas soviéticas no aparecieron hasta 1923. En esta época no existían todavía en la U. R. S. S. aviones y motores de fabricación soviética y se empleaban aparatos extranjeros. En 1922 fué inaugurada la línea Moscú-Kovno-Koenigsberg, por la sociedad rusoalemana Deruluft. En 1923, vemos extenderse en todas las repúblicas de la Unión una amplia campaña para la creación de líneas de aviación *soviéticas*, de sociedades *soviéticas* de comunicación aérea, incluso de una aviación *soviética* propiamente dicha.

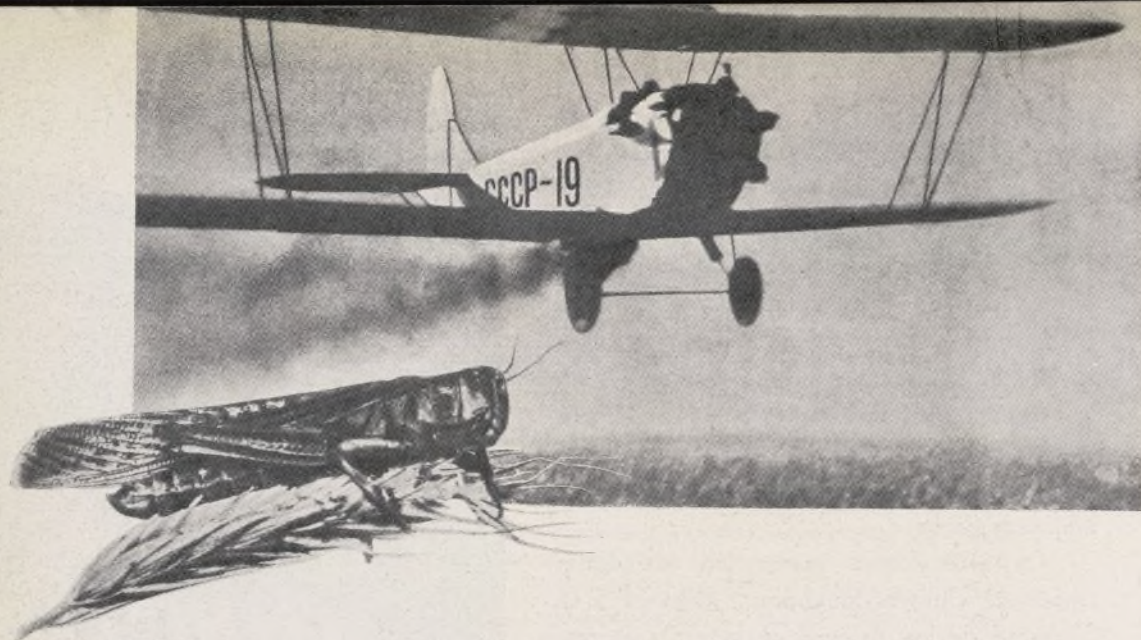
De esta forma nacen las sociedades Dobrolet, Oukwozdoukhpout, Zakavia y la Sociedad de los Amigos de la Flota Aérea, que pusieron los jalones de las primeras líneas de la aviación soviética (con material que provenía parcialmente del extranjero) en casi todas las repúblicas de la U. R. S. S. Todas estas organizaciones son absorbidas, en 1929, por la Dobrolet, y vemos formarse, en 1930, La Unión Pansoviética de la Flota

Aérea Civil. A partir de este momento, los progresos de la aviación civil en la U. R. S. S. son rápidos; sus alas son muy pronto tan fuertes que conquista una de las primeras plazas en el mundo.

Resumamos el plan de trabajo de la aviación civil soviética, en 1932: Longitud de las líneas en actividad, 47.000 kilómetros; transporte de cargas: Correos, 1.140.000 kilogramos; cargas diversas, 790.000 kilogramos; pasajeros, 35.000. Destrucción de insectos perjudiciales para agricultura y para la explotación forestal, sobre 810.000 hectáreas; lucha contra el paludismo por la destrucción de mosquitos, sobre 700.000 hectáreas; siembra de arroz, 5.000 hectáreas, y de hierba, 20.000 hectáreas; efectuar estudios aerofotográficos, sobre 80.000 hectáreas; vigilancia para evitar incendios en los bosques, sobre 10.000 hectáreas. La ejecución de éste plan no da lugar a dudas.

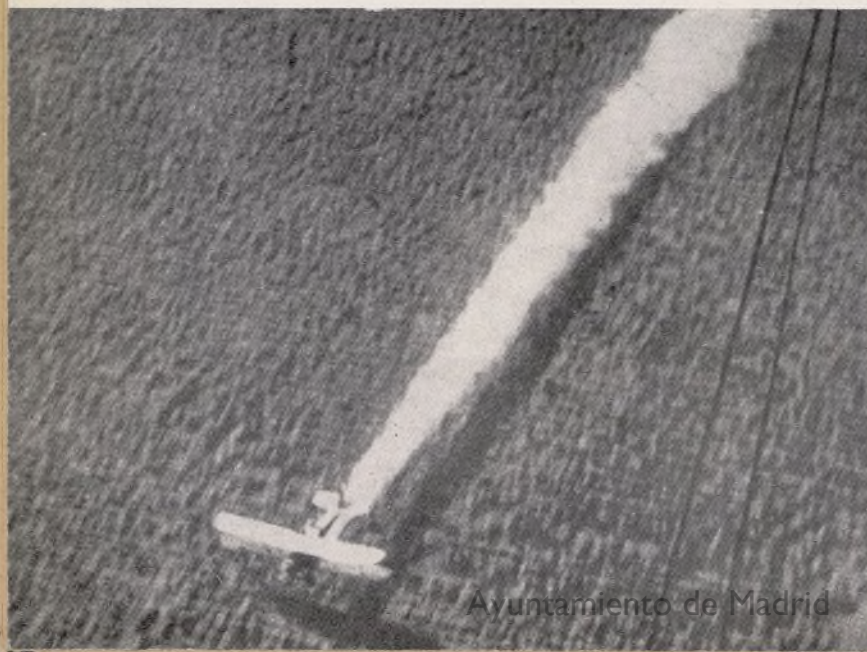






Más que en ningún otro país la aviación ha encontrado en la U. R. S. S. una amplia aplicación en la agricultura. En 1931, la aviación agrícola terminaba su primer Plan quinquenal de lucha contra los insectos dañinos del campo y del bosque. Esta lucha ha contribuido a limpiar de langosta y de otros insectos 130.000 hectáreas de tierra y 11.000 hectáreas de pantanos propagadores del paludismo. La aviación ha sido empleada también en la observación y vigilancia del peligro de incendio en los bosques (y ha descubierto hasta veinte de estos incendios en la región de Nijni-Novgorod). Por primera vez en la Historia se ha experimentado el empleo del aeroplano para la siembra del arroz. Estas experiencias han dado brillantísimos resultados: 4.000 hectáreas han sido sembradas.

La aviación sirve también para levantar planos y mapas fotográficos y reemplaza con enorme ventaja los antiguos métodos topográficos: 102.500 hectáreas han sido fotografiadas en 1931. También se ha tratado de provocar artificialmente, con la ayuda del avión, la fusión de la nieve y los hielos, de luchar contra las plantas parásitas, de extirpar los abrojos por la electricidad, de cubrir el suelo de cal...

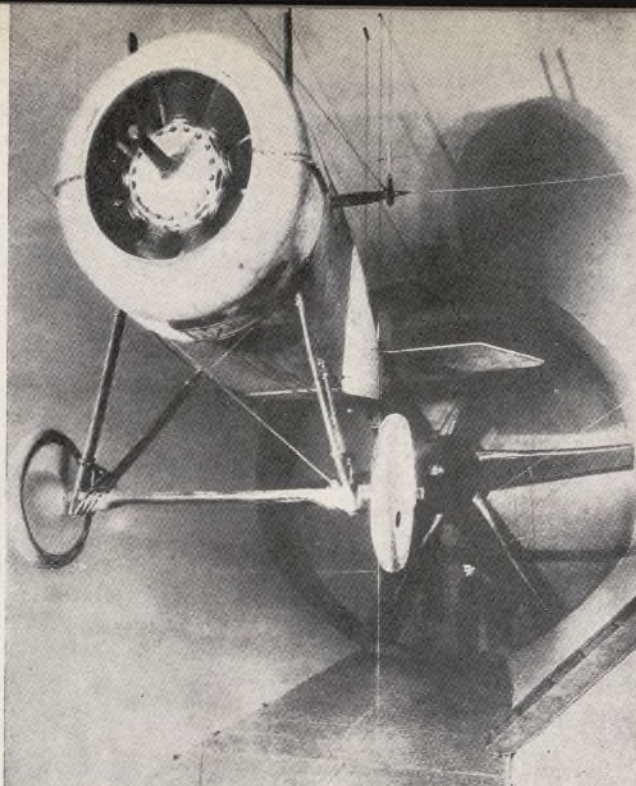


Ayuntamiento de Madrid

*Patrullar sobre los bosques para denunciar el fuego desde que se inicia, y observar y combatir los estragos hechos por los insectos dañinos, tal es la misión por que lucha la aviación agrícola en la U. R. S. S.*



*Cada pieza es sometida a la prueba del aire. Así, la buena construcción es asegurada.]*



*La torre del taller de aerodinámica*

## LA ZAGI

**(EL INSTITUTO CENTRAL DE AERODINÁMICA)**

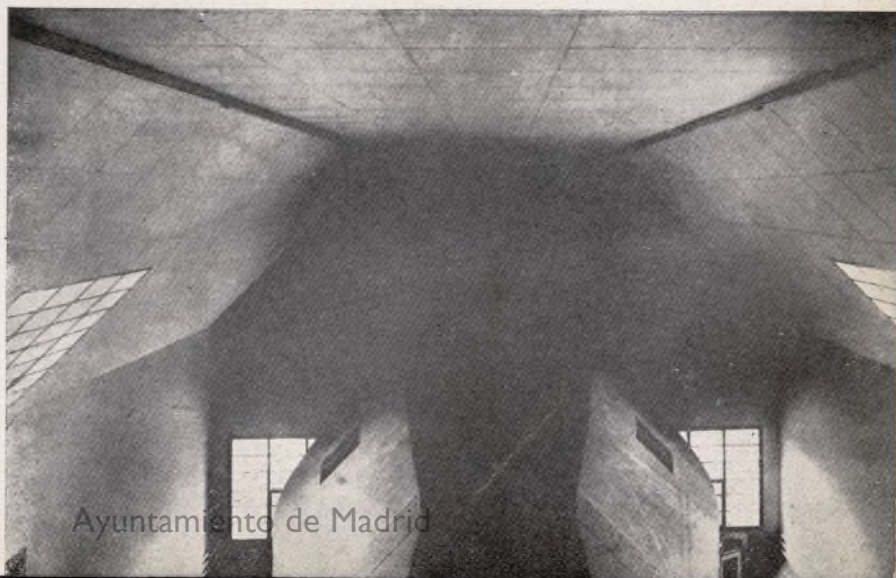
Una brigada de la ZAGI ha creado en la fábrica Vorochilov, de Leningrado, un bimetálico llamado «el al-plat», superior a los materiales análogos importados del extranjero.

La ZAGI ha encontrado un procedimiento que permite reemplazar por madera soviética la caoba empleada en la construcción de hidroaviones.

La ZAGI ha finalizado el montaje del quinto tubo aerodinámico.

La ZAGI ha fabricado cincuenta micromanómetros. Estos aparatos eran, hasta la fecha, importados del extranjero.

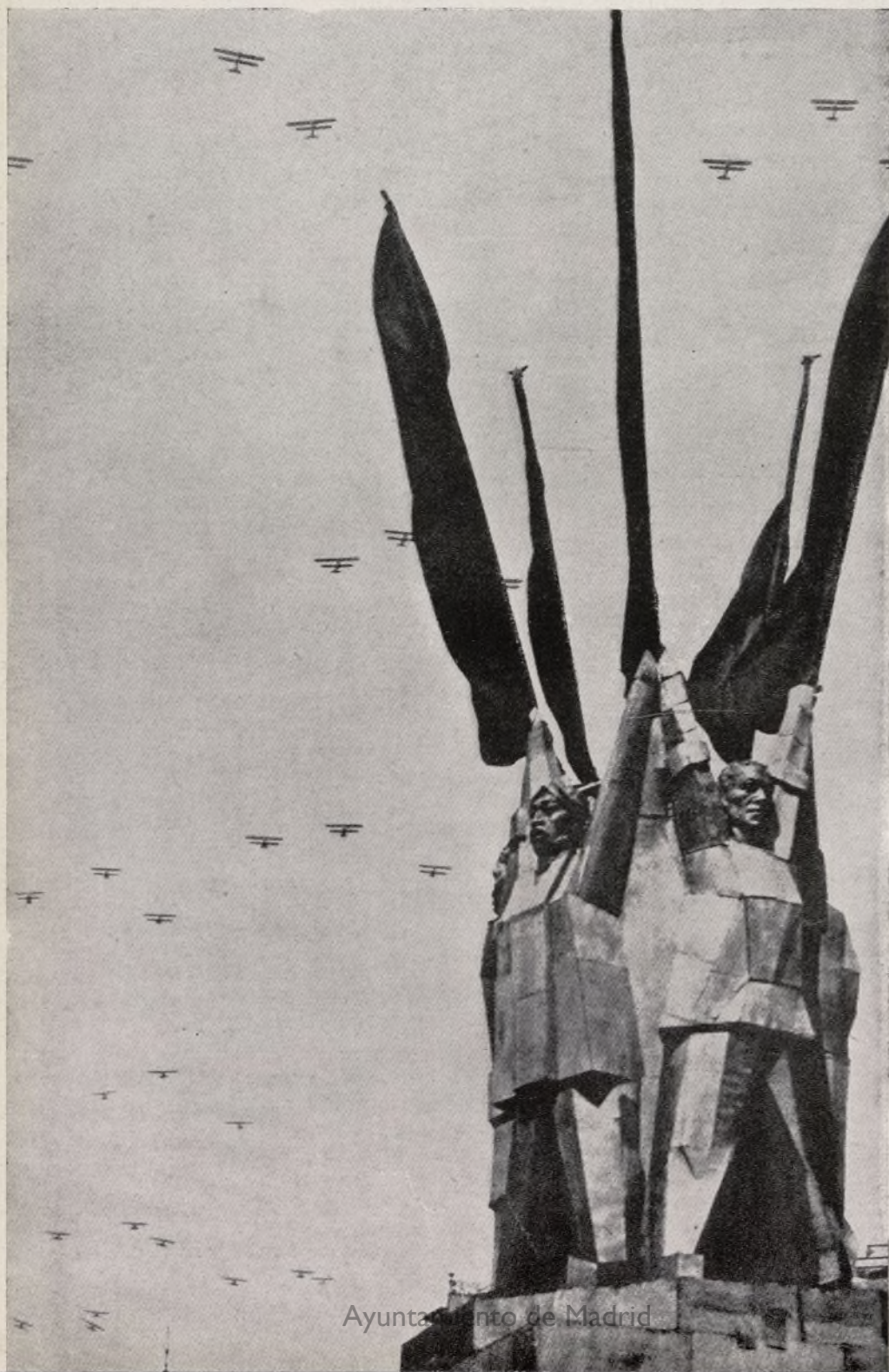
*Vista de conjunto del tubo aerodinámico, donde se ponen a prueba los modelos, piezas y aparatos enteros. Las cualidades aerodinámicas del aparato son así puestas a prueba antes del vuelo.*



*Ayuntamiento de Madrid*



**«Las comunicaciones serán desarrolladas en todas las direcciones principales, como uno de los medios esenciales de la ligazón con los radios alejados y los grandes centros industriales.»** (Resolución de la XVII Conferencia del Partido Comunista de la U. R. S. S.)



Una escuadrilla de aviones se manifiesta sobre la Plaza Roja el día 1.º de Mayo.

Ayuntamiento de Madrid



los marcos: el «mueble» está terminado. En estas condiciones el obrero hábil tiene que fabricar una o dos docenas, si no más, de mesas por semana. Apenas se puede hablar aquí de un «trabajo de ebanista»; todo obrero dotado de medianas capacidades aprenderá este oficio en seis meses.

4.—*Orientación fácil en un ambiente nuevo.*—No es solamente a los cambios frecuentes de la naturaleza de su trabajo a lo que tiene que habituarse el obrero moderno, sino igualmente a los cambios de taller, de ciudad, de región y hasta de país.

El perfeccionamiento constante de los medios de transporte contribuye mucho al hecho de que el obrero moderno no permanezca ya durante largos años, *a fortiori* toda su vida en casa del mismo patrono. Cuando el paro aumenta, cuando la empresa donde trabaja quiebra, tiene que desplazarse. Luego, hoy —como en los tiempos pasados— el obrero joven debe viajar para perfeccionarse en su oficio. El obrero de la pequeña capital de provincia tiene que poder habituarse a los usos y costumbres, sobre todo a la vida más intensa, más febril, debida a los medios más rápidos de locomoción de la gran ciudad. A menudo se trata, para el obrero moderno, de apropiarse tan pronto como sea posible de una lengua que le era completamente desconocida.

Yo conocía a un obrero holandés que trabajaba en Zurich; para no situarse sin transición en la ciudad a que se dirigía, que era París, fué primero a buscar trabajo para tres meses en Ginebra. «Las primeras semanas —me decía—, no apren-

día más que las frases cortas, invariables; después los juramentos.» Al segundo mes empleaba frases cortadas: «No es posible», «Como quiera», «Eh, chico, pronto, la cola!». Solamente hacia el final de su estancia emprendió un domingo, gramática en mano, los verbos irregulares.

5.—*Desarrollo intelectual e interés en la vida pública.*—El buen obrero moderno no podría vivir, desarrollarse, estar al corriente en su oficio, cambiar de fábrica o de taller según las necesidades, etc., sin tomar parte activa en la vida pública. Tiene que leer los periódicos, diarios de información, diarios políticos, periódicos corporativos.

El obrero de la ciudad pequeña lee menos prensa que su camarada de la gran urbe, pero lee más folletos y libros.

En fin, el obrero tiene que afiliarse al sindicato de su profesión. No solamente porque sea de rigurosa necesidad para encontrar trabajo y poderse entender con sus camaradas de taller o de fábrica en las luchas profesionales, sino porque también le proporciona la ocasión de encontrarse con los colegas de otros talleres, de otras secciones de la misma fábrica, de una manera diferente que en el café o restaurant.

Muy a menudo es en el sindicato donde se traban, en nuestros tiempos modernos, amistades entre obreros, que luego se ayudarán mutuamente en los períodos críticos de la vida.

**Christian Cornelissen**

París.

Ha aparecido

## Cómo se curan y cómo se evitan las enfermedades venéreas

por la señorita HILDEGART

Con abundantes grabados.

**Precio: 4 ptas.**

Ayuntamiento de Madrid



# La Iglesia católica y su política

## I

**E**N este momento trágicocómico por que está atravesando la República española, es interesante estudiar a la causante de sus mayores desazones y peligros, mostrándola tal cual es, en el campo político-eclesiástico, ultramontana y dominadora. No son de ahora las intromisiones a fondo de la Iglesia en la política, sus ataques y deslealtades hacia aquellos que más la favorecían, su afán de dominación insaciable, sus ansias de poder y dominación, para convertirse en acaparadora del dinero y de las comodidades en las naciones donde ejercía influjo social.

Su historia es la historia de las máximas traiciones al Estado, su protector; y, su vida, es la vida del despótico y engreído hijo, que se rebela contra su padre, para apoderarse de bienes, poder, dominio, influencia y prestigio, aprovechándolo en propio provecho.

Heredera la Iglesia del espíritu de Roma y de sus ínfulas imperialistas, aliada desde que Constantino, en el 313 la convirtió, de Iglesia cristiana y rebelde en Iglesia Romana y despótica, volcando sobre ella todo el poder imperial de su dominio temporal, unida a todas las tiranías y despotismos, sigue, en nuestros días, siendo la mejor aliada y auxiliar de la burguesía, heredera, en sus procedimientos y aspiraciones, del espíritu de la Roma pagana e imperial, donde la pasión de la propiedad fué llevada al paroxismo: cosas, tierra, esclavos, hijos, mujer..., todo era propiedad, sin casi limitaciones, del padre de familia, verdadero tirano de las conciencias y cuerpos de sus súbditos.

El mundo papal, fiel remedo, en muchos aspectos, del mundo romano, destruyó el espíritu cristiano, que antes de aliarse al poder temporal de los emperadores, príncipes y reyes, no fué más que separando su parte mística, un grito, una protesta y una acción, unas veces activa, resistencia al mal, otras pasiva, no colaboración, boicot, lección aprendida por Ghandi y los proletarios del cristianismo primitivo.

El mundo romano creyó poder estable-

cer su dominio tiránico, sobre el mundo, definitivamente, permitiendo vivir a Roma y sus ciudadanos privilegiados a costa de la esclavitud política y económica de todo el mundo dominado, haciéndole trabajar, para que los romanos viviesen como vive hoy la *élite* de la burguesía internacional, verdadero imperio romano diseminado por la tierra, y la burguesía eclesiástica, política y militar, que forma parte de ese imperio despótico, sin cabeza visible, pero constituido como tal y defensor de sus privilegios de clase, por todos los medios, buenos o malos.

El cristianismo salvó a la Humanidad de la dominación romana; fué un grito revolucionario de las masas oprimidas, contra la tiranía y la injusticia triunfantes; cierto que pronto se desvió de su camino, mezclándose, primero, con los ensueños platónicos, y después, con leyendas mitológicas orientales; pero hasta que los emperadores, siguiendo el ejemplo de Constantino, y los teólogos y papas lo desviaron definitivamente de su camino evolucionario, el cristianismo fué un dique puesto contra el poder de la tiranía y el despotismo romano.

Si no hubiese aparecido con el impulso de su fuerte reacción místicosocial el poder de Roma, degenerada y depravada, se prolongaría aún; porque había sofocado las grandes sublevaciones de esclavos, Aurico y Alemón, en Sicilia; Espartaco en Italia, logrado el asesinato del héroe lusitano Viriato y del defensor de la democracia ibérica, Sertorio, sometiendo a las águilas imperiales, rapaces y crueles, las tribus gálicas, las naciones asiáticas y casi todo el mundo conocido.

El cristianismo nació a su hora y, de no haber entrado en él los emperadores romanos, aceptándolo como la religión del Imperio, el ideal de las Internacionales obreras, *superando la lucha de clases y la concepción materialista de la Historia*, como un estado social de justicia, trabajo, paz y cultura integral, para todos los hombres, ligados por lazos fraternales de solidaridad y convivencia, hubiera triunfado, hace muchos siglos, encontrando el mundo su camino.



Cuando en 313, Constantino hizo cesar las persecuciones contra los cristianos, decía el edicto imperial: «Nos ha parecido que este es un sistema bueno y razonable de no rehusar a ninguno de nuestros súbditos, SEAN CRISTIANOS O PERTE-NEZCAN A OTRO CULTO, el derecho de seguir la religión que más le convenga. De esta manera la divinidad suprema que cada uno de nosotros honra libremente, en adelante podrá otorgarnos su favor y su bendición.»

Aquí aparece el primer acto gravísimo de intromisión política de la Iglesia contra el Estado, la ley terminante y el poder imperial; intromisión que, pasando al orden social, causó los mayores crímenes de la Historia.

«Esta grande y justa batalla ganada por el cristianismo perseguido, colocado fuera de toda ley por el propio Constantino, antes de su conversión al cristianismo, por ser doctrina de los Césares que la religión era cosa política y de dominio de la autoridad civil, no cosa filosófica, espiritual y libre. En nombre de esta falsa doctrina, combatían y colocaban fuera de toda ley, al cristianismo, ley de libertad como la llamó Pablo y Santiago, persiguiendo duramente y sin cuartel a los fieles en nombre de esta libertad espiritual, reclamaban y lograron del poder público y religioso paganos, que estaban aliados como en la Roma pontificia actual, la santa libertad; pero una vez conseguido, se apodera de los administradores eclesiásticos, papas y obispos, verdadera curia de aquellos tiempos lejanos, el espíritu de dominación, de persecución, de exterminio de aquellos mismos que les otorgaban generosamente LA LIBERTAD DE VIVIR EN PAZ CON TODAS LAS DEMAS RELIGIONES NACIDAS Y ACTUANTES ANTES QUE EL, dueñas del mundo romano, persiguiéndolas sin cuartel, acabando valiéndose del brazo secular y de la fuerza bruta y cruenta del Imperio (que los acogiera en su seno amorosamente, sin más condición que respetar a los no cristianos, escribiendo las páginas más sangrientas de la Historia del Cristianismo, sólo comparables a la época nefasta en que, la Inquisición y sus procedimientos crueles, llenaron el mundo de odio, exterminio, desolación, deshonor y muerte.

»No se recuerda en la historia un poder, espiritual o temporal, que, desobedeciendo

las leyes y burlando los mandatos y edictos de los soberanos, abusase más de su posición privilegiada POLITICA, debida, primero, a la conversión de Constantino, y después, a las conversiones o alianzas de todos los tiranos y déspotas que conoció la Historia en el transcurso de los tiempos. Volvió las armas espirituales que le entregaban, para el bien y la paz del imperio, como una religión más, sin privilegios ni depresiones, contra el propio Imperio, esgrimiéndolas con saña y crueldad espantosa contra sus favorecedores, creando al mundo gravísimos problemas sociales y políticos que aún en nuestros días perturbaban a los pueblos y hacen difícil su vida y las de sus súbditos.» (1).

La Iglesia ocupó la magistratura y acaparó bienes terrenales, comenzando a perseguir, apoyada en el poder del César convertido al cristianismo, a sus enemigos, en nombre de la unidad espiritual, como lo hiciera el Imperio en nombre de la unidad política. «Cierra los templos paganos, enriqueciéndose con los despojos, niega a los que considera enemigos (es decir a los que no se convierten y la obedecen, por la fuerza) la tolerancia que hasta entonces pidiera para sí; persigue, destruye, tortura, encierra y mata a los disidentes con un furor sólo semejante al empleado por el Imperio romano con las nacionalidades aplastadas y vencidas. Ensangrienta las ciudades, las contiendas teológicas hasta entonces inofensivas; y, a semejanza del Imperio romano, la Iglesia tiene también sus pretorianos, que ponen a subasta la tierra pontificia, elevan papa contra papa, obispo contra obispo, concilio contra concilio, y el favor imperial produce en algunos meses lo que las más feroces persecuciones no habían podido lograr en el curso de tres siglos: ¡Un concilio renegado y un Papa perjuro! Los sucesores de Constantino conservan y ejercen todos los privilegios a él otorgados; y la Iglesia, unida al Estado romano, moribundo, decrepito, guarda el nuevo elemento perturbador que le legó el paganismo: la forma de gobierno inspirada por el absolutismo romano, con la denominación pagana que perdura aún para calificar al Papa: PONTIFEX MAXIMUS. Entonces desaparece para siempre

(1) De Democracia y Cristianismo, por Matías Usero (Cuadernos de Cultura).



de la Iglesia el espíritu democrático e igualitario que le infundieran sus fundadores.» (1).

Su camino queda trazado definitivamente; se conforma con una aceptación formulista de sus dogmas y de su moral, cambiante y acomodaticia, pero aspira cada día con mayor esfuerzo a dominar política y socialmente el mundo, ocupando el lugar del desaparecido Imperio, que contribuyó a acabar, suplantándolo y heredándolo segura de su fuerza política, se acomoda a los tiempos y las circunstancias, mostrando una intransigencia brutal, cuando se cree segura y amparada por el Estado, y su fuerza bruta, y conformándose *aparentemente*, con una posición de inferioridad, cuando el Estado ocupa su lugar de institución laica; jamás olvida su dogmática declaración de Institución superior al Estado, y como el alma al cuerpo y lo temporal a lo eterno, su declaración solemne de Unica Verdad, Unico Bien y Unica Justicia; su condición de Unica representante de Dios en la tierra; y atendiendo a esta declaración dogmática, acepta, sin agradecimiento, todos los favores y privilegios del Estado, sin creerse obligada a nada en reciprocidad; insaciable en sus aspiraciones, no cesa de conspirar, en las sombras o francamente, contra todo Estado que le niegue la condición de absoluto privilegio y de auxilio eficaz, como brazo secular para hacer respetar y defender sus aspiraciones, incluso sus verdugos, presidios y Códigos, para someter a los que juzga enemigos, porque no son sus aliados y colaboradores.

La conversión del mundo al catolicismo fué un acto de fuerza política de un emperador romano, Teodosio, de ninguna manera la voluntad de Dios. Cincuenta y cinco años después del famoso Concilio de Nicea, celebrado en el 325, este emperador ordenó al subir al trono, que todo el mundo romano profesase la religión católica, es decir, la religión ordenada ya con una maniobra política de la peor especie, caciquil, por otro emperador, Constantino, que hizo venir a la fuerza mil setecientos treinta obispos para contrarrestar los dos mil cuarenta y ocho que estaban divididos entre Arrio y sus enemigos; derrotado políticamente Arrio con un pucherazo electoral de pura

cepa fascista y romana, y decretado el catolicismo cosa oficial y obligatoria para todos por Teodosio, ya no quedó derecho a opción religiosa libremente; los que se conformasen con esta ley tiránica y política serían católicos, gozando de todos los privilegios espirituales... y temporales; los disidentes se llamarían herejes, cismáticos, insensatos, infames; y perseguidos a sangre y fuego por el poder combinado de la Iglesia y del Estado, sometido a ella para defenderla contra todos, utilizando en esta obra sus más expertos verdugos, sus leyes más terribles, sus legiones más aguerridas; y así siguió actuando hasta nuestros días en algunos países, incluyendo España, naturalmente, más como fuerza política, caciquil, unida al Estado, que como fuerza espiritual, libre e independiente.

Hay un hecho interesante que consignar: la Gran Iglesia de Oriente, que nunca fué política y conservó más puro el tesoro de las tradiciones y verdades cristianas, no asistió al Concilio político de Nicea. Sus obispos, que eran los más ilustrados y santos de la cristiandad en aquella época, se abstuvieron; sólo cuatro y dos simples sacerdotes, delegados de Roma, comparecieron al Concilio, a pesar de las conminaciones y amenazas de Constantino; se mantuvieron en la más estricta neutralidad, sin tomar parte activa en las deliberaciones del Concilio.

El Concilio de Nicea fué como aquel otro Concilio tan bien retratado por uno de los más grandes santos padres de la Iglesia católica: San Gregorio el Nazianceno. Oigámosle piadosamente: «Yo he estado en el Concilio de Constantinopla. Un ejército de grullas y de pájaros irritados, unos contra otros, que se despellejaban a más y mejor; una tropa de grajos, vanidosos y vocingleros, un enjambre de avispa irritadas que os saltan a los ojos a la menor oposición...»

Así fué, sin duda, el Concilio de Nicea, con la agravante de que, la presencia del emperador, permitió apelar a todos los medios políticos y caciquiles, para vencer a los que tenían razón, haciendo triunfar el criterio de la mayoría, indocta y fanática.

Dijimos que un emperador, Teodosio, obligó, por la fuerza política y despótica, a abrazar el catolicismo de Nicea a todo el Imperio, cincuenta y cuatro años después de éste, y vamos a probarlo extrac-

(1) Laufrey. Historia Política de los Papas.



tando algunas ordenanzas del Código Teodosiano.

«Que la locura del culto pagano sea abolida, que a cualquiera que se atreva a contravenir esta orden, se le apliquen las penas impuestas por la ley.» «Prohibimos acercarse a los templos paganos a ninguno de la ciudad.» «Aplicamos pena de MUERTE contra cualquiera que visite los templos, encienda fuego en los altares, haga libaciones, queme incienso o adorne sus puertas con flores.» «Los que vuelvan a su antigua religión mueran civilmente y entréguese sus bienes a sus parientes cristianos más próximos.»

«Los sacerdotes paganos sean expulsados de la metrópoli y vigilados; sean castigados con la MUERTE aquellos cogidos en flagrante DELITO de practicar su culto.» «Los gobernadores de las provincias y oficiales públicos, son responsables de estas leyes BAJO PENA CAPITAL (MUERTE) Y CONFISCACION DE BIENES.» «Ciérrense, destrúyanse, arrásense los templos paganos, porque extirpando los edificios, se extirpa la materia misma de la superstición.» «Derríbense en todas partes las estatuas, imágenes y altares; ciérrense las academias y escuelas paganas y arrásense los edificios.» «Conságrense las rentas del clero pagano a pagar los sueldos de la tropa.» «Los edificios paganos consagrados a la religión, que no sean destruidos, entren en el dominio del Estado y destínense a usos civiles y públicos, o sean convertidos en templos cristianos; toda propiedad privada, en que se practique un culto antiguo, es decir, un culto no cristiano, o se queme incienso, sea confiscada en beneficio del Estado.» «Que todos los templos y santuarios paganos, que aún no hayan sido destruidos, lo sean por orden de los magistrados y purificados por la cruz. Si alguno contraviniera esta ley, SEA CASTIGADO CON LA MUERTE.»

Podríamos seguir copiando leyes de los dos Teodosios y otros emperadores romanos o cristianos, influidos o dirigidos por papas y obispos, monjes y confesores, probatorias de cómo venció el cristianismo al paganismo y a todos sus sucesivos enemigos; pero bastará lo extractado para demostrar la política social de la Iglesia y sus métodos de lucha contra el Estado y contra todos los que no se le sometían.

La Iglesia romana esgrime el poder político y ejerce su función social dominado

ra desde hace muchos siglos; es un Estado dentro de otro Estado, y no reparó nunca en medios para aniquilar a los que consideraba sus enemigos: todos los que no se sometían a sus caprichos, a sus normas, a sus dogmas, a sus ambiciones y sus deseos; apeló a todos los medios, buenos o malos, para conseguir sus fines; su historia es la triste historia de las luchas más espantosas contra los Estados que la protegieron y ayudaron a progresar, contra los hombres que quisieron impedir sus continuos abusos y crímenes.

Veinte siglos no permiten reducir a un artículo el cuadro extractado de sus luchas políticas con capa religiosa, y de su política escondida en su pretendida divinidad.

Hoy presentamos un botón de muestra de su verdadera faz política, *casi al nacer*; ya ven nuestros lectores a qué queda reducida su santidad y su tolerancia, pocos años después de ser admitida a usar del derecho de libre ejercicio de su culto cristiano por los cultos más antiguos y venerables en el imperio más poderoso de la antigüedad, y de qué modo respetó el decreto imperial de su fundador *temporal*, el miserable Constantino, asesino de su familia y verdugo de sus hermanos, al otorgar a la Iglesia el derecho a vivir primero, a no dejar vivir después a nadie que no fuese cristiano.

La posición de la Iglesia en España, francamente contra la República, a nadie que conozca la historia debe extrañar; sigue la conocida máxima de Maquiavelo: «A los enemigos es necesario aplastarlos o adularlos, para mejor poder aplastarlos después.» Esa es la actitud del nuncio con nuestros republicanos, y si no despiertan de su sueño peligroso para el país, terminará por aplastarlos en un plazo mayor o menor; presumiendo de eterna no se da prisa y espera pacientemente a lograrlo. Piensen nuestros parlamentarios el uso que hizo el catolicismo en el siglo cuarto, de la libertad que le otorgaron, para vivir en paz con las demás religiones, y obre en consecuencia si no quieren exponernos a que intente una dictadura, donde el Código Teodosiano, acomodado a las posibilidades actuales, vuelva a regir en España.

**Matías Usero Torrente**





Fernando Pelloutier

**E**N los años que precedieron al sitio de París y a la *Commune* (1870-71), los Sindicatos obreros de la capital de Francia pasaron de la dirección ideal de los *proudhonistas* a la de los colectivistas antiautoritarios de la Internacional, de los que fué a la vez alma y cabeza Eugenio Varlin, martirizado en mayo de 1871. Durante la represión de todo el movimiento avanzado, los Sindicatos vegetaban bajo la tutela de hombres de los partidos republicanos, siendo poco menos que conservadores. A partir de 1876, con el socialismo renaciente, los jefes socialistas se hacen los amos. En cuanto a los anarquistas, a partir de los alrededores de 1880, algunos pequeños Sindicatos, muy militantes, pero que no tienen relación alguna con la gran masa de los Sindicatos moderados. Emilio Pouget, que en persona había sido el espíritu inspirador de los empleados de comercio, organizados desde 1879, y de la acción de los anarquistas entre los sin trabajo, en su *Padre Peinard* —en ocasión de las grandes persecuciones de París, que pusieron en desorden a los grupos anarquistas—, aconsejó a los camaradas la entrada en los Sindicatos para combatir la sumisión a los políticos. Esto fué a principios de 1894,

## Fernando Pelloutier y el sindicalismo

y él ya había observado cómo se elevaba una protesta contra los políticos en los Sindicatos; ello ocurrió con motivo de la entrada de la idea de la *huelga general* en la mentalidad obrera, hacia 1890 (el primero de mayo), al quebrantarse la fe en los políticos por los escándalos de la política ambiente y la vehemente propaganda anarquista de entonces, y también al originarse las tendencias antiparlamentarias y de lucha económica en la fracción más avanzada de los posibilistas, el partido que se agrupaba en torno de Juan Alleusane, un comunero deportado, repatriado y director de una imprenta social.

Pero el que se interesó más en los Sindicatos, a partir de 1892, venía del campo socialista, y en 1893 se convirtió en un anarquistacomunista convencido; éste fué Fernando Pelloutier. Por su acción, desde 1893 a 1900, y por la de Pouget, Grefuelhes, Yvetot y un número muy reducido de otros hombres, de 1900 a 1908, el sindicalismo francés fué, durante estos quince años, en marcha ascendente, un factor emancipador que se hubiera hecho revolucionario, apareciendo como todopoderoso, la fuerza y forma mismas de la revolución social que estaba próxima. Estas esperanzas quedaron frustradas desde 1909, 1908, hasta desde 1906, para los más clarividentes, pero Pelloutier, al cabo de su corta vida, en 1901 veía subir el movimiento, y si él hubiera seguido viviendo, puede que hubiera sabido impedir que se subiera con aquella precipitación, ya que las catástrofes son igualmente grandes y rápidas.

Fernando Pelloutier, nacido en París el 1.º de octubre de 1867, ligado por su familia al oeste de Francia, a las ciudades del Havre y Saint-Nazaire, joven, de buena educación, sin medios, habiendo reaccionado vivamente contra el ambiente conservador que le rodeaba, se había lanzado al periodismo radical local de las ciudades del Oeste, pero personalmente se hizo socialista. No se apartó por entonces de la política socialista, pero hizo muchas lecturas sólidas, entre otras, la de

Ayuntamiento de Madrid



Proudhon, y se iba interesando en la vida misma de los trabajadores en sus luchas económicas, lo cual era la última preocupación de los políticos socialistas, que sólo se cuidaban de sus votos.

Antes de esta evolución, en 1889 ya, en una hojita radical, sostuvo la candidatura de Arístides Briand, abogado desconocido y sin compromisos entonces, que buscaba abrirse paso. Pelloutier, sin hacerse ilusiones, le prodigó su apoyo intelectualmente, mientras le pareció que era útil para su carrera. Briand comprendió las probabilidades de adelanto político que el socialismo electoral ofrecía a sus diputados, pero los primeros lugares estaban ocupados por candidatos de antigua fecha. No teniendo aún probabilidad alguna de ser uno de ellos, permanecía independiente y decía lo que los otros socialistas, por mil razones electorales, no osaban decir, y se impuso también a la atención de los socialistas con proezas y audacias que los otros no se atrevían a imitar. Pelloutier debió divertirse tirando de los hilos de Briand. Así, cuando Pelloutier, en un Congreso socialista, verificado en Tours del 3 al 5 de septiembre de 1892, había hecho votar en pro de un proyecto completo para la *huelga general*, que se elaboraba para el Congreso internacional de 1893, Arístides Briand, en el Congreso de los guedistas, presentó la misma proposición el 14 de septiembre, y en el Congreso de la Federación de Sindicatos, del 19 al 23 de septiembre, también en Marsella, hizo un gran panegírico de la huelga general. Este discurso —que no debe ser confundido con un discurso parecido pronunciado en septiembre de 1899 en París y que está muy esparcido en folleto— hizo sensación en el mundo socialista y fué el primer escalón de la alta carrera de Briand que, en adelante, no tenía ya necesidad de Pelloutier.

En febrero de 1893, Pelloutier dejó la provincia para establecerse en París, donde Agustín Hamon y Gabriel de La Salle, compatriotas del oeste, fueron los puntos de apoyo para su primera orientación. Hamon se había dedicado a reunir, de año en año, los hechos que se prestan a la crítica social, y Pelloutier colaboró con él. En los datos reunidos metódicamente examinó la psicología del militar profesional y, un poco más tarde, la del anarquistasocialista. Según los textos impresos

describió, como más tarde el doctor Eltzbacher, las teorías y la táctica anarquistas, y estas sobrias exposiciones imparciales hicieron mucho bien frente al horroroso lumbrosismo que se imponía entonces y que, aparte de ser reaccionario y ruín, era fundamentalmente superficial y estaba mal informado. La Salle fué un poeta que publicó la revista libertaria *El Arte social* —desde noviembre de 1891 a febrero de 1894—, órgano de los mejor inspirados. Por mediación de Hamon, pues, conoció Pelloutier las publicaciones anarquistas ampliamente y, como ha relatado Hamon, llegó a un antiguedismo —antimarxismo— apasionado; como era un organizador, trató de reemplazar la organización estadista central con una organización federalista, y el resultado fué el sindicalismo.

Puede que hubiera que añadir que Pelloutier conocería entonces a la vez el comunismo anarquista de Kropotkín, en boga en aquellos momentos a su alrededor, el colectivismo de la Internacional, por las actas de los Congresos de 1867 al 1869, la intriga marxista en aquella organización y la concepción económica de la misión de los trabajadores en las luchas sociales, que la *Memoria* de la Federación Jurásica, escrita por Jaime Guillaume, con los escritos de propaganda obrera de Bakunín, 1869, publicada en 1873, daba a conocer. Aún habría conocido la misión de los Sindicatos y de su centro: la *Cámara Federal de las Sociedades obreras*, constituida en octubre de 1869, cuando Verlin, Pindy y tantos futuros militantes de la Commune les inspiraban, y pudo completar su estudio de Proudhon. Con todas aquellas impresiones pudo trazar, con su imaginación clara, una renovación del vigor de la Agrupación local de los Sindicatos, es decir, inspirar a los Sindicatos locales reunidos por la influencia de un Varlin, las ideas del comunismo libertario, aspiraciones de cultura, preconizadas por el *Arte social*, federar aquellos grandes organismos, como había aconsejado Proudhon, y hacerles tomar una posición cada vez más importante frente al estadismo y la burguesía que, privados de su concurso, se estrellarían. Tal fué, en suma, el ideal social de Pelloutier y su proeza histórica no es que fuera invención suya, su descubrimiento —porque todas las fracciones componentes existían ya y



eran accesibles a que cualquiera hubiera dedicado algunas horas a estudiar las publicaciones conocidas—; tampoco era una novedad el haber llenado el antiguo cuadro de concepciones comunistas libertarias más recientes —Kropotkín y todos los demás habían hecho lo mismo—; pero su misión histórica sólo consiste en su voluntad de poner manos a la obra para realizar, desde aquel momento, lo que podía conducir a la verdadera unión de las fuerzas determinadas para entablar la gran lucha social, sobre aquellas bases apenas entrevistas en 1869-70 y completamente obstruídas después por la política y el reformismo.

Pelloutier era, desde principios de 1894, el delegado de la Bolsa del Trabajo de Saint-Nazaire en la Federación de las Bolsas, y en junio de 1895 fué nombrado secretario de aquella Federación, de la que tuvo lugar un Congreso entonces en Nîmes. ¿Cuál era entonces la situación de las organizaciones francesas?

En octubre de 1886, la Federación Nacional de los Sindicatos había sido fundada en Lyon; en aquel mismo año fueron fundadas las Bolsas del Trabajo de París y Nîmes. Las Bolsas de Francia se federan en febrero de 1892, en Saint-Etienne. En julio de 1893, un Congreso general celebrado en París ordena a los Sindicatos: primero, entrar en las Bolsas y su Federación, y segundo, agruparse en Federaciones industriales que, con las de los otros países formarían las Federaciones internacionales, un doble cuadro organizador que corresponde exactamente al que Anselmo Lorenzo, en nombre de la Conferencia de Valencia, de la Internacional española, de septiembre de 1871, propuso a la Conferencia de Londres, aquel mismo mes, y dicha Conferencia clasificó el proyecto en sus carpetas (y yo le he publicado por la vez primera en los *Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España*, en 1930, págs. 50-53).

Pero se estaba bien lejos de una cooperación de las Bolsas y las Federaciones. Estas últimas eran el elemento retardatario, el feudo de los políticos guedistas, y las Bolsas fueron el elemento de vanguardia, inspirándose en el sentimiento comunalista: estado de cosas inevitable, ya que los hombres de una localidad, que se conocen, desarrollan el sentimiento social de una manera muy diferente que los

hombres dispersos de las Federaciones industriales, que no se conocen siquiera entre ellos en las localidades múltiples, y el interés especial de la corporación separa los intereses colectivos de su ambiente local. La mentalidad de las Federaciones está, pues, aferrada a las cuestiones presentes del oficio, y la mentalidad amplia y generosa de los hombres resueltos a luchar por el porvenir se forma en las Bolsas, término prosaico mal elegido, pero que la tradición ha consagrado en Francia. En septiembre de 1894, los dos elementos se reunieron en Congreso, en Nantes; se juntaron 21 Bolsas (776 Sindicatos), 30 Federaciones (682 Sindicatos) y 204 Sindicatos que tenían delegados directos. Allí estaban tanto Pelloutier y Briand como Guesde y Lafargue, y por 67 votos contra 37 fueron derrotados los adversarios de la huelga general, que se retiraron del Congreso. En fin, en 1895, en el Congreso de Limoges fué fundada la *Confederación General del Trabajo*, organización bien nominal entonces, puesto que de sus primeros años, 1895-1900, Pouget mismo ha escrito... «Durante los cinco años que siguieron, la C. G. T. permaneció en el estado embrionario. Su acción fué casi nula y su más grande suma de actividad se empleó en mantener un lamentable antagonismo surgido entre ella y la Federación de las Bolsas del Trabajo. Esta última organización, que era entonces autónoma, concentraba toda la vida revolucionaria de los Sindicatos, mientras que la C. G. T. vegetaba penosamente, ya que en aquellos momentos no englobaba más que a las Federaciones corporativas. En dicho lapso de tiempo, la impulsión y la orientación le fué dada a la Confederación por los elementos que, después, se han clasificado particularmente con la etiqueta reformista...» (Véase *El Partido del Trabajo*, 1905.) Hasta la celebración del Congreso de Tolosa, en 1897, no se pudo apreciar una ligera mejora, y desde entonces a 1900 —Congreso reunido en París, en septiembre— hubo una infiltración de elementos revolucionarios en la C. G. T., de manera que el Congreso de París les dió la supremacía, pero Pelloutier estaba moribundo entonces y falleció en marzo de 1901. Su actividad en las Bolsas se produjo, pues, frente a la enemistad confederal y, necesariamente, ésta implicaba



también la oposición o enemistad de numerosos Sindicatos, que estaban afiliados a los dos organismos.

Pelloutier pasó, pues, sus varios años de trabajo intensivo, como secretario de las Bolsas, frente a dichas animosidades y aun tenía otros obstáculos muy fuertes contra él. En el fondo de la fundación de las Bolsas del Trabajo estaba a menudo el deseo de municipalidades radicales o de políticos locales, de asegurarse los votos de los obreros; ellos daban el local y subvenciones, lo que desacostumbraba a los Sindicatos a reglamentar sus cotizaciones, si es que habían tenido alguna vez dicha costumbre. En total, que aquello fué una independencia precaria y desmoralizadora. Pero los medios para pasar sin aquellas subvenciones nunca fueron fáciles de encontrar, puesto que el estado de subvencionados no fué considerado oneroso y contrario a la dignidad por muchos, que creían tener derecho a los fondos públicos, como ciudadanos. Pelloutier sufría mucho en aquel estado de cosas, pero ¿qué podía hacer él, qué fué apenas tolerado y qué tenía tantos enemigos?

Sus ideas sobre la *huelga general* están expresados en su primera Memoria del 3 de septiembre de 1892; en su ensayo histórico de 1893, *La huelga general*, que demuestra cómo ha conocido las discusiones en la Internacional, en 1869 y 1873; el diálogo ¿*Qué es la huelga general?* (en colaboración con Henri Girard), en 1894.

*La organización corporativa y la anarquía* apareció en el *Arte social*, en 1896. *Los Sindicatos en Francia* (1897). *El Congreso general del Partido Socialista francés*, 3-8 de diciembre de 1899, precedido de una *Carta a los anarquistas* (1900), IX, 72 páginas en 18.º. *Método para la creación y funcionamiento de las bolsas del trabajo* (octubre 1895) y otros documentos de la práctica de la organización. Dejó un manuscrito publicado por su hermano Mauricio, como *Historia de las bolsas del trabajo* (las páginas 33-171 de un volumen de 1902, conteniendo también trabajos sobre el conjunto de su actividad, por Georges Sorel y Víctor Dave, y los documentos complementarios, 1902). La revista mensual *El obrero de los dos mundos*, más tarde, *El mundo obrero*, fué producida por él con grandes dificultades y, a veces, hasta llegó a trabajar en su composición tipográfica. Colaboró en el *Diario del Pueblo*,

cuotidiano anarquista de 1899, del que fueron los principales redactores Sebastián Faure y, después, Pouget.

Sus trabajos descriptivos de la vida del trabajo están reunidos en el volumen *La vida obrera en Francia* (1900). Había ayudado a Hamon a componer el volumen *El socialismo actual*, que no ha llegado a publicarse. Escribió mucho en *Los tiempos nuevos*, el semanario de Juan Grave, a partir del 26 de junio de 1895, y en 1926, para presentar el sindicalismo de entonces a los anarquistas y discutir su crítica. «El arte y la revuelta», conferencia pronunciada el 30 de mayo de 1896 (editada en folleto por el *Arte social*); *La anarquía burguesa*, que se encuentra traducida en *Ciencia social* (Barcelona), analizando los orígenes del centralismo en Francia, en la Revolución del 93; el despotismo de París, etc., tales escritos demuestran lo que hubiera podido decir como observador, a tener las manos libres y una buena salud.

Pero, desde su adolescencia, un *lupus* tuberculoso roía su rostro y, en los últimos años, la tuberculosis descendió a la laringe y pasó algunos años sintiéndose morir. En aquella situación, como secretario de las Bolsas de Trabajo, no ganaba sueldo alguno, al principio; más tarde, 300, 600 y, al final, 1.200 francos al año, cantidad insuficiente para subsistir en un lecho de enfermo, teniendo una esposa a mantener. Entonces Sorel, viendo su miseria, habló a Jaurés, quien no pudo hacer nada mejor que hablar a Millerand, ministro entonces, quien le nombró informador (provisional, externo) del Departamento del Trabajo, que formaba parte del Ministerio del Comercio, y Pelloutier, enfermo entonces, se enteró de ello cuando ya estaba todo hecho, y aceptó el puesto, haciendo durante nueve meses trabajos a base de materiales estadísticos reunidos por el Departamento, con una paga de 1.800 francos anuales. Cuando acudió la última vez a un Congreso, en septiembre de 1900, los delegados guedistas se ocuparon del asunto, y Pelloutier, con el cuello sangrante y sin poder hablar un rato sin tener que tragar trozos de hielo, hubo de defenderse contra aquella malevolencia. Seis meses después murió auténticamente.

Era necesario un inmenso idealismo en este hombre, cuyo espíritu estuvo dirigido hacia el porvenir, y la voluntad hacia la gran lucha; tenía ideas muy serias sobre



la huelga general, y las Bolsas del Trabajo fueron para él los hornillos locales de la revolución; era necesario un idealismo inmenso para trazar las *primeras líneas* de la tarea de apartar a los militantes de los Sindicatos, poquito a poco, de los consejeros municipales, diputados de la localidad, candidatos socialistas y de las pequeñas guerras entre las organizaciones socialistas, que perduraban de año en año, desde 1880, y que los esfuerzos de unificación de veinte años después no han hecho más que transportar al interior de los unificados.

Pelloutier no pudo vencer; solamente consiguió dejar entrever la idealidad que se podría imprimir a la vida obrera local, si se quisiera solamente y se aplicara sin reservas. Casa del Pueblo, Centro de cultura obrera, Centro de relaciones para la lucha, una de las partes del Municipio libre del porvenir, en todo esto eran susceptibles de convertirse las Bolsas del Trabajo y su pensamiento, su palabra escrita, nos lo dice siempre. Pero, hasta en el caso de que hubiera podido ver realizarse un poco de sus sueños, se hubiera encontrado frente al pensamiento y la voluntad de los que querían actuar por medio de las Federaciones industriales. Si en los años que siguen a 1900, Federaciones y Bolsas han establecido un *modus vivendi*, ello fué posible porque las Bolsas se han resignado a ceder el paso a las Federaciones. Pelloutier no estaba ya allí; ¿hubiera sacrificado él toda su obra, o hubiera luchado, como los que después de él se han ocupado de las Bolsas no han sabido luchar? Descuidando las Bolsas, la vida local, los que llegaron al Poder por medio de las Federaciones, han realizado bien pronto una política de pujanza, de prestigio y esplendor, jugándose todo a la única carta del Primero de Mayo de 1906, y perdiendo en este Primero de Mayo, y puestos a la defensiva desde aquel momento, primero contra el Socialismo (Jaurés), luego contra toda la represión del Estado (Clemenceau), más tarde contra el reformismo (Briand) y llegando así a la catástrofe de los años 1908-1909 —de la C. G. T., de Pouget y Grifuelles, a la C. G. T., de León Jouhaux—. Si Pelloutier hubiera vivido, ¿hubiera podido evitar este desastre?

Algunos extractos del diálogo sobre *La huelga general* (últimos meses de 1894):

«Esto sería por todas las partes a la vez, no ya la revuelta, sino la amenaza de la

revuelta, es decir, la obligación para el Gobierno de inmovilizar sus guarniciones. En vez de poner frente a frente, como en la revolución clásica, 30.000 insurrectos y 100, 150 ó 200.000 soldados, según las necesidades, evolucionando en un espacio de treinta y nueve kilómetros de circunferencia (París y sus alrededores), la huelga general enfrentaría aquí 200.000 obreros contra 10.000 soldados; allá, 10.000 contra 500; en otros sitios, como en Decazeville, en Trignac, 1.000 ó 1.200 contra una brigada de gendarmería. ¿Comprende la diferencia? ¡Y qué de recursos para los huelguistas! Paralización de los transportes, supresión del alumbrado público, imposibilidad de avituallamiento de los grandes centros...»

«...Cada uno de ellos (de los huelguistas) permanecería en su barrio y realizaría su toma de posesión, al principio, de los pequeños talleres, de las panaderías, después, de los talleres más importantes y, en fin, pero únicamente después de la victoria, de los grandes establecimientos industriales...»

«...Es que, debiendo ser una revolución en todas y en ninguna parte la huelga general, debiendo realizarse la toma de posesión de los instrumentos de la producción por barrios, por calles, por casas, por decirlo así, nada de constitución posible de un «Gobierno insurreccional» ni «dictadura del proletariado»; nada de «cráter» del motín ni de centro de resistencia; la asociación libre de cada grupo de panaderos, en cada panadería, de cada grupo de cerrajeros en cada taller de cerrajería; en una palabra, la producción libre...»

En *La organización corporativa y la anarquía*, de 1896, Pelloutier dice:

«...Por consiguiente, no podemos imaginarnos la sociedad futura (sociedad transitoria, pues, por viva que sea nuestra imaginación, el progreso lo es aún más y mañana puede que nuestro ideal presente nos parezca bien vulgar), no podemos imaginar la sociedad futura más que como la asociación voluntaria, libre, de los productores.»

«...Restablecida así la función racional de la Humanidad (por la supresión de las leyes), queda a instituir la asociación de los productores: asociación consentida libremente, siempre abierta, hasta limitada, si los asociados lo creen útil o simplemente lo desean, a la ejecución del objeto que la



hizo nacer, tal, en una palabra, que nadie tenga que temer las obligaciones morales, no menos penosas que las obligaciones materiales; las violencias individuales, más sensibles aún que las violencias colectivas.

»¿Cuál debe ser la misión de estas asociaciones?...» Después de haberlas diseñado, Pelloutier continúa:

«Pues bien, estas Asociaciones, las actuales Bolsas del Trabajo (nombre desdichado: Cámaras del Trabajo sería más digno), ¿no nos dan una idea? Sus funciones ¿no son las que tienen que cumplir o que aspiran a realizar las Federaciones corporativas que en diez años habrán unido a los trabajadores del mundo entero...?»

Continúa elaborando este paralelo relativamente a las Cámaras del Trabajo (nombre usado desde el tiempo de la Internacional), para concluir:

«...Entre la unión corporativa que se elabora y la sociedad comunista y libertaria, en su período inicial, hay concordancia...» Y termina diciendo a los obreros: «...Que amplíen, pues, el campo de estudio abierto

así ante ellos. Que, comprendiendo que tienen en sus manos toda la vida social, se acostumbren a no poner más que en ellos la obligación del deber, a detestar y romper toda autoridad extraña. Esta es su misión, éste es también el objeto de la anarquía.»

Es, más bien, un paralelo educativo y persuasivo lo que Pelloutier me parece elaborar aquí, que una continuidad formal, pues él profesa la ignorancia ante todas las posibilidades del porvenir. Fué un hombre de amplios horizontes, como han habido pocos en nuestras filas, antes ni después de él. Su entrada elevó el nivel del sindicalismo muy alto, de un golpe; su muerte prematura dejó un vacío muy grande. Yo no lo vi más que en 1896, cuando venía al Congreso Internacional de Londres, vivo, serio, inteligente y cruelmente enfermo, así me pareció entonces.

**Max Nettlau**

Viena, diciembre 1932



Ayuntamiento de Madrid



## La economía alemana hacia el abismo

**L**a efervescencia que reina en las grandes masas de la población del Reich, proviene de la profundidad y la duración de la crisis. En efecto, ésta ha alcanzado un grado tan agudo, que una agravación de la situación podría provocar fácilmente explosiones violentas de la cólera popular; explosiones infinitamente peligrosas, si se

piensa en que una gran parte de las masas sumidas en la miseria está hoy subyugada por las ilusiones de la cruz escalonada (swastica).

La producción alemana presenta el siguiente cuadro (promedios mensuales en millares de toneladas):

	1929	1930	1931	1932	Baja
Hulla ... ..	13.620	11.890	9.885	8.387 (1)	38 %
Fundición ... ..	1.114	808	505	338 (1)	70 %
Acero ... ..	1.354	962	691	484 (1)	64 %
Altos hornos activos (2) ...	95	63	46	40 (3)	58 %
Energía eléctrica (4) ... ..	»	1.350	1.192	1.037 (1)	23 %

El número de quiebras ha aumentado en el ritmo siguiente (promedios mensuales):

1928	1929	1930	1931	1932 (5)	1928	1929	1930	1931	1932 (6)
665	820	1.290	1.571	972	1.830	2.851	4.384	5.668	6.000

El número de parados es el siguiente (en millares al final de cada año):

### La locura proteccionista

El comercio exterior de Alemania presenta esta tabla (en millones de marcos, promedios mensuales):

	1929	1930	1931	1932 (7)	Baja con relación a	
					1929	1913
Cambios globales ... ..	2.243	1.869	1.361	860	62 %	51 %
Importaciones ... ..	1.119	866	561	383	66 %	59 %
Exportaciones ... ..	1.124	1.003	800	477	57 %	43 %
Balance comercial... ..	+ 5	+137	+239	+ 94		

La tabla siguiente compara el montante de las percepciones aduaneras al valor de las importaciones. Así se obtiene el coeficiente de la protección aduanera. Pero como comienza el año financiero, en Alemania, el 1 de abril, hay una diferencia de tres meses entre los datos relativos a las importaciones y los que conciernen a las percepciones aduaneras. Los coeficientes indicados no son, pues, exactos del

todo; pero su comparación de año en año permite reconocer la *tendencia general* de aquellos coeficientes con una claridad bastante grande para que nos podamos dispensar de largos cálculos fastidiosos, para hacer coincidir los años presupuestarios con los años comerciales. Las cifras que damos a continuación se entienden en millones de marcos.



	1929	1930	1931	1932	Aumento o disminución
Importaciones... ..	1.119	866	561	399 (8)	— 64 %
Perc. Aduan. ... ..	91'2	90'3	95'6	101 (8)	+ 11 %
Coefficiente de la protección aduanera (porcentaje en 100 de las importacio- nes) ... ..	8'1 %	10'4 %	17'1 %	25'4 %	+ 213 %

Este acrecentamiento formidable del coeficiente de protección revela la forma del capitalismo de monopolio en el Reich. A despecho de la miseria general, grandes industriales y junkers han podido imponer a la población laboriosa un proteccionismo cada vez más insoportable.

estadísticas alemanas distinguen los precios en «libres» y «reglamentados»; este último término designa los precios de las mercancías monopolizadas (cartelizadas, etcétera).

La evolución de estas dos categorías de precios es la siguiente (base 100, 1926):

### La expoliación monopolista

Otro indicio de los efectos nefastos de la política monopolizadora del gran capital es el movimiento de los precios. Las

	1927	1928	1929	1930	1931	Baja con relación a 1926
Precios libres ... ..	105'1	106'8	97'4	79'7	60'8	39'2 %
Idem reglamentados ... ..	100'2	102'1	105'0	103'1	93'8	6'2 %

La baja de los precios libres comienza ya en mayo de 1928; la de los precios reglamentados no comienza hasta mayo de 1930. Con relación al promedio de 1929, los precios libres han bajado, a finales de 1931, el 44 %; mientras que en el mismo período, los precios reglamentados no han bajado más que el 13'7 %.

Estas cifras son demasiado terminantes para que haya necesidad de insistir sobre la escandalosa expoliación a que ha sometido a toda la población alemana el capital monopolizado del Reich.

Pero conviene señalar que las estadísticas anteriores ilustran un período revuelto, aquel en que Brüning ejercía el Poder gracias a la tolerancia de un Reichstag de rabadilla. Desde el verano último, el Gabinete de los barones, presidido por el señor von Papen, ha sustituido al gabinete titulado constitucional del señor Brüning.

Y la dictadura de los barones, lejos de aminorar la marcha, no hace más que continuar a dosis decuplicadas la política económica de los Gobiernos precedentes.

### La industria y la agricultura

El señor von Papen intentó un esfuerzo para reanimar la economía paralizada. Concedió a la industria macizas exoneraciones de impuestos, le aseguró toda clase de primas, atacó más que lo había hecho nunca cualquiera de sus antecesores la política social, los salarios, los contratos colectivos. Las subvenciones macizas concedidas a la industria parecen aportar una nueva amenaza de inflación fiduciaria. La cobertura de la circulación monetaria, que era de un 58 % en 1930, y del 41 % en 1931, no era más que del 23 % a principios de octubre de 1932.

Pero el Gabinete de los barones no representa sólo a los magnates de la gran industria. Representa también y sobre todo a los junkers del Este del Elba.

Estos últimos, esto se entiende, no son nada hostiles a las ventajas concedidas a la gran industria; pero exigen que aquellas ventajas sean a expensas de los trabajadores. Reclamando ventajas para ellos mismos, los junkers hacían constar que no entraba en sus cálculos el sostener la industria con su propio dinero.



Fiel servidor de sus comanditarios feudales, el señor von Papen dictó una serie de decretos limitando las importaciones, especialmente las importaciones de productos agrícolas, y, lesionados por estos decretos varios países, entre ellos Italia, Holanda y Dinamarca, respondieron con medidas análogas, que tuvieron por resultado levantar contra el Gobierno a los industriales exportadores, que temían con razón que los contingentes, favorables para los junkers, comprometieran las exportaciones industriales. Y como la industria alemana tiene absolutamente necesidad de exportar, el conflicto se agrava.

## El comercio con la U. R. S. S.

La industria alemana teme sobre todo que las medidas prohibitivas del Gabinete de los barones den un golpe sensible a las exportaciones alemanas hacia la U. R. S. S. Al entorpecer la importación de mercancías soviéticas, el Gobierno del Reich se arriesga a privar a la industria alemana de los pedidos soviéticos.

Pues el mercado soviético es el único que ha podido desarrollar y ampliar en la presente crisis el capital alemán. Y esto en una medida muy amplia. Las exportaciones alemanas hacia la U. R. S. S., se presentan así (promedios mensuales):

	1925	1930	1931	1932 (9)
Millones de marcos ... ..	15'4	35'9	63'5	59'4
Por ciento del total de las exportaciones del Reich ... ..	2'8 %	3'6 %	7'9 %	11'9 %

En 1930 el balance comercial germano-soviético se saldaba por el Reich con un déficit mensual de 475.000 marcos. En 1931 hay, en vez de déficit, un excedente mensual de 38'4 millones, y en el primer semestre de 1932, un excedente mensual de 34'8 millones.

Si se recuerda que el excedente mensual total del balance comercial del Reich no era más que de 94 millones de marcos en el primer semestre de 1932, se comprueba que cerca de los dos quintos de este excedente son debidos a los cambios con la U. R. S. S.

Las medidas tomadas por el Gabinete de los barones amenazan, pues, lanzar a la

economía y las finanzas alemanas al abismo. El señor von Papen se había asignado como programa la salvación del capitalismo alemán. No ha hecho más que precipitar la ruina.

**Lucien Laurat**

- (1) Primer semestre.
- (2) Fin de los años indicados.
- (3) Final de abril.
- (4) Millones de Kw-h.
- (5) Cinco primeros meses.
- (6) Verano de 1932.
- (7) Nueve meses primeros.
- (8) Enero-junio.
- (9) Primer semestre.





# Historia de las ideas y de las luchas sociales en España

## VII

**T**ERMINADAS sus resoluciones, y como resultado de las mismas, publicó el naciente organismo el documento siguiente:

«Federación Regional Extremeña de Sociedades Obreras.

»Considerando las Sociedades que al final se expresan, que es de suma necesidad para los trabajadores extremeños la creación de una Federación de todas las Sociedades obreras de la región, a ello se han prestado gustosas, pues esa es la forma que han entendido y entienden factible para poder emanciparse de la influencia del capitalismo en sus diferentes manifestaciones.

»¿Que para ello será preciso desarrollar una gran actividad y hacer muchos sacrificios? Lo sabemos. Pero también sabemos que, de seguir en la inacción ésta, nos había de conducir a la esclavitud desenfrenada que se opera por medio de la explotación moderna.

»Los progresos de la maquinaria en sus diferentes ramos; las continuas cargas del Estado y las nuevas transformaciones que en el orden burgués se operan, son garra-patas que se pegan al cuello de los obreros de aquellas regiones que menos evolucionan en la marcha de las ideas sociales.

»Por eso, mientras otras regiones son respetadas por los gobernantes, la nuestra está en el olvido, no ocupándose de ella más que para estrujarla y sacarle a sus laboriosos y oprimidos obreros hasta el último céntimo. Y por eso también nuestros patronos nos tratan como a perros y ni el derecho de asociación quieren concedernos, causa por la cual muchos de nuestros compañeros se ven perseguidos por la autoridad.

»¡Y así no se puede vivir!

»¡Obreros extremeños!: «¡La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos!»

»Dicho esto a modo de exhortación, si queréis que mejoremos nuestras condicio-

nes de vida y creéis que el procedimiento federativo es bueno, os presentamos las siguientes

### BASES ACORDADAS POR LOS DELEGADOS REPRESENTANTES DE LAS SOCIEDADES FEDERADAS

»1.<sup>a</sup> Esta Federación tiene por objeto mejorar la condición económica de los obreros; difundir por todos los medios posibles la instrucción; defender a aquellos compañeros que sean perseguidos por propagar las aspiraciones de esta Federación y todo lo que tienda a hacer desaparecer la explotación a que está sujeto el obrero.

»2.<sup>a</sup> Cuando una Sociedad, declarase una huelga por motivos de dignidad o en defensa de sus intereses, lo comunicará al Comité Directivo de la Federación, pero sólo podrá la colectividad que la efectuare participar de los beneficios de la solidaridad voluntaria.

»3.<sup>a</sup> Cuando una Sociedad, de acuerdo con la Federación, por medio del Comité de la misma, declarase una huelga parcial o general de tal importancia, para aumentar el salario o rebajar la jornada de trabajo, las colectividades federadas contribuirán con una cuota semanal voluntaria, cuya cantidad remitirá a la Sociedad que se halle en huelga.

»4.<sup>a</sup> En virtud de la escasez de trabajo que arroja a los obreros a una constante y penosa emigración, y teniendo en cuenta que todos los destajos disminuyen el trabajo, las Sociedades federadas harán todo lo posible para abolir éstos.

»5.<sup>a</sup> En atención a las calamidades que pasan los obreros peregrinando el trabajo, se acordó que al llegar uno a un pueblo forastero, escaso de recursos, se le facilitará el socorro de una peseta cincuenta céntimos, después de comprobar que pertenece a esta Federación y acredite estar



al corriente en el pago de sus cuotas en la Sociedad de que procede.

»6.<sup>a</sup> El presidente del Comité Directivo recomendará a las Sociedades que crea con fuerzas para ello la creación de escuelas laicas donde se instruya a los hijos de los obreros asociados.

»7.<sup>a</sup> Siendo de gran importancia para el desarrollo de esta Federación la creación de nuevas Sociedades obreras, se acordó que el Comité Directivo encargue a las Sociedades que crea se hallen en mejores condiciones, que formen comisiones de propaganda para hacer excursiones a los pueblos que, a su juicio, la necesiten para organizar en ellas Sociedades obreras que coadyuven a la Federación.

»8.<sup>a</sup> Toda Sociedad que desee ingresar en esta Federación lo solicitará por escrito al Comité Directivo, presentando dos ejemplares de su Reglamento para ver si están conformes con las aspiraciones de la Federación, y, en caso afirmativo, ingresará en ésta.

»9.<sup>a</sup> Esta Federación tendrá su Comité Directivo en la Sociedad obrera La Unión, de Fuente de Cantos.

»10. Las reuniones de las Sociedades que componen esta Federación, y las que posteriormente a esta fecha ingresasen en ella, se efectuarán, mediante delegación, cada dos años, o cuando lo juzgue conveniente el Comité Directivo o lo soliciten la mayoría de las Sociedades federadas.

»11. Se publicará un periódico denominado *La Federación*, órgano de las Sociedades obreras extremeñas y defensor de la clase trabajadora.

»Mérida 24 de noviembre de 1907.

»Sociedades representadas: Fregenal: La Unión, Zahinos, Centro Instructivo Obrero. Fuente de Cantos: La Fe. Higuera la Real: La Fraternidad. Jerez de los Caballeros: Salir del Sueño y el Nuevo Sol. Llerena: La Confianza, Azuaga, La Emancipación. Arroyo de San Serván: La Fraternal. Almendral: El Despertar del Siglo xx. Torre de Miguel Sesmero: La Luz. Mérida: La Productora. Don Benito: La Humanitaria, La Fraternal y la Vida del Agricultor. Barcarrota: El Renacimiento.»

Por el documento transcrito se ve que la constitución de la Federación Regional Extremeña fué un hecho. Y revela, además, el buen sentido de aquellos camaradas. Sin embargo, tanto de este documento, como del anterior, relacionado con la convoca-

toria para esta reunión, como del publicado al constituirse «Solidaridad Obrera», en Barcelona, se deduce claramente que entre las Sociedades obreras apartadas de las tácticas de la Unión General de Trabajadores, o sea, las continuadoras del espíritu de la Primera Internacional, no existía ligazón alguna, y relaciones muy pocas. Pues los rastros de ésta, apenas si se encuentran. No obstante, como veremos en lo sucesivo, había en muchas localidades españolas Sociedades obreras que se reclamaban continuadoras de aquella organización. Era el espíritu individualista del anarquismo contemporáneo que, injertado en la concepción federalista, interpretaba ésta a su capricho, aceptándola en lo que ella implicaba derechos, pero rechazándola en lo que ella implicaba deberes, siempre que éstos no fuesen *libre y voluntariamente* aceptados. Sin ánimo de ofender el criterio de aquellos abnegados compañeros, diremos que este criterio se parece un tanto a la famosa ley del embudo: Obligación de los demás para con uno mismo, cuando esto nos beneficie; libertad absoluta y voluntad espontánea cuando debamos ayudar a los demás. Sólo un concepto individualista de la vida de relación social puede admitir tal teoría.

Por aquel entonces, también, las Sociedades obreras de la Argentina invitaron a los españoles para constituir un organismo internacional en sustitución del que había desaparecido. Y para establecer los jalones que hiciesen posible la formación de dicho organismo, publicaron la siguiente circular:

«Compañeros de «Solidaridad Obrera». Salud.

»La Federación Obrera Argentina, considerando que la lucha proletaria se acentúa más y más, tal como se justifica en sus siempre más intensos ataques contra la tiranía y la opresión, guiados e impulsados por la noble idea de emancipación humana. Pero considerando que la referida lucha no debe circunscribirse sus relaciones dentro del estrecho límite de su región, sino que los trabajadores deben estrechar las comunicaciones y relaciones, a fin de hacer prácticos y efectivos los vínculos de solidaridad internacional y universal, cediendo a los impulsos de esa imprescindible necesidad y deseando estrechar los vínculos solidarios al través de mares y fronteras, este Consejo Federal resuelve pasar la presente



circular a las Federaciones de todas las naciones, para que éstas, a su vez, interpreten la opinión de sus Federaciones sobre lo siguiente:

»Primero.—¿Se cree conveniente por esa Federación el realizar un Congreso obrero para constituir la Federación Internacional?

»Segundo.—¿En qué localidad o región?

»Tercero.—¿En qué fecha?

»Y cuarto.—Temas a presentar.

Esperando vuestra contestación, os desean salud éstos, que son vuestros y de la causa de todos los oprimidos.—*El Consejo Federal*.—Buenos Aires 29 de septiembre de 1907.—Hay un sello que dice: «Federación Obrera Regional Argentina.»

Este llamamiento, dirigido a todas las organizaciones similares del mundo, por lo que respecta a España, quedó sin contestación. Ciertamente es que *Solidaridad Obrera* se hizo eco de él, pero también es cierto que las organizaciones españolas, demasiado absorbidas por sus problemas interiores y por su falta de relación, no podían ni se hallaban en condiciones de atender el llamamiento que de allende los mares se les dirigía.

Lo interesante de este período, sin embargo, no era el que estas apelaciones cayeran en el vacío; lo era la actividad desplegada para la reorganización de los trabajadores. Así vemos llamamientos dirigidos a los toneleros, por su Federación respectiva, lamentándose del abandono de los trabajadores por la organización.

También hace trabajos para desarrollar-se más ampliamente la Federación Nacional Vidriera, cuya primera reunión, en Congreso, se celebra en Barcelona el día 27 de abril de 1908. Asistieron a la misma delegados de todas las Secciones de Cataluña. Y si bien se llamó desde buen principio Federación Española de Vidrieros y Cristaleros, y a este primer Congreso asisten sólo entidades (Secciones) de Cataluña, debióse a que su funcionamiento, de una manera un tanto irregular en cuanto a entidad nacional, habíase limitado a Barcelona y Cataluña, y a que la casi totalidad de obreros vidrieros y cristaleros de las demás fábricas españolas estaban sin asociarse, y los que lo estaban, apenas si mantenían relaciones con los vidrieros catalanes.

Discutiéronse en este Congreso los temas siguientes: «Manera de suprimir el trabajo a destajo y poder cobrar a semanas»; proponente, Sección Vidrieros de Badalona.

«Fiesta del Primero de Mayo» y «Qué medios se han de poner para cuando empieza a ser oficial, pueda ganarse la vida»; proponente, Sección de Cornellá. «Manera de conseguir lo antes posible la jornada de ocho horas» y «Regularización de los jornales en todas las fábricas»; proponente, Sección El Porvenir, de la Bordeta (Barcelona), y otros de orden puramente interno.

Merecen citarse, además de los anteriormente expuestos, los siguientes: «Nombramiento de una Comisión de Propaganda que haga los trabajos necesarios hasta conseguir la completa organización de la clase y cuya comisión la formarán los vocales del Comité», «Constitución de Jurados Mixtos, compuestos de obreros y patronos exclusivamente vidrieros», y «Que el Comité central continúe residiendo en Pueblo Nuevo (Barcelona)».

Se acordó también dejar en libertad a las Secciones para celebrar o no la Fiesta del Primero de Mayo, contando con que el año próximo podría tomarse acuerdo con carácter general.

Trabajar intensamente por la organización de los obreros de las fábricas vidrieras de Madrid, Gijón y Cartagena.

Y, por último, acuerdo trascendental: Se convino, por unanimidad absoluta de todos los delegados, preparar una campaña de propaganda con el fin de lograr para el próximo verano la jornada de nueve horas, pues aun cuando la aspiración de los trabajadores había de ser la conquista de las ocho horas, podían dar el primer paso para lograrla, conquistando inmediatamente la de nueve.

Y como la Sección de Mataró propusiese a última hora discutir el tema siguiente: «En caso de una huelga, o de una petición que sólo afectase a los vidrieros de vidrio blanco, ¿qué régimen tendríamos que seguir con los obreros de vidrio negro?»; tras larga y laboriosa discusión, se acordó el nombramiento de una Comisión que, estudiando cada caso presente, y, según las circunstancias, resolviera sobre el asunto.

También la Federación Nacional de Toneleros, entidad con largo historial de lucha en favor de la clase trabajadora profesional, se dirigió repetidamente a los obreros del ramo, invitándolos a organizarse, dada la pésima condición en que en algunas localidades trabajaban.

De una de estas circulares entresacamos lo siguiente:



«Por tercera vez nos dirigimos a vosotros desde las columnas de nuestra modestísima circular, no para pedir os nada que pueda menoscabaros en un ápice, sino para hacer llegar hasta vosotros la voz del obrero...

«Existen desparramados por las principales poblaciones de España un número crecido de obreros, que en algunas partes, a consecuencia de no tener organización, se ven obligados a trabajar a unos precios tan sumamente bajos que son una irrisión...

«Tiene Alicante un número que no baja de trescientos individuos que se dedican a los trabajos de tonelería. Durante la temporada de vendimias no construyen tantos cascos como aquella plaza necesita.

«Pues bien; si estos compañeros tuvieran Sociedad constituida; si contasen con el apoyo de una Federación que se hiciese solidaria de sus peticiones...

«...por antagonismos habidos entre los mismos obreros (se refiere a los de Alicante), se ven en la necesidad de construir boyos de 700 litros, de escarto (madera de castaño), a la miserable suma de ¡3'75 pesetas!

«En Málaga... ocurre algo que no debía ocurrir.

«A raíz de una cuestión habida con la casa Larios, se han olvidado tanto de su derecho a aquellos compañeros...

«Jerez de la Frontera, que también cuenta con un buen número de compañeros, tiene una Sociedad que cuenta con unos sesenta afiliados, no obstante contarse allí con unos trescientos o más toneleros.

«Toneleros hay en Cádiz, Puerto de Santa María, Huelva, Almería y otras poblaciones...

Y después de lamentarse de la desorganización reinante, invitaba a los toneleros a organizarse y a cumplir sus deberes de compañerismo.

Firmaba la circular el secretario de la Comisión Pericial, José Enguádanos, residente en Valencia, donde, sin duda, residía a la sazón el Comité federal.

Encontramos en la prensa y documentos

de aquella época constantes y persistentes llamamientos a los trabajadores de todos los oficios, así como intentos y conatos de movimientos en todas las Comarcas y regiones.

Aun cuando quizá estén un poco fuera de lugar, no hemos resistido a la tentación sentida de estampar aquí estas impresiones, espontáneamente surgidas a la lectura de estos preciosos documentos. Y aquí quedan por si fuesen de alguna utilidad.

Prosiguiendo nuestra labor histórica, cabe señalar la celebración del IV Congreso de la Federación de Dependientes de España, cuyo orden del día es el siguiente:

I. Fundación de una caja mutualista para el socorro de enfermos y parados.

II. Creación de la carrera de auxiliares de Farmacia.

III. Reforma de la ley del Descanso y estudio de las incidencias motivadas por su aplicación.

IV. Proyecto de Ley regulando la jornada de trabajo en los distintos ramos del comercio.

V. Reforma del impuesto de utilidades en lo que afecta a los dependientes.

VI. Tribunales industriales (arbitraje).

VII. El contrato de trabajo (proyecto de Ley).

VIII. Caja Nacional de Previsión (ahorro).

IX. Caja Nacional de Retiros (proyecto de ley).

X. Tomaron parte en el Congreso veintiséis delegados representando a las entidades siguientes:

Comité Ejecutivo, Valencia; Dependencia Mercantil, ídem; Unión Ultramarina, ídem; Dependientes de Farmacia, ídem; Dependencia Mercantil, Gerona; Unión Practicantes de Vizcaya, Bilbao; Dependencia Mercantil, Cullera; Dependencia Mercantil, Utiel; Dependencia Mercantil, Barcelona; Auxiliares de Farmacia, ídem; Asociación de Dependientes de Comercio, Orense; Asociación de Dependientes de Comercio e Industria, Gijón; Unión Protectora Mercantil, Palma de Mallorca; Unión General de Auxiliares de Farmacia, Madrid; Asociación de Dependientes de Comercio, Pontevedra; Asociación de Dependientes de Manresa y su comarca, Manresa.

**Angel Pestaña**



# La salvación está en la autonomía sindical: Proudhon, Marx, Sorel

**E**l guesdismo había sido ya la demostración tópica y asaz estrepitosa, él, que, partido de premisas ultrarrevolucionarias, había terminado por disolverse en una política ultrarreformista y por dejar que su jefe, el antiguo intransigente Julio Guesde, terminara su carrera política como «ministro de Estado» en un Ministerio de *Unión sagrada* y de *Defensa nacional*. El comunismo de la postguerra ha proporcionado una nueva prueba y, esta vez, creo que perentoria (1). Es, pues, hora de que los obreros, agrupados en sus Sindicatos, *verdaderos lugares de concentración de sus fuerzas*, se hagan cargo de sus propios destinos y realicen, por fin, *al pie de la letra*, el fa-

(1) Bien sé que podrá objetárseme que el mismo sindicalismo no está al abrigo de toda degeneración reformista o hasta política; Jouhaux no ha sido menos *traidor* que Guesde, y esto, sin duda, es cierto. No hay ningún movimiento social que esté a salvo de las deformaciones y traiciones; pero la cuestión no está ahí; la cuestión está en saber *dónde se encuentra verdaderamente la clase obrera*, en los Sindicatos o en los partidos políticos; si es cierto que los obreros se elevan difícilmente a la idea revolucionaria, confesamos, en efecto, que el sentimiento de lucha de clases es no solamente artificial, sino bien precario, y cuando digo *artificial* no quiero indicar que sea producido artificialmente por algunos directivos, como pretende la burguesía, sino creación difícil y rara debida a una especie de colaboración extraordinaria de la historia y del espíritu libre, y que si el tradeunionismo parece la forma espontánea y casi natural del movimiento obrero abandonado a sí mismo, como pretende Lenin, no resulta menos evidente que son bien preferibles a los partidos políticos *formaciones híbridas* donde se han visto hasta patronos y capitalistas mezclados con los proletarios, los Sindicatos donde los obreros están verdaderamente *en su casa y entre ellos*. Francia es, sin duda, el único país donde, a causa de tradiciones históricas especiales y por razones generales que he tratado de desentrañar en mis *Maleficios de los Intelectuales*, el sindicalismo revolucionario se ha podido desarrollar; el *estado de ánimo obrero*, en los otros países es sensiblemente diferente; pero una vez más, si al menos el socialismo es y debe continuar siendo la *creación autónoma de la clase obrera*, más vale aún un sindicalismo de aspecto reformista y más bien tímido, que esos partidos que se titulan revolucionarios de una manera estrepitosa y terminan siempre por fracasar lamentablemente en el oportunismo más grosero.

moso lema de la Primera Internacional —lema que ha sido siempre proclamado y siempre repetido, pero nunca comprendido verdaderamente, seguido y aplicado—: «La emancipación de los trabajadores debe de ser su propia obra.» El porvenir del socialismo —un socialismo que sea verdaderamente proletario y no, aun una vez más, una caricatura de socialismo de Estado— está en el desarrollo autónomo de los Sindicatos; esta verdad, proclamada por Sorel, debe de ser en adelante el *alpha* y el *omega* del movimiento obrero revolucionario occidental. Tengamos, pues, el valor de reconocer que la Revolución rusa, revolución aún política y realizada por un partido político, no podía ser el ideal de una revolución verdaderamente proletaria; Lenin, como entonces Trotsky (1), no han tenido más que una opinión despreciativa y desviada con respecto al Sindicato, sin que difieran en nada, en este punto, de Guesde y de todos los revolucionarios... profesionales. Que la clase obrera deje ya, por una vez siquiera, de ser una *simple fuerza de choque y carne de cañón* entre las manos de aquellos a quienes Marx llamaba «los jerarcas de una pretendida ciencia social»; que se eleve a la altura, como le aconsejaba Proudhon, de una especie de patriciado nuevo y que rechace la jefatura de los demagogos; que se declare, en una palabra, *mayor de edad* y no acepte ya otra dirección que la suya propia. Antes de la guerra hubo ya una magnífica generación sindicalista, de la que Griffuelhes fué el

(1) La tesis, en efecto, de la oposición trotskysta, están a mil leguas de las tesis de los sindicalistas revolucionarios; los trotskystas continúan prisioneros del *revolucionarismo político y profesional*; los sindicalistas no son para ellos más que los *anarcosindicalistas* y hay, sobre poco más o menos, la misma similitud entre Lenin y Trotsky con respecto a los *Sindicatos* que antes entre Guesde y Vaillant; los blanquistas podían parecer a veces estar más próximos a los Sindicatos que los guesdistas, pero su antagonismo seguía siendo tan fundamental.



cabeza, y que supo imprimir al movimiento obrero una marcha a la vez verdaderamente autónoma y verdaderamente revolucionaria, caracterizado mentís dado a las palabras de Lenín, cuando afirmaba que «el proletariado no puede ser revolucionario más que... por delegación y al impulso de los intelectuales tráfugas de la burguesía», palabras que aún podían ser una verdad en Rusia, donde el proletariado no alcanzó el grado de desarrollo histórico que consiguió el de Occidente, pero decididamente falsa para los tres grandes pueblos de la Europa occidental: Inglaterra, Alemania y Francia, donde el proletariado puede, ciertamente, encontrar en sí mismo su propio guía. Los intelectuales no pueden representar más que un papel de *exploradores* (1), sirviendo, ante todo, a la Justicia y a la Verdad; a menos de cometer una traición, la famosa *traición de los dependientes*, no pueden convertirse en los inductores de un partido o de una secta cualquiera, o en los propagandistas de un dogmatismo o de una utopía, cualquiera que fueran. Yo propongo al socialismo occidental, es decir, lo repito, al sindicalismo revolucionario, que es su más pura expresión, aquellos tres maestros espirituales: Proudhon, Marx y Sorel, porque precisamente estos tres grandes genios no tuvieron otra preocupación que servir a la Verdad y la Justicia y que, después de todo, estas dos fuerzas, que no son otra cosa, como decía hace poco tan elegantemente Paul Lafargue, que las «grúas metafísicas», son aún las dos únicas fuerzas verdaderamente revolucionarias que hay en el mundo. El sindicalismo, que por otra parte no es un partido ni una secta, sino, simplemente, la formación del proletariado en clase consciente de sí misma y su elevación a la altura de una verdadera personalidad moral, no tiene otro objeto, tampoco, que servir a la Verdad y la Justicia; no trata

(1) Valois ha fundado, en torno a su librería, una «Compañía intelectual», en este aspecto de libro de investigación, no afiliado a ningún partido ni a dogmatismo alguno, que debe ser evidentemente el de los intelectuales, y yo mismo he escrito un libro que se titula *Maleficios de los Intelectuales*, precisamente para señalar el perjuicio que ocasiona el papel de la inteligencia cuando, saliéndose de su verdadera misión, trata de erigirse en *directora efectiva* del movimiento obrero y social: el concepto, producto del entendimiento, no debe usurpar su puesto al mito, creación de la acción.

de transformar el marxismo en una especie de dogmatismo nuevo ni en una nueva escolástica, tan esterilizante como la antigua; en realidad no le concierne más que como especulación investigativa y una especie de *sonda*, que le ayuda a orientarse en el caos de los fenómenos sociales, para proporcionarse *reglas de prudencia* para evitar los impases y precipicios y encontrar su camino, seguro y real, hacia la revolución. Debe tomar a su cargo las bravas palabras de Fernand Pelloutier, uno de sus fundadores: «Puros de toda ambición —escribía—, pródigos de nuestras fuerzas, prestos a pagar con nuestras personas en todos los campos de batalla, y después de haber batido a la policía, burlado al ejército, reemprendemos impasible nuestra tarea sindical, oscura, pero fecunda... Proscritos del partido, porque no hay más revolucionarios que Vaillant y Guesde, tan resueltamente partidarios de la supresión de la propiedad individual, nosotros somos, además, lo que ellos no son, rebeldes de todas las horas, hombres sin dios, sin amo y sin patria, los *enemigos irreconciliables de todo despotismo moral o material, individual o colectivo, es decir, de leyes y dictaduras, comprendida la del proletariado.*» He aquí cómo caracterizaba a los sindicalistas revolucionarios Pelloutier, con respecto a los revolucionarios políticos de entonces, los Vaillant y los Guesde; hoy, con respecto a los *bolcheviques*, es decir, con respecto a Lenín y Trotsky, no tienen otro camino a emprender que adoptar las mismas palabras valerosas y reconstituir la *autonomía sindical*, única garantía sería del porvenir del socialismo.

El campo social está ahora ampliamente deslindado; la guerra y la Revolución rusa han acabado, decididamente, con todo lo que podía quedar del antiguo régimen de Europa; el Estado moderno, que no había encontrado aún su plena expresión más que en Inglaterra y Francia, está en vías de construcción en Alemania, Italia y Rusia; Alemania, desembarazada de su Kaiser y sus junkers, va a republicanizarse y democratizarse cada vez más, representando su socialdemocracia allí el papel que una burguesía, que carece, como decía Marx, de audacia histórica y de personalidad, no supo desempeñar; y en Rusia, como en Italia, bolchevismo y fascismo elevan —allí sobre las ruinas del zarismo,



y acá, sobre las de una *anarquía* municipal y provincial— las construcciones de un Estado moderno centralizado; la Revolución rusa no habrá sido, finalmente, más que un 89 ruso, que ha tenido ya su Thermidor y su Directorio, y en cuanto al fascismo, que pretende sobrepasar al 89 renegando de él, no hace más que crear en Italia, siguiendo métodos corporativos y absolutistas que recuerdan los procedimientos de la antigua monarquía francesa, las mismas condiciones del Estado moderno, de la misma manera que aquella antigua monarquía. Pero se trata, una vez más, de *ir más allá* de este Estado moderno y de la democracia burguesa y parlamentaria para crear un nuevo tipo de Estado y construir una democracia sindical y obrera: esta es la misión esencial que incumbe al sindicalismo revolucionario.

Que la Revolución rusa, encarada más pronto hacia el Oriente y revolucionando el Asia, como la Revolución francesa tras-

tornó a Europa en otro tiempo, sea verdaderamente la marcha del Occidente sobre Oriente y cese de querer regir la Europa, y la revolución europea podrá seguir el curso de sus gloriosos destinos, al amparo de los tres proletariados de Inglaterra, Alemania y Francia, y tomando como guías espirituales a los tres pensadores más grandes del socialismo de Occidente: Proudhon, Marx y Sorel. En cuanto a Lenin, su gloria consistirá en haber desembarazado a Europa, al derrumbar al zarismo, de la *pesadilla cosaca*, tan temida, como se sabe, por Marx, y, volviendo a abrir netamente a Rusia el camino de la occidentalización, inaugurado por Pedro el Grande, haber creado una Rusia moderna, capaz de cumplir su misión histórica, que es movilizar el Oriente y llevar a aquellos países «la libertad y la filosofía».

**Eduardo Berth**





## Un día en Ginebra

**T**ORRE de la Isla. Me bajé del tranvía que me trajo de Onex, cerca de la isla oblonga que separa al Ródano en dos canales de aguas verdes y sombrías como ácidos, en las cuales se reflejan los muelles con sus edificios compactos. Apoyada en el inmueble de referencia donde había visitado las oficinas de la Asociación Universal Esperantista —la torre cuadrada tiene un aspecto de fortaleza y de claustro—. En el mismo inmueble y en el mismo piso, se encuentra el consulado rumano; saboreé esta ironía del azar que ha colocado lado a lado al internacionalismo y al nacionalismo, enarbolando el primero la verde estrella de la esperanza y el segundo la bandera tricolor...

Sobre el pedestal, en la esquina de la torre, la altiva estatua de Filiberto Berthelier: «Decapitado por haber defendido la libertad y las franquicias de su patria» (1519) —me ha recordado las luchas de Ginebra, una de las más antiguas repúblicas europeas—. En otro lado de la torre, otra inscripción: 60 años antes de J. C., Julio César, durante la guerra de las Galias, atravesó esta región y cortó en Ginebra el puente del Ródano, a fin de detener a los helvecios. La verdadera independencia data de 1535, de la adopción de la Reforma, cuyo monumento se halla en el Paseo de los Baluartes: larga muralla cubierta de bajorrelieves y de inscripciones y realzada con estatuas austeras.

Los ginebrinos han tenido tiempo, en los últimos cuatro siglos, de hacer de su ciudad uno de los centros más atrayentes. Lo pintoresco y el fausto de Ginebra, cuya posición privilegiada, en el punto en que el río se interna en el lago, ha atraído a los grandes poetas —han sido ensalzados suficientemente en descripciones que han agotado las imágenes y que han hecho imposible toda nueva descripción lírica...— Me di por contento con un paseo a lo largo del muelle. Hice alto en la geométrica isla Rousseau, gracioso ramillete de árboles, bajo los cuales sonrió amargamente el genial vagabundo de las *Confesiones*. Volviendo al Puente de la Máquina, en mitad del cual retumba la central eléctrica, contemplé de-

tenidamente el tumulto de las aguas bajo el dique: verdes bloques cristalinos, hendididos, con reflejos argénteos, deshechos por las ondas espumosas, deslizándose vertiginosamente entre los muros, en un estrépito apagado de cascada llana, prisionera, que nunca se abatirá hacia los jardines ricos en palacios y en gloriosos monumentos.

Subí de nuevo por la ciudad, a lo largo de los bulevares Georges Favon, de los Filósofos, dando la vuelta al Paseo de los Baluartes, hasta la calle Ch. Bonnet, en la Oficina Internacional de la Paz. El secretario general, Golay, se hallaba en Atenas, en la conferencia interbalcánica. Quería hacer una visita, no de cortesía, sino de información objetiva a esta institución, fundada en 1891, que puede envanecerse de haber agrupado en torno suyo a numerosas asociaciones, de haber celebrado bastantes congresos, de haber publicado toda una biblioteca de folletos y de boletines, de haber hecho numerosas intervenciones en la política mundial, de haber obtenido en 1910 el premio Nobel de la Paz, subvenciones de la Dotación Carnegie y de los medios oficiales, de ser sostenida por jefes de Gobierno, por la Unión Interparlamentaria, y que, en su anuario de 1929, constata: «Puede pretenderse que si el pacifismo de antes de 1914 no ha logrado impedir la Gran Guerra, ha contribuido, en gran parte, a la creación de ese gran movimiento de los espíritus, cuyos primeros resultados fueron las Conferencias de La Haya, y que ha llevado finalmente a la Sociedad de las Naciones; no podría olvidarse que ésta sólo existe porque la opinión pública, preparada por los pacifistas de antaño, la ha impuesto a los Gobiernos» (página 13).

Pero tuve que comprobar, a mi vez y a pesar mío, que esta Oficina Internacional de la Paz se halla paralizada actualmente por su propia burocracia, por la sutil red de sus numerosas relaciones oficiales que le imponen prudencia, demasiada prudencia, y que se estremera, por ejemplo, ante el firme lenguaje de un pacifista como Freiherr von Schoenaich. Este últi-



mo, elegido en el Comité de la Oficina, había tratado de transformar su buena voluntad pasiva en una acción vasta y solidaria de las demás internacionales pacifistas independientes...

Vuelvo por la calle Ferdinand Hodler —entre cuyos jardines he visto también una iglesia rusa— hacia el puente del Mont-Blanc, para pasar después cerca del monumento, demasiado fastuoso, de Brunswick. Luego, a lo largo de la calle Les Pâquis, a través de la calle de Lausana, cerca del parque Mon-Repos, a través de cuyas alamedas percibo el lago lleno de sol, y me detengo delante de la puerta, abierta de par en par, de la Oficina Internacional del Trabajo. Arquitectura sencilla, de una grave y simétrica corrección. Sobre las gradas de la entrada, las dos estatuas: «La Paz» y «La Justicia», son demasiado simbólicas en sus líneas sumarias: ideas, a través de las cuales, debe circular la sangre de la vida. Y en el salón del parterre, entre las placas con inscripciones lapidarias, la obra de Meunier, «El Trabajo», es un trozo de vida, con gestos creadores, con figuras en que palpitan el esfuerzo y la bondad.

Me conducen a través de las salas del Consejo y de la rica biblioteca, luego a lo largo de los corredores limpios y brillantes, de puertas numeradas y de habitaciones aisladas como en los hoteles; hay allí quizá tantas habitaciones como funcionarios: unas cuatrocientas. En el tercer piso, por encima de las terrazas del patio interior, en uno de los alvéolos de esta columna, donde el trabajo se halla perfectamente organizado, veo de nuevo al doctor A. Stocker. En 1920, estaba aún en el hospicio Socola, de Jassy. Un artículo sobre la «Psicoanálisis de los sueños» que yo le había publicado en mi revista *Umanitatea*, no podía dejar prever que este psicólogo dirigiría aquí la sección de Higiene Industrial. Me explicó con prontitud el mecanismo de la Oficina Internacional del Trabajo, creada por la Sociedad de las Naciones, como lo demuestra un prospecto, «a fin de mejorar la suerte de los obreros de todos los países, con la convicción de que las condiciones desfavorables de trabajo y de vida —allí donde existen aún— contienen los gérmenes de las luchas internacionales». Evidentemente, la Revolución, con sus andrajos y con sus aullidos, no tiene nada que buscar aquí, en esta fábrica

ca de estadísticas y de reglamentos, de informaciones y de convenciones, de proyectos que los Estados adheridos reconocen, pero que tardan en ratificar y sobre todo en aplicar...

Esta O. I. T., imponente centro de estudios del trabajo, fundada sobre principios, cuya amplitud social no podría negarse, funciona efectivamente de una manera perfecta. Pero, puesta bajo la tutela de otra institución política, su misión hállese limitada y su eficacia es lenta, muy lenta, entre sus muros de papelotes, y su generosidad está neutralizada por intereses inconfesados, pero visibles. La O. I. T. está dominada por el capitalismo que, si hace una concesión bajo la presión de las reivindicaciones populares, sabe amortiguar el golpe y garantizar su integridad y sus «intereses». Ilusión de la armonía entre el capital y el trabajo. Esta armonía será una realidad cuando el trabajo sea libre y cuando el capital haya pasado de las manos de una minoría imperialista a la posesión común de los productores. Entonces la O. I. T. cumplirá por entero su misión de indagaciones científicas de las condiciones de distribución planetaria de las materias primas y de los productos y, en fin, del «mínimum de existencia» asegurado a cada trabajador manual e intelectual, en todas las fases de su vida...

La discusión con el Dr. Stocker desviase después hacia su tema favorito: la psicología. La paz no es solamente un problema biológico y social... Escuché sus interesantes observaciones sobre el biopsiquismo de la guerra y me hallé de súbito en plena psicoanálisis... Me he olvidado de decir que el Dr. Stocker es un antifreudista encarnizado, lo cual le permitía, por medio de floridas digresiones y de reminiscencias literarias, llevarme muy lejos de la O. I. T., en la cual me encontraba. Comprendí la táctica del doctor que prepara concienzudamente sus vastas referencias sobre la Higiene industrial, dejando a los «dioses» el cuidado de imprimir una actividad más justa y más «idealista» a la Oficina Internacional del Trabajo...

Atravesé después el Jardín de las Plantas próximo, detrás del cual, al otro lado de la vía férrea, entre el Parque de los Gamos y el Parque de la Ariana, se encuentra el emplazamiento reservado al futuro palacio de la Sociedad de las Naciones. Me fué grato evocar este futuro pa-



lacio como una consagración de la solidaridad planetaria y de la verdadera unión de los pueblos —núcleo de esa Ciudad Mundial, de la cual me hablaba Paul Otlet, el viejo y tan activo visionario, en el Palacio Mundial, de Bruselas. Y no como un parlamento protocolario de los Estados Unidos del Mundo, sino (según la expresión de H. L. Follín) como un parlamento del «mundo unido por encima de los Estados...»

Hasta entonces consideraremos con amargura al actual palacio de la Sociedad de las Naciones, levantado sobre el amplio muelle, de coquetones desembarcaderos, del presidente Wilson. La sesión estaba en todo su apogeo. El conserje me explicó que la visita no era posible entonces, a aquella hora de sesión plenaria... He visto, no obstante, a esos diplomáticos de fórmulas untuosas y de reservas mentales, a esos jefes de Gobierno que firman tratados secretos después de haber hecho patéticas declaraciones en favor de la paz, a esos delegados y especialistas de «mandato limitado», que son efectivamente los canchales de las soberanías nacionales y los controladores que representan a los trusts del petróleo, del trigo, del acero —corredores de la finanza que comienzan, sin embargo, a ahogarse entre sus sacos de oro, aunque los millones de obreros parados reclamen en todas partes el derecho al trabajo...— No por correctas que se hallen situadas las representaciones de la diplomacia ante una galería de quinientos enviados de la Gran Prensa —que dan una formidable resonancia a las palabras pronunciadas con pensamientos de segunda intención— no podemos creer ya en el espejismo de la Sociedad de las Naciones, antes de que haya sido llevado a efecto el acto definitivo del desarme.

Por la tarde discutí estas cuestiones con Miss Sheepshenk, secretaria general de la Liga de las Mujeres por la Paz y la Libertad, cuyo domicilio se encuentra en la calle de Vieux Collège, en un edificio con aspecto de monasterio, sobre un promontorio construido entre calles inclinadas. (Junto a la escalera exterior de piedra que conduce a la terraza adornada con un jardincillo, una placa recuerda que en 1905, Zamenhof, el creador de la lengua esperanto, habitó en este edificio). Miss Sheepshenk, a quien vi en agosto en Sofía, en los cursos de verano de la Liga, dirige, desde

su despacho, en el cual se amontonan los legajos... la más poderosa de las organizaciones femeninas. Las secciones de la Liga despliegan su actividad, tanto en los países europeos como en los demás continentes; la vigilancia de sus comisiones, instituidas para todos los dominios de las reformas sociales, se comprueba eficazmente. La Liga, conservando su independencia, no vacila en afrontar la inercia estatista; sus intervenciones cerca de los grandes Dalái-Lamas de la Sociedad de las Naciones tienen por objeto el recordar su misión positiva a una institución que se ha convertido en una fábrica de discursos y de recursos... Hacíanse entonces allí preparativos para la conferencia del desarme de 1932. Nuevas oleadas de esperanza se rompían sobre los pueblos, agotados por la bomba insaciable de las deudas de guerra y de los armamentos.

«Por iniciativa de la central americana —me decía la secretaria— la Liga de las Mujeres prepara también una especie de plebiscito, en la medida en que se lo permitan sus medios de propaganda, en favor de la paz. Todas las secciones rivalizarán en celo para obtener el mayor número que sea posible de firmas individuales sobre los formularios de una corta declaración para el desarme general. Y en la apertura de la conferencia oficial, presentaremos los gigantescos montones de los millones de firmas que representan vidas que aspiran a un trabajo creador, a la fraternidad. Tenemos más fe en la acción directa. Pero en tanto que las riendas del Estado estén en manos de una minoría política, tenemos el deber de advertirles. Ante los millones de firmas procedentes del mundo entero (podríamos recoger centenas de millones si dispusiéramos de las... Administraciones públicas), me pregunto si los medios diplomáticos tendrán aún la audacia de ciertas tergiversaciones y de ciertas reducciones vagamente proporcionales. Es preferible una actitud clara bajo todos los conceptos: entonces los firmantes de las declaraciones de paz sabrán lo que les queda que hacer ante el gran peligro...»

Vi una buena señal en el hecho de que la iniciativa de esta manifestación fuera debida también a la Liga de las Mujeres. Y la secretaria americana, de alta estatura, de miradas firmes tras de sus lentes, me hizo pensar también en otro problema so-



cial. Se ha permitido a la mujer que juegue con las riendas sociales y políticas; ella las sujeta con fuerza actualmente, decidida a no dejarlas solamente en manos de los hombres que, después de la Gran Guerra, sufren una crisis de agotamiento. Muchas mujeres han comenzado a ser conscientes de sus deberes de ciudadanas del mundo (y no simples ciudadanas nacionales que imitan los defectos masculinos) y de su *responsabilidad* como madres de la especie humana.

Y al salir del despacho de la Liga de las Mujeres sentíame preocupado por la cuestión de saber si el viejo «*matriarcado*» se realizará nuevamente en nuestro siglo, en alguna otra forma. Ha habido muchos momentos, que se han pasado en silencio, cuando la mujer ha tenido la palabra decisiva en los «problemas mundiales». Pero en lugar de una nueva dominación, ¿no es preferible aspirar a una armonía de las dos mitades de la especie, en un esfuerzo igual sobre todos los terrenos, por ideales y por intereses que les son comunes?

La lluvia que había comenzado en las primeras horas de la tarde como polvillo dorado, cesando y reanudándose como un capricho, ha redoblado ahora, cuando bajo las escaleras de piedra y las calles en pendiente del barrio. Avanzo, sin embargo, a través de las calles del paseo próximo al lago. Los haces de agua, rápidos y en torbellino, me calan y me ciegan. Me refugio en el desembarcadero desierto: todos los barquitos se han largado. El lago tiene ahora aspectos marinos: las olas incoloras y agitadas se pierden en el horizonte brumoso, más allá de los dos diques:

el Muelle de los Pacquis y el Muelle de las Eaux-Vives, provistos cada uno de un faro minúsculo.

Ginebra conserva, sin embargo, su luminosa belleza. Incluso durante la lluvia, persiste esa pureza de las alturas, ese reflejo glacial de los montes que circundan el lago como un precioso collar y que culminan en el macizo del Jura por un lado, y al sur, en el gran Salève y en los Voirons... Pero de súbito me invade una molición: una fatiga corrosiva, agravada por esa irritación que precede al retorno. Y la lluvia ya no quiere cesar. ¿Permaneceré, pues, aquí, en este desembarcadero, contemplando el lago como en una hipnosis disolvente? Mas el tranvía de recinto corre a veinte pasos...

Y la decisión se despierta, como una nueva ruptura. Es, sin embargo, tan sencillo el volver a partir, en tanto que las manos están libres y las piernas prontas también. Atravieso el puente del Mont-Blanc (hubiera querido volver a ver el monte, con el telescopio), lanzando una mirada de salutación hacia los cipreses de la Isla de Rousseau. En unos cuantos minutos, llego a la estación. El tren se halla ya delante del andén y los pasajeros llegan, escasos, tranquilos, habituados a las excursiones a través de un país cincelado por el divino orfebre y ornado de bellezas y de virtudes. ¿Por qué no dejaría yo a Ginebra y a Suiza con generosas ilusiones?...  
Bucarest.

**Eugen Relgis**

(Tradujo: E. MUÑIZ)





# Dibujos de Maximiliano Luce

## Algunos movimientos del trabajo

*He aquí unos bellos dibujos de Maximiliano Luce, movimientos de trabajadores, actitudes de trabajo...*

*Luce ha tomado por modelos estos personajes que le son familiares, que siempre amó. Y expresa esta ruda realidad en un estilo amplio y sencillo.*

*Sacamos del libro que A. Tabarant dedicó a Luce el siguiente pasaje, en que el autor sitúa al artista en su época y su ambiente.*

**P**ERO en qué ambiente evolucionaba entonces el arte de Luce? Veámoslo.

El período que va de 1889 a 1894 ofrece un carácter bien particular para el historiador social. ¡El formidable éxito de la Exposición Universal de 1889! Pero, mientras París se aturdí con danzas de vientre y fuentes luminosas, la vida volvía a encarcerarse y los arrabales sufrían miseria. También tomó una importancia que nadie podía esperar: el Congreso socialista internacional, que se celebró en junio —¡oh ironía de las circunstancias!— en la sala de las Fantasías parisienses, calle de Rochechouart, en el cual estuve. En este Congreso se tomó un acuerdo que se quería que fuera pacífico, pero que inflamó los espíritus: el de celebrar las reivindicaciones de los trabajadores con una fiesta anual; el primero de mayo de cada año debía ser, a este efecto, día de paro uni-

versal. Los congresistas habían votado esto en la algazara final de la última sesión. Apenas se encontraba mención de este acuerdo en la Prensa del siguiente día, demasiado ocupada con lo que ocurría en



el Campo de Marte, para prestar algún interés a las charlas socialistas; en cuanto al Gobierno, no se preocupó mucho más.

No por eso fué menor el desencadenamiento de un violento movimiento de los espíritus. La preparación del «primer Primero de Mayo» despertó al mundo obrero. Se armó ruido en la Prensa; se encontró mucho eco entre los parlamentarios; fueron distribuidas publicaciones efímeras, y en muchos sitios se celebraron reuniones públicas. Novedad prodigiosa: la generosa agitación alcanzaba los Centros de arte y letras, donde la estéril doctrina parnasiense del arte por el arte no encontraba más que raros contradictores. En este tiempo, es cuando yo fundé el Club del Arte Social, del que no ha perdido del todo el recuerdo la precedente generación, y al que se adhirieron enseguida camaradas de letras que no eran hombres de revolución: León Cladel, J. H. Rosny, Jean Ajalbert, Lucien Descaves, Henry Berenger, Henry Lapauze, Georges Renard, Roinard, E. Morel, Rodolfo Darzens, Henry Fevre, luego, también, Pissarro, y militantes como Benoit Malon, Amilcare Cipriani, Jean Grave, Louise Michel. El Club se reunía semanalmente en sesión, en la *Revista socialista*, calle de los Mártires, número 8, a la luz de cuatro velas que yo plantaba sobre el ta-





pete verde de una mesa. Se proponía allí suscitar un arte popular; se recordaba todo lo que el genio de los maestros del Renacimiento debieron al oficio de simples artesanos, orfebres, bronceístas, herreros. Se hacía algo mejor aún, al establecer entre literatos, artistas, socialistas y anarquistas, un contacto del que algunos de nosotros, reconozcámoslo, descontábamos un provecho inmediato, netamente revolucionario. Durante un año brilló nuestro grupo. Y después, hacia el final de 1890, se extinguió: habíamos venido un poco demasiado pronto.

Si Luce no perteneció al Club del Arte Social —no recuerdo los motivos— seguía



muy atentamente esta clase de animaciones de ideas. El año 1890 encontró a los intelectuales en un extraño estado de nerviosidad —los intelectuales, neologismo detestable por el que se designa a los individuos bastante desnaturalizados para tratar de pensar por ellos mismos—. Estos eran a los que anarquizaban con mayor desenvoltura. Pero, si es cierto que escasa literatura trazaba su bordado sobre un fondo subversivo, más pronto rudimentario, es una cosa indiscutible que la lucha contra la organización de la autoridad se hacía cada vez más directa y agresiva. A las antorchas anarquistas como el *Père Peinard*, a un periodiquito como *La Révolte*, vino a juntarse en 1891 *L'en dehors*, fundado por Zo d'Axa. Los escritores —entre los cuales estaba Mirbeau— con-



tribuían a aquella propaganda con artículos, y los artistas con dibujos. Sabido es cuál fué el libertarismo de Pissarro que, como el héroe de Diderot, «no quería dar ni recibir leyes». No solamente ofreció acuarelas y dibujos a Jean Grave, a fin de que el producto de su venta fuera entregado a *La Révolte*; no solamente hizo dos litografías para él, *Las portadoras de madera* y *Los sin hogar*, sino que aún recurrió a su bolsa, «arañó sus economías» —expresión que emplea en una de sus cartas— para pagar las deudas del valiente órgano libertario (1). Luce no podía menos de seguir aquel valeroso ejemplo. Entregó dibujos al *Père Peinard*, de Pouget, y más tarde al suplemento de los *Temps Nouveaux*, dibujos de un dinamismo social extraordinario.

El movimiento se extendía. Hubieron actos de terrorismo; surgieron Ravachol, Vaillant y mi amigo Emile Henry, una niña. Los «literarios» no eran ciertamente terroristas, pero en aquellos momentos Joseph Prudhomme veía en todas partes «las sangrientas huellas de sus manos» (estilo del juez Bulot). La burguesía tomaba miedo. Nunca, después de 1848, se había sen-

(1) Véase Pissarro, por Tabarant (Rieder y Compañía, editores, 1924).





tido más amenazada. El Gobierno y las Cámaras la tranquilizaron con leyes represivas. Sobre el pensamiento libertario se suspendió la amenaza del presidio y el cadalso.

Los «intelectuales» no fueron olvidados. Se persiguió a los escritores y artistas que se habían mostrado simpáticos a los revolucionarios. A todo evento, se tiró la red que arrastró entre sus mallas un revoltijo de hombres y mujeres. Se rechazó un buen número y se guardó el resto, en el que se encontraba Luce, acusado de haber sido, junto a los libelistas de la pluma, un vigoroso libelista del lápiz. Las puertas de Mazas se cerraron, en definitiva, detrás de una treintena de acusados, y, durante dos meses, los jueces Meyer y Anquetil instruyeron su proceso. Entonces se les llevó ante los tribunales del Sena, acusados de «asociación de malhechores». Nada más que eso. Y esto fue el famoso «proceso de los Treinta». Siete largas audiencias, una grotesca requisitoria del abogado general Bulot, que reclamaba nada menos que trabajos forzados para «toda la banda», a lo que replicó el jurado con una carcajada, dicho en otros términos, con una absolución general.

Digamos enseguida que Luce, a despecho de aquella desagradable aventura, continuó colaborando en las publicaciones de más resuelta vanguardia. Dió, en total, un centenar de dibujos al *Père Pei-*



*nard*, una veintena a los *Temps Nouveaux* —entre los cuales estaban *El incendiario* y *La verdad ante el Consejo de guerra*, que formaban parte de una serie de treinta composiciones litográficas, a la que contribuyeron Camille y Lucien Pissarro, Constantin Meunier, Signac, Van Rysselberghe, Vallotton, Hermann-Paul, Maurin, Roubille, Lebasque y Couturier. En abril de 1894 firmó en el *Cambard* un dibujo en colores, *La vaca lechera*, que representaba a un campesino atando un haz, mientras que unos señores, con sombreros de copa, ordeñaban su vaca y se bebían la leche. Leyenda: «¡Oh, patria, cómo te aman estos patriotas burgueses!» Además, ilustró el número 21 de la *Feuille: Au biribi des gosses*, dibujo que se refería al escándalo de los presidios de niños. Más tarde, entregará dibujos a la *Bataille Syndical* y pintará un cartel para este periódico.

En fin, dedicó al recuerdo que guardaba de su estancia en Mazas un álbum de litografías, precedido, «con la autorización de Severine», de un antiguo texto de Jules Vallés. Diez dibujos litográficos. La vida cotidiana de la prisión, torturante de tedio. He aquí la celda, la mesa sobre la que hay algunos libros, una botella, un jarro, una copa. Allí, el encarcelado, en camisa, sentado sobre su cama, deshecha, aparece completamente abatido; acá, escribe a la dudosa claridad que baja del ventanuco cuadriculado con barrotes; más allá, medita, de pie, adosado a la pared,



con las manos en los bolsillos; bosteza, se despereza; dormita descuidadamente sobre su silla medio reclinada; se pasea por el estrecho pasillo asignado a su paseo higiénico; se agarra a la reja que da a los corredores. Ved ahí al carcelero acechando, con el ojo pegado a la mirilla, haciendo pesar sobre sus prisioneros una vigilancia tanto más enervante por ser perpetua, y que aquel que es objeto de ella la sospecha sin estar advertido. La última lámina reúne algunos estudios: dos caras —autorretratos del artista—; después, manos crispadas, y luego... ¡Qué pujanza de protesta en todo aquéllo! El texto de Vallés expresa abrumadora existencia del preso —la conocía bien—, que no es menos penosa para el «político», éste privilegiado, que para la generalidad de los reclusos. El político «tiene una campanilla, puede llamar... le está permitido apoyar los codos en una mesa, leer, escribir... Pero poco a poco os invade el terror del silencio... Las horas pasan; las semanas se suceden... Entonces el aislamiento hace su oficio de verdugo...» Y concluye: «Abrid las celdas, derribad los muros de los pasillos de paseo, y que vuestra prisión, con su silencio y sus impaces, no sea una sucursal del infierno cristiano.»

*Mazas*, imprimido por Tailliardat y editado a cargo de André Marty, que dirigía *La estampa moderna*, tuvo una tirada de 250 ejemplares, firmados por Luce, de los

cuales 240 eran sobre papel de dibujo y diez con doble colección de litografías en papel Japón antiguo. Este álbum no se vendió entonces; pero casi no puede ser encontrado actualmente.

### Luce, hoy

Está en París, en su casa de la calle del Sena o bien en su taller de Auteuil, que ocupa desde que se dejó, en 1900, el de Montmartre. Pero, viene el sol, y vivamente huye a Rolleboise, donde tiene su casita propia, «casa de campesino al pie de la iglesia de la aldea que, montada en la colina, domina todo el valle del Sena», escribe en el *Tríptico* (mayo 1927), un descriptor de colorido lindamente animado, cuya pluma equivale al lápiz, el dibujante y pintor Juan Texcier. «Desde la mañana a la noche trabaja y se pasea por el llano o a la orilla del río; a menudo se para para tomar, como él dice, «una punta de croquis»... Es un dibujante infatigable. Por otra parte, raramente pinta ante el motivo. Trabaja sobre el croquis, y de memoria es como hace sus cuadros... Allá abajo es ciudadano de Rolleboise. Todo el mundo lo conoce y él conoce a todo el mundo... Su aspecto enfurruñado, su barba alborotada, su cólera, su carácter de perro, no engañan a nadie. Se dice en Rolleboise: el padre Luce, como se decía en Eragny: el padre Pissarro, y en Ville-d'Avray: el padre Corot.»





## E. Armand y sus tesis sobre la libertad de amar

**E**N los centros actuales de vanguardia, en Francia, donde se encuentran toda clase de tendencias y donde hay sitio para las múltiples formas de la actividad, E. Armand se sitúa aparte. Anarquista individualista, evoluciona al margen de los otros grupos anarquistas. Avanza por el camino que se trazó a sí mismo, en compañía de un núcleo de camaradas que comparten sus miras y que así lo hacen con toda libertad de acción.

Es, pues, con perfecta libertad, con respecto a las agrupaciones u organizaciones existentes, como él prosigue su obra —sin contar con el apoyo de partido alguno ni con ninguna notoriedad— no intentando actuar en último extremo más que a su manera, no en sentido de capricho, sino de acuerdo con sus ideas y sin ceder en nada.

Ejerce su actividad de propagandista, ante todo, en la confección de *L'en dehors*, órgano creado por él en 1922, y en beneficio de las diversas asociaciones que fundó ulteriormente.

E. Armand no se contenta con escribir. Con la ayuda de sus camaradas, organiza excursiones de propaganda por las capitales de provincia, lo que le permite defender y dar a conocer sus tesis de una manera más directa.

Pero, en París es donde han dado los resultados más interesantes y fructíferos sus iniciativas y sus esfuerzos. Aunque no acude a la capital más que dos o tres veces al mes, ha constituido un centro de camaradas y de amigos que se reúnen asiduamente en un café del barrio de Montparnasse, o sea del Temple, para asistir y participar a su gusto en las conversaciones educativas —tan variadas como es posible en la elección de temas— que se celebran. En este grupo de simpatizantes —donde la discusión no está exenta, sin embargo, de vivacidad ni hasta de ingenio— es donde se destaca de una manera característica la fisonomía de E. Armand. A primera vista produce la impresión de un hombre que posee maneras muy sencillas, pero desprovistas de toda vulgaridad,

que no se pone sobre un pedestal, pero que se niega a entregarse. Las siguientes líneas, sacadas de su obra *La iniciación individualista-anarquista*, revelan la razón de aquella actitud, que a veces inspira a los jóvenes cierta timidez para abordarlo:

«No tengo la intención de construirme una casa de cristal. Una casa en la que todos puedan fijar sus miradas. Una casa que no sea la «mía», a la que tenga completo acceso la curiosidad de mis vecinos. Yo quiero una casa bien mía. Una casa con paredes impenetrables a la inquisición de los otros, una casa, grande o pequeña, una cabaña, una tienda, hasta un carromato-vivienda, pero una casa que sea para mí, donde pueda hacer *lo que me plazca*, sin temer ninguna pregunta indeseable, lo que encuentre agradable, mi gusto, lo que me parezca útil. Donde pueda cerrar las ventanas o la puerta, cuando no quiera que sepan lo que ocurre en mi casa. Donde pueda abrir de par en par las puertas, por contra, cuando alumbre el sol o brille el astro de la noche. O cuando pase el gran sople del amor...»

En sus conversaciones particulares, sabe ponerse al alcance de su interlocutor y responderle con arreglo a su sentimiento —aunque éste le presente un problema o le confiese las desgracias de su vida doméstica—, pertenezca al mundo de las «gentes de posición» que se arriesgan a frecuentar los centros anarquistas o se trate de un bohemio, un vagabundo.

E. Armand no es orador. Sin embargo, cuando acude a una reunión subyuga a sus oyentes con la calidad y la abundancia de los documentos que él aporta. En lo que sobresale es en la réplica, en su manera de presentar las cuestiones al orador sobre el tema que acaba de desarrollar, lo que suscita de una y otra parte vivos debates y atrae la general atención. E. Armand posee indudablemente el don de animar una sala, de crear una atmósfera ardiente, igual que de aprovechar la ocasión para lanzar sus dardos —más o menos acerdados— y ejercita su ironía. Y aquel estrecho local, donde en las noches de afluencia



cia no hay sillas para todos, es un verdadero hogar de librecambio de ideas, aunque las reuniones no sean de gran importancia.

El alma de *L'en dehors*, cuya obra ha adquirido tanto en Francia como en los otros países, hasta fuera de Europa, una extensión que está lejos de ser despreciable, aunque no haya alcanzado la popularidad ni llegado al gran público, tiene detrás de sí una larga experiencia de propagandista.

Al salir de la adolescencia, seducido por el ideal del Ejército de Salvación, se entregó con todo su ardor a aquella austera obra protestante; luego se apartó y fué a parar al anarquismo individualista, pasando por el tolstoísmo. Desde hace treinta años, como él mismo lo dice a menudo, participa activamente en el movimiento anarquista, y durante este lapso de tiempo, ha fundado varios periódicos, cuya enumeración es la siguiente:

*L'Ere Nouvelle*, creado en 1901 con María Kugel — de tendencia anarquista cristiana — cuyos fascículos, difíciles de encontrar actualmente por desgracia, fuera de las colecciones, constituyen un documento importante para la historia de las colonias libertarias, muy vivaces hacia 1900 (en particular las colonias de Vaux, d'Aiglement en Francia, y las colonias holandesas).

Por orden de antigüedad, los periódicos de E. Armand, se titularon sucesivamente: *Hors du Troupeau*, *Les Refractaires*, *Par delà la Mêlée* — este último apareció durante la guerra —, para ir a parar a *L'en dehors*.

Ha pasado también por todas las experiencias del hombre. Pero respetemos su horror a las casas de cristal y contentémonos con leer sus poemas *Así cantaba un apartado*, o algunas de sus páginas en *Flores de soledad* y *Puntos de referencia*, que contienen los ecos de su vida interior que ha permitido dejar llegar hasta sus lectores.

Por otra parte, es bueno recordar que E. Armand pertenece a la raza de los militantes que han pagado con sus personas. Ha sufrido largos años de prisión y, gracias a la fuerza interior que le distingue, su personalidad ha salido ilesa de aquellas rudas pruebas.

Desde hace más de diez años, E. Armand dedica toda su actividad a *L'en*

*dehors*. En ese periódico, convertido hace poco en una revista cuya tirada se eleva a 6.000 ejemplares, lo que representa un mínimo de 15.000 lectores, sostiene una lucha constante, a menudo ruda y ardua, en pro de la propaganda de las ideas que ama y que considera útiles. Combate contra todos los prejuicios de la moral, de la familia, de la patria y el Estado. Enfocando un objetivo de educación, trata de minar las ideas hechas, de conducir a los espíritus a reflexionar por sí mismos y, en cuanto puede hacerse, se esfuerza por crear nuevas mentalidades. Libertar al individuo, he ahí la aspiración de E. Armand. Libertarlo en todos los aspectos de la vida, del yugo del Estado y del dominio de la Iglesia; hacerle ver palpablemente que *la única fuerza del individuo reside en sí mismo*.

Pero, sobre todo, trabaja en abrir el camino de la liberación sexual. Por medio de numerosos artículos y folletos de su pluma o de las de sus colaboradores, como Gerard de Lacaze-Duthiers o el doctor Proschowsky, por ejemplo, se esfuerza en derribar los prejuicios que reinan en este dominio más que en cualquier otro, la hipocresía, que es la moneda corriente en la cuestión sexual. Sobrepasando el punto de vista de la unión libre, fiel reproducción de la unión legal, reivindica para todos la libre disposición de su cuerpo, el derecho para la mujer como para el hombre de escoger sus compañeros y practicar la pluralidad amorosa y sexual, si su temperamento los lleva a ello. También reclama el derecho de satisfacer sus deseos para los anormales y los fantasistas sexuales, sin que sean detenidos por los obstáculos materiales y sin incurrir en el descrédito moral o legal con que tropiezan actualmente.

Emite una concepción edenista de la vida, reivindicando para el individuo el derecho a todos los goces, a condición, sin embargo, de que la voluntad de éste sea lo suficientemente educada para permitirle distinguir entre el uso y el abuso.

El aspecto más original de su obra puede que sea la tesis de la *camaradería amorosa*, cuya idea esencial es hacer entrar en la camaradería, con los mismos títulos que todas las relaciones que pueden tener entre ellos los camaradas, las relaciones sentimentales amorosas y eróticas. Para realizar este objeto concibe la formación de grupos, círculos o clubs, donde será prac-



ticado este género de camaradería. En donde los prejuicios concernientes a la edad, al aspecto y clase social, serían desvanecidos. Donde serían desconocidos los celos y el exclusivismo en amor.

Para dar una idea, tan exacta como sea posible, de la línea de conducta, que E. Armand imprime actualmente a *L'en dehors*, insertamos el siguiente extracto, aparecido en el número correspondiente al 15 del pasado octubre, que dice más que todas las interpretaciones posibles:

«En todas partes los anarquistas individualistas de nuestra tendencia quieren instaurar —desde ahora y en todos los tiempos— un ambiente humano, fundado en el hecho individual y en el cual, *sin control, intervención o inmiscuación cualquiera* del Estado, puedan todos los individuos —aislados o asociados— *arreglar sus asuntos entre ellos*, por medio de pactos libres, rescindibles con previo aviso, y esto en no importa qué actividad, sea la asociación la obra de una persona o de una colectividad. Sus *asociaciones voluntarias* son uniones de camaradas, basadas en el ejercicio de la *reciprocidad* o «*igual libertad*».

Los anarquistas individualistas consideran como adversarios suyos a todas las instituciones que, directamente o por personas interpuestas, quieren sujetarlos a su *autoridad y emplear la violencia con ellos*, dicho en otros términos, a todos los partidarios de los **CONTRATOS IMPUESTOS**. Se reservan *defenderse* contra ellos por todos los medios que estén a su disposición, incluyedo toda clase de ardidés.

Los individualistas de la tendencia de *L'en dehors* combaten la envidia sentimentalsexual y el exclusivismo en amor, que ellos tienen por manifestaciones autoritarias, si no por fenómenos psicopáticos. Propagan la tesis de la «camaradería amorosa». Reivindican **TODAS LAS LIBERTADES SEXUALES** —desde el momento en que no estén manchadas por la violencia, dolo, fraude o venalidad— e incluso el derecho de educación, publicidad, variación, fantasía y asociación.

Si E. Armand aparece como un teórico atrevido y un precursor en sexualismo ante los que reflexionan y no están aferrados a una idea, en cambio es combatido vivamente hasta por los anarquistas. Si los ataques dirigidos contra él fueran siempre leales no habría nada que decir, pero con

demasiada frecuencia han podido oír sus amigos cómo se le denigra —tanto en su vida política como en su vida privada— por gentes que sin duda habían tomado a pecho molestar a una individualidad como la suya.

Sin embargo prosigue su camino, algunas veces molesto y amargado, pero nunca abatido.

Ciertamente que es lícito sentir antipatía hacia la persona de E. Armand, entender que sus ideas son perniciosas —me sitúo en el punto de vista de sus enemigos—pero sólo sería hacerle justicia— según la expresión consagrada— el que sus mismos adversarios sepan ver en él al propagandista que se entrega sin reservas a su obra, de un desinterés absoluto, y un temperamento lo suficientemente templado para perseverar en ella a pesar de las decepciones que haya podido sufrir en su camino.

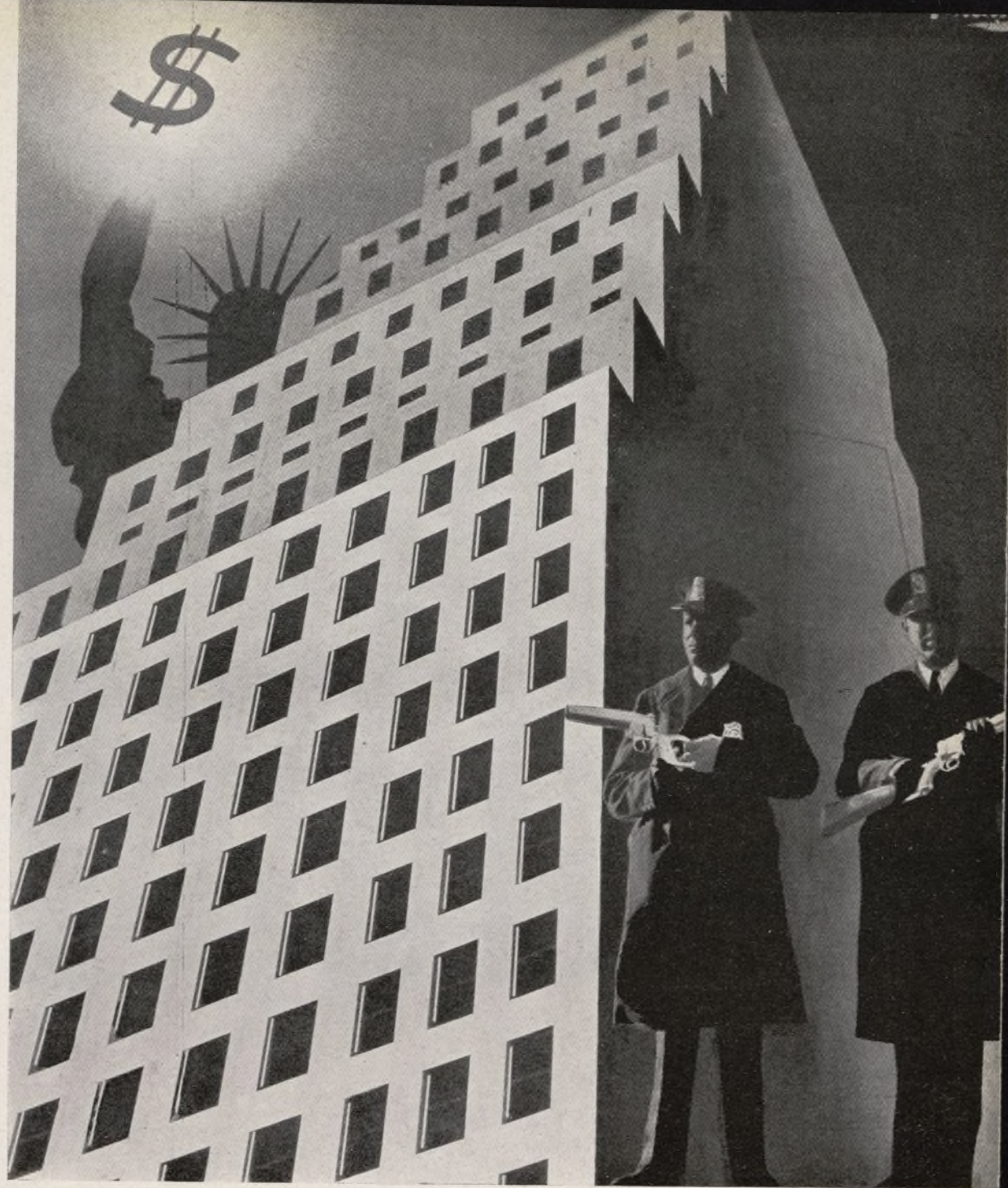
### Chatherine Campoursy

En breve aparecerá en español la formidable obra de Armand, *Libertinaje y Prostitución*, que viene a ser una exposición documentadísima de la prostitución en la Historia, completada hasta nuestros días, y un ensayo de interpretación sexualista de la vida.

La recomendamos eficazmente a nuestros lectores.  
—N. DE LA R.







**PAISAJE NORTEAMERICANO**

**FOTOMONTAJE DE JOSÉ RENAÚ**

Ayuntamiento de Madrid



Nace de aquí ese pequeño coeficiente de utilización. De las aguas de nuestros ríos, sometidas a explotación para captar su energía, solamente utilizamos el 22 por 100. La energía correspondiente al 78 por 100 restante es, desaprovechada, dejándose correr el agua sin pasar por la turbina. Durante el día, toda la instalación, con todo el trabajo acumulado que representa, está perdiendo el tiempo. Los propietarios o los accionistas ganan lo suficiente vendiendo el fluido para alumbrado a una peseta el kilovatio hora, o precio parecido, y no quieren más quebraderos de cabeza. Son así desperdiciados en España cada año, por incuria del capitalismo, 1.872 millones de kilovatios hora.

Ahora bien: el petróleo sintético, o sustituyentes de igual eficacia, pueden ser obtenidos utilizando la energía eléctrica por tres procedimientos.

Lo mismo decimos de los productos nitrogenados, necesarios para abonar las tierras y para fabricar explosivos.

Además de esos 1.800 millones de kilovatios hora perdidos, hay posibilidad en España de obtener de nuestro sistema hidrográfico más de 17.000 millones de kilovatios hora cada año, realizando las correspondientes obras hidráulicas, a las que pudieran aplicarse los numerosos obreros en paro forzoso.

Además, sin tener en cuenta los lignitos que tanto abundan en España, en nuestras explotaciones carboníferas de las cuencas asturianas de Candal y Aller, de Nalón en Ponferrada y en Peñarroya, son extraídas cada año y arrojadas a las terreras más de 800.000 toneladas de carbones llamados schlam, mixtos y estériles, que actualmente no tienen utilización, y tales carbones pueden ser quemados en calderas centrales modernas, que permiten, previa pulverización, la utilización de carbones hasta con el 60 por 100 de impureza, alcanzándose un rendimiento de calderas hasta el 85 por 100, y balances térmicos totales de más del 19 por 100, pudiendo obtenerse de esas toneladas que hoy se tiran, más de 800 millones de kilovatios hora cada año.

La utilización de nuestros carbones pobres en centrales térmicas, situadas en bocamina, sin gastos de transporte, permitiría, pues, en cooperación con la energía hidroeléctrica, hoy desaprovechada por incuria del capitalismo, la producción de todo el petróleo y productos nitrogenados que necesitara España, sin necesidad de recurrir al extremo señalado por el querido camarada Isaac Puente de restringir el transporte por carretera.

**Alfonso Martínez Rizo**



Ayuntamiento de Madrid



## **¿Qué es la educación politécnica?**

**E**L desarrollo obtenido por la técnica industrial en los últimos años ha repercutido considerablemente en las materias enseñadas en las escuelas del mundo. En todos los países capitalistas se está llevando a cabo, al tiempo que la eliminación de los elementos del viejo clasicismo, la grandiosa introducción de las ciencias que se relacionan con la Naturaleza y la técnica.

Nos apresuramos a señalar que, a menudo, las nuevas materias de enseñanza son combinadas indistintamente con las creencias religiosas y con las disciplinas clásicas.

Sin embargo, en Europa occidental y en América, la pedagogía emplaza a la opinión para que exprese sus deseos, siendo esto muy importante para la adquisición de conocimientos. La enseñanza escolar adopta, cada vez más, los elementos de trabajo manuales y los oficios mecánicos.

Los extranjeros que visitan nuestro país y observan el refuerzo de la técnica en la enseñanza y el puesto, cada vez más alto, que ocupa el trabajo en las escuelas, comprueban nuestro sistema con el que está en vigor en los países capitalistas y, a la vista de nuestro grandioso éxito, cada individuo se preguntará, ¿por qué llamarán escuelas politécnicas?

Ciertamente, en nuestro país no se concede autorización para que en las escuelas se enseñe la técnica y la tecnología modernas, juntamente con las lenguas muertas, latín, griego, etc. Esta convivencia de la tecnología con los restos de la Edad Media no es elemento característico de lo que nosotros llamamos educación politécnica y que debe hacer de nuestras escuelas, politécnicas.

Leemos en *El Capital*, de Marx, lo siguiente: «Que la presencia, en el personal obrero, de individuos de ambos sexos y de diferente edad es fuente pestilente de depravación y de esclavitud, puesto que la auténtica brutalidad capitalista aparece

donde el obrero vive para el trabajo y no el trabajo para el obrero; llegando en ciertas ocasiones a ser una fuente de desarrollo humano.»

Este pasaje encierra dos ideas esenciales que determinan su naturaleza y las tendencias de la educación dada en nuestro país y, por consiguiente, de los métodos de la escuela politécnica. La primera opinión es la que trata de «que no es el obrero el que debe existir para el trabajo, sino el trabajo para el obrero»; la segunda, trata de «que la presencia de grupos de niños, adolescentes y adultos, en las empresas, es una fuente de desarrollo humano o, dicho de otro modo, un medio para la educación del hombre moderno».

Solamente esto es posible en «ciertas condiciones». Estas condiciones son las que pueden preparar al obrero para la incautación de todos los medios de producción y la abolición de la propiedad privada.

Por otra parte, Marx expresa esta idea más detalladamente, cuando dice: «Si la legislación social creada por la burguesía para la clase obrera no aumenta los conocimientos de éstos para el trabajo en las empresas, no queda más remedio que la conquista del Poder político por los obreros, para darles una enseñanza técnica y teóricopráctica, ocupando en las escuelas el lugar que les corresponde. Es evidente que, en las condiciones en que se encuentran los obreros, tengan prisa por la conquista del Poder político, asumiendo todas las consecuencias que esta revolución implique para enseñanza del régimen social. Entre la escuela soviética y la occidental existe algún parecido exterior, siendo en el desarrollo de la escuela politécnica soviética donde esencialmente se diferencian, siendo esto debido a que en nuestro país la escuela está en manos de los obreros, que son los que ejercen el Poder político.»

He aquí lo que constituye la línea característica de la armonía de nuestra activi-



dad: economía política y cultural, esto que es el centro de nuestra actividad tiene lugar en la empresa, en el taller y la fábrica, con sus colectividades obreras y sus llamados «centros del socialismo».

Examinemos más despacio nuestras relaciones. El Partido Comunista está organizado sobre el principio de células y de bases de empresas. Los Sindicatos están representados en las mismas empresas por Comités de empresa, formados por trabajadores de todos los oficios. Los Soviets son elegidos, no en las circunscripciones territoriales, sino por la asamblea de obreros de empresa, que es donde radica el centro de la vida política y activa del Partido y del Sindicato.

Penetrad ahora en estas relaciones y os apercibiréis de que el centro de gravedad de la ejecución del Plan quinquenal, de la lucha por la realización del Plan industrial y financiero, que tiende a ejecutar el plan de cinco años en cuatro, radica en las empresas donde el plan llega a conocimiento de todos los obreros de todos los oficios. La nacionalización de la producción, sin mejora, la lucha por el levantamiento del trabajo, los nuevos métodos de educación para las masas, productos fundados por la emulación socialista y por la abnegación de los trabajadores de choque, tiene por base y por punto de partida la empresa socialista. Echad adelante vuestra mirada. La clase obrera vigila, perfecciona y modifica sus preparativos políticos por mediación de los órganos del Poder que ella ha elegido y puesto en marcha, es decir, los Soviets, y, de una manera más directa, por mediación de los obreros industriales llamados a ejercer su control sobre los preparativos del Estado. He aquí el origen de este formidable movimiento, que es la «depuración» o examen del personal de las administraciones públicas llevada a cabo por brigadas de obreros formadas en la empresa. Lo característico es el Patronato de una institución política cedida por una empresa determinada. Gracias al control así organizado y ejecutado por la brigada especial encargada de la vigilancia de la institución y por el concurso de la masa obrera, la institución está libre de elementos burocráticos y enemigos, dando cuenta de sus hechos a la brigada.

Una ola de colectivización rompe sobre nuestro país. La clase obrera no dirige este movimiento de una manera simbólica, sino

con gran empeño para hacer destacar grupos de obreros de industria a los pueblos para llevar una ayuda material a las colectividades y dirigir este movimiento en todas las localidades, que no es más que un Patronato de cantones rurales por las brigadas de talleres o fábricas.

El perfeccionamiento y mejora de los procedimientos de trabajo preocupa a cada empresa, sobre todo cuando se trata de la vida cultural de la masa obrera. Los obreros conocen la nueva literatura gracias a los «círculos de las empresas» y por la fantasía de los escritores, pintores, artistas y músicos. Nuestros periódicos se diferencian de sus colegas burgueses en que los nuestros están llenos de artículos de obreros consagrados a la vida de la empresa y a la actividad técnica, política y económica, controladas por el llamado Patronato de empresa.

Este movimiento desborda la empresa y sus participantes inmediatos, sobre todo, en la acción cultural, largamente entendida, que comprende la familia del obrero, su mujer, si es casado, y sus hijos. Todo lo que trate de la vida familiar y doméstica es de la absoluta competencia de la empresa. El grupo de niños en destacadamentos de pioneros se hace ahora por la empresa. No existe en nuestro país competencias entre las empresas; y tiene cada una su club obrero, base de su vida cultural y centro de la revolución moral.

Después de algún tiempo, la tendencia de toda la vida de colocar a la empresa en primer lugar, es un hecho consumado de que en cada empresa se cree un Consejo de trabajo cultural y político, que se encarga de dirigir todos los establecimientos de tipo cultural, comprendiendo: jardines para niños, escuelas, bibliotecas, cines, teatros, establecimientos preescolares y centros de instrucción profesional, etc.

Se habla de un grandioso movimiento en favor de la creación alrededor de la empresa de «combinaciones» de enseñanza, comprendiendo a la escuela de siete años de empresa, desde la escuela de aprendizaje profesional, la técnica, los cursos de tarde para obreros, hasta las técnicas superiores de la especialidad a que se dedique la empresa.

Este fenómeno es el que caracteriza me-



jor la nueva cultura creada por la clase obrera de nuestro país. La imagen de nuestra escuela se encuentra cada vez más estrechamente unida a los talleres, fábricas, kolkhoz y sovkhoz.

El movimiento que tiende a ligar la escuela a la empresa data de hace mucho tiempo, pero toma más incremento a medida que las empresas se convierten realmente en el centro de conjunto de nuestras actividades. Se comprende fácilmente que la unión entre la escuela y la empresa sea fortalecida en período de reconstrucción.

En los distritos industriales todas las escuelas de masas están agregadas a una empresa determinada. Las direcciones de las fábricas (administraciones, comités de fábricas, células y Juntas comunistas), hacen con la escuela un contrato de ayuda y de protección mutuas. La fábrica se compromete a ayudar a la escuela en la organización del trabajo escolar y en la enseñanza técnica de los alumnos, admitiendo a los de las clases superiores para trabajar en sus talleres bajo la vigilancia de obreros especializados y de ingenieros, estando a cargo de los instructores los procedimientos de producción, etc. Los obreros de las fábricas van a los Consejos de escuelas para contribuir a educar a la nueva generación dentro de un espíritu proletario, participando también en el trabajo de las organizaciones escolares, etc. Además, la fábrica presta su ayuda material a la escuela creando talleres y proveyendo de herramienta a los equipos y enviando obreros para enseñar a los escolares el trabajo de fabricación. La fábrica tiene, además, el derecho de sostener y alimentar a los niños necesitados, etc.; por otra parte, la escuela tiene la obligación de liquidar el analfabetismo y propalar entre los obreros adultos los esfuerzos de los maestros, organizando mítines y conferencias y participando en los cursos de tardes para obreros. Los escolares prestan su colaboración en los trabajos de biblioteca, de clubs, de periódicos murales, prestando también su ayuda a los obreros para realizar diferentes campañas, ejercer alguna influencia sobre los obreros y enseñarles los conocimientos higiénicos y sanitarios, combatiendo el alcoholismo de los obreros atrasados. Pero la escuela no limita su acción, incita a la lucha por el plan industrial y financiero, denunciando a los malos fabricantes y a

los derrochadores de material, llevándolos ante la opinión pública, organizan campañas en favor de la conservación cuidadosa de las máquinas y del material. Existen muchos casos en que los escolares han prestado un precioso concurso, como en la organización del trabajo de choque, en la liquidación de las faltas de la producción, etc.

Esta unión es cada vez más íntima. Grupos escolares ligan sus lazos con los talleres de obreros, haciendo un contrato de emulación socialista. Los obreros tienen predilección por los contratos de esta clase, que terminan con resultados admirables, tanto en la educación escolar como en el levantamiento de la calidad de trabajo de los obreros adultos. Las escuelas se unen a las fábricas de distrito. Esta unión se establece también con las escuelas más o menos apartadas. Hay que decir que este mismo fenómeno se observa entre los campesinos. Todas las escuelas para la juventud kolkhoz, el programa corresponde a tres clases superiores de escuelas de siete años, haciendo contratos con los campesinos, que son aprobados por éstos.

Hemos asegurado que los talleres escolares trabajan siempre bajo la inspección de las fábricas, dándoles el tiempo de prueba reglamentario, y se comprenderá por qué la fábrica, kolkhoz y sovkhoz están unidos al organismo escolar.

Gracias a esto, la introducción de la técnica y de la tecnología en la enseñanza tienen un carácter particular y constituye una fuente de nuevos métodos para el desarrollo humano. La técnica y la tecnología enseñadas en nuestras escuelas no son materias muertas, pues de ser así inmediatamente serían rechazadas por la empresa.

La unión de la escuela con la industria hace conocer a los alumnos la doctrina de Marx y de Lenin, referente a la conquista de la Naturaleza por el hombre y a la formación de nuevas calidades para la futura generación. En estas condiciones se encuentran confirmadas las palabras de Marx, que dice: «el taller o la fábrica, con sus formas capitalistas, constituyen una fuente de esclavitud y depravación, llegando a ser, cuando los obreros ejerzan el poder, una fuente de desarrollo humano».

Así, en medio de las masas obreras, los jóvenes constructores del porvenir se for-



jan en la lucha contra la vieja mentalidad. Aquí cada uno siente un gran amor por la colectividad de trabajadores unidos; y se fortalece el conocimiento y se forja la convicción. Aquí se prepara el programa de acción de la carrera futura del niño y del adolescente. Aquí los niños aprenden prácticamente las leyes de la evolución histórica, que la clase obrera de nuestro país ha sufrido desde la toma del Poder político y la incautación de los medios de producción hasta nuestros días. Es aquí, por último, donde puede desarrollarse con toda libertad la esfera emocional del niño al encontrar medios fecundos para su desarrollo artístico.

He aquí en lo que consiste esencialmente la idea de la enseñanza politécnica y la enorme diferencia de métodos que existe entre las escuelas de nuestro país y las de los Estados capitalistas.

Allá abajo es imposible la educación en este espíritu. Se puede concebir con rigor que con la ayuda de instructores avanzados se pueda implantar entre los niños de los obreros de Occidente los elementos politécnicos tal como nosotros los entendemos.

Esto es imposible porque se tropieza con las condiciones sociales existentes. En ciertos países «avanzados» del occidente europeo y de América, la solución del problema de la educación se reduce a una idea contraria en todos los principios de la escuela soviética; por ejemplo, prohibir a los niños el estudio de los conocimientos generales de la lucha de clases, no enseñándolos a producirse en esta lucha.

Pero la escuela, colocada al margen de la vida y de la política, educará hombres imposibilitados y desarmados para luchar contra la existencia. Nosotros hemos puesto mucha atención en la unión entre la escuela de siete años de fábrica con la empresa. Las escuelas de tipo profesional, continuación de éstas de siete años, están más estrechamente ligadas a la industria. Nuestras escuelas de aprendizaje industrial, donde se forman los obreros especializados para la industria, son el resorte administrativo y financiero de la fábrica. Los ingenieros que preparan la técnica de calificación media, así como las escuelas técnicas superiores están sometidos a los ramos de la industria interesada. La reforma de nuestro sistema de enseñanza ha cumplido el año pasado su plan de esta-

blecer la red de escuelas de enseñanza profesional, subordinándolas a los ramos correspondientes de la industria.

El fin esencial de esta reforma es el de adaptar mejor la preparación de obreros calificados a las necesidades de la industria, de unir estrechamente esta preparación a la participación de la industria, crear nuevos cuadros en el seno de la clase obrera, uniéndolos intensa e indisolublemente a la edificación del socialismo.

El tiempo de prueba obligatorio para los estudiantes técnicos en las escuelas superiores, consagrado en las prácticas de trabajo, es del cuarenta al cincuenta por ciento en el total de sus horas de enseñanza. Así se crean los cuadros proletarios socialistas, que conocen a fondo sus oficios y poseen vastos conocimientos sociales y técnicos.

Desde hace algún tiempo se observa en nuestro país una tendencia grandiosa a crear empresas-escuelas. Esta es la consecuencia más perfecta del sistema de educación politécnica, que fluye directamente de las condiciones de nuestro régimen y que fué presentida por el genio de Carlos Marx. El secreto es que en nuestro país toda empresa es un centro de vida cultural, donde, además, todas las empresas están llamadas a transformarse en escuelas.

Cuando comenzamos a edificar una empresa, procuramos una producción material determinada, siguiendo el programa general de la producción, formar nuevos hombres, no solamente necesarios para esta empresa, sino que puedan ser utilizados por otra. Tenemos muy presente aquella expresión de Marx, en la que dice «que del sistema industrial surge el germen de la educación futura para todos los niños de edad escolar, añadiendo el trabajo productivo a la enseñanza y a los ejercicios físicos». Siguiendo este método podremos resolver los problemas de la educación colectiva y, además, formar individuos desarrollados desde todos los puntos de vista.

## I. Pistrak

Moscú.

(Versión castellana  
de ALVARO ARAUZ)



# La vida fraternal de los negociantes de cañones Schneider & Krupp

(Continuación)

**A**BRID la colección de los diarios de Schneider: *Echo de Paris*, *Journal des Débats*, *Le Temps*, desde 1919 hasta hoy, y encontraréis la respuesta:

—No; Krupp está secretamente unido al Gobierno alemán, que le subvenciona.

Y cuando preguntaréis si Krupp ha abandonado efectivamente toda producción de guerra, los mismos diarios os contestarán:

—La Comisión interaliada de intervención, mientras ha existido, no pudo comprobar jamás en Krupp ninguna infracción del Tratado de Versalles. Pero, ¡qué importa! Después de la guerra ha aumentado, de un modo anormal, sus fábricas. ¿Por qué las ha aumentado si le falta trabajo? Para estar dispuesto, a la primera indicación del Gobierno para reanudar su fabricación de armas.

Sobre ese supuesto se han batido los periódicos franceses durante ocho años, y el Gobierno ha concluido por adoptar la fórmula de aquéllos: «Ante todo, la seguridad.»

¿Cuánto ha costado esa fórmula al contribuyente francés? ¿Cuánto le ha producido a Schneider y al Comité de las Fraguas?

### III

#### Schneider, el vencedor

Eugenio y Adolfo Schneider no tuvieron, como Alfredo Krupp, en Essen, que crear una industria de armamentos. La

pequeña ciudad del Creusot había suministrado ya armas a los reyes de Francia, a la Revolución y a Napoleón.

El Creusot había sido durante las guerras de la Revolución y del Imperio un arsenal de primer orden. Con la Restauración disminuyó su importancia, y la Sociedad que dirigía los altos hornos quedó en liquidación en 1832.

Entonces fué cuando llegaron Alfredo y Adolfo Schneider que se hicieron cargo del pasivo de la antigua sociedad y crearon otra nueva con un capital de 900.000 francos.

Los Schneider aportaron al Creusot un espíritu nuevo: el espíritu de las grandes empresas capitalistas. Adolfo había empezado a familiarizarse en los Bancos parisienses, con los métodos financieros modernos; y Eugenio, que había estudiado la nueva técnica de la máquina de vapor, en Sedan, había comenzado a aplicarla en su fundición de Bazeilles.

Los Schneider llegaban al Creusot en el momento en que los ferrocarriles y la navegación a vapor daban extraordinario impulso a la industria metalúrgica. Crearon, pues, seguidamente, fábricas mecánicas, e instalaron otras en las orillas del Saone, en Chalons, para la construcción de material naval. La primera locomotora francesa salió del Creusot, en 1838, y el primer barco de vapor, en 1839. En un principio se abandonó la fundición de cañones, pero el suministro de 150 cureñas pedidas con



urgencia por el Ministerio de Marina, durante la guerra de Crimea, procuró a los Schneider un beneficio doble del que les había producido la venta de las locomotoras.

¿No sería, pues, la ocasión de reanudar la fabricación de armas, que tanta fama había dado al Creusot durante la Revolución y el Imperio?

Los Schneider poseían una buena preparación técnica, un excelente instrumental industrial, y eran ricos en dinero y en voluntad. Sin embargo, para principiar el comercio privado de armas no basta con disponer de capitales y de preparación técnica; se necesita un tercer elemento: relaciones políticas. Los hermanos Schneider concedieron a ese factor la mayor importancia. Y así Eugenio se hizo elegir diputado por la quinta circunscripción electoral de Saone-et-Loire, llegando a ser ministro de Agricultura, en 1863, y, después, presidente de la Cámara. Los Schneider saben que en todas partes se pueden fabricar armas, pero que los pedidos proceden de París, donde el Parlamento vota los créditos necesarios. Precisa, pues, estar allí.

Con su influencia política, los Schneider

logran, poco a poco, expulsar a Krupp del mercado francés, consiguiéndolo definitivamente en 1868. Durante la guerra de 1870, el Creusot suministra al ejército francés veinticinco baterías de campaña y dieciséis baterías pesadas: 250 piezas, en su mayoría de bronce.

La victoria alemana había sido atribuida al cañón de acero de tiro rápido, fabricado por Krupp. En 1872, el Gobierno republicano ruega a los Schneider que organicen la producción de cañones de acero. El problema queda resuelto y, en 1875, se les encargan sesenta baterías de 75 mm. y diez, de 90.

Los suministros constituyen el verdadero punto de partida de la fabricación de cañones de acero, y el comienzo de la gran lucha contra Krupp para conquistar el mercado mundial de armas. Con tanto mayor motivo cuanto que Eugenio Schneider, en 1874, un año antes de su muerte, logró del Parlamento francés que votase la libertad de exportación del material de guerra.

Enrique Schneider, hijo de Eugenio, quedó único dueño de la Empresa, ocupándose especialmente del cañón de 75, que ha sido adoptado por veintidós Estados. En quince años, desde 1885 a 1900, salieron del Creusot 10.000 cañones, y desde 1910 a 1914, 34.560 cañones.

Cual le ocurría a Krupp, la mitad de esa producción la absorbe el mercado interior. Schneider, y tras él su hijo Eugenio, siguen el ejemplo del fundador de la casa; no dejan de hacerse elegir diputados.

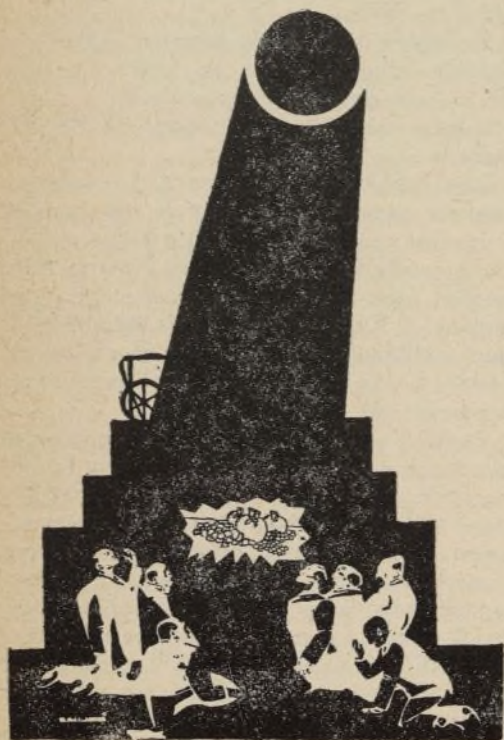
En el Parlamento están entre las derechas, pero saben maniobrar, pues cuando se es fabricante de armas hay que estar bien con todos los Gobiernos.

Schneider piensa así en París. En el Creusot ya es otra cosa. Allí hay una cuestión obrera, y respecto de ella no admiten debilidades ni compromisos. Los obreros deben obedecer, sin murmurar, al que «es amo en su casa».

Antes de la guerra, los obreros de Schneider figuraban entre los más extremistas de Francia. En 1911, le dan a su patrón un terrible bofetón: envían a la Cámara un diputado socialista y eligen un alcalde de la extrema izquierda.

En los primeros años de la postguerra, los Schneider tienen muchas veces que ceder.

Pero recuperan terreno después por me-





dio de una sistemática depuración de su personal.

Logran colocar uno de sus hombres de confianza en el Ayuntamiento y, en mayo último, consiguen uno de los más notables triunfos electorales. El diputado socialista de la circunscripción, Paul Faure, secretario general del Partido Socialista, autor de una campaña enérgica en favor de la nacionalización de la industria de armas, es derrotado por un testaferro de los Schneider, un tal Bataille, y por 8.457 votos contra 6.993. Los Schneider son de nuevo dueños absolutos de la región.

En la plaza principal de la ciudad, un monumento levantado en honor de Enrique Schneider, se lo recuerda al ciudadano del Creusot y al viajero.

### Un beneficio Schneider: la defensa del Este

La unión industrial francesa más potente es, sin duda alguna, el *Comité des Forges*: presidente honorario, Eugenio Schneider; presidente efectivo, Francisco de Wendel.

Muchos observadores políticos hacen responsable a este *Comité*, emanación directa de los mercaderes de cañones, de la invasión del Ruhr, que castigó con rudo golpe a la industria rival rhenowesfaliana y arruinó, provisionalmente, al comercio de exportación. Y todos veían en la votación de la «ley de defensa nacional» su obra interesada y directa.

La ocupación del Ruhr y la ley de defensa nacional, he ahí los dos mejores negocios realizados en la postguerra por los mercaderes de cañones.

Durante la conflagración europea, la influencia política del *Comité des Forges* fué muy grande, y aumentó aún al subir al Poder Clemenceau, en 1917, con un ministerio compuesto, en gran parte, de abastecedores del Estado. Entre otras cosas, el *Comité* consiguió impedir el bombardeo de la cuenca de Briey —ocupada por los alemanes en 1914— por la artillería y la aviación francesas. Este asunto provocó el primer gran «escándalo de la paz».

Parece que existía antes de la guerra —los periódicos de izquierda lo han afirmado— un acuerdo entre los industriales franceses y alemanes, que estipulaba, en

caso de conflicto, que las fábricas de la cuenca del Briey y las del Ruhr no debían ser bombardeadas. Los alemanes, en 1914, no hicieron caso alguno de ese acuerdo. En cambio, los franceses, una vez ocupada por el enemigo la cuenca del Briey, lo respetaron escrupulosamente, a pesar de una violenta campaña de la Prensa y de la viva inquietud esparcida entre el público. ¿No proporcionaba la cuenca a los alemanes hierro y acero para continuar la guerra y puede que para ganarla?

«Nuestros enemigos no pueden sacar de Briey ni un kilo de hierro —declara un día *«Le Temps»*— lo demostraremos de una manera matemática.»

Y en una serie de artículos económicos, el gran rotativo de la noche se esforzaba en demostrar el absurdo. Los artículos iban firmados por Max Hirschiller. Este será nombrado algún tiempo después jefe del departamento de Prensa y propaganda del *Comité des Forges*. Poco importa a Schneider y De Wendel que los alemanes se aprovisionen, temporalmente, del precioso mineral, con tal de que sus bocaminas y fundiciones no sean destruidas.

En la Conferencia de Versalles, la pretensión de Clemenceau de anexionarse toda la orilla izquierda del Rhin «para arrancar a Alemania sus armas», encuentra el firme apoyo del *Comité des Forges* y sus dirigentes. Era bien natural. El Sarre, tan rico en hulla, está tan cerca de las fraguas de la Lorena. ¿Por qué no apoderarse?

A causa de la enérgica oposición de Wilson y de Lloyd George, la delegación francesa tuvo que contentarse con una ocupación temporal y condicionada. Las cosas no quedaron así. El carbón del Sarre era siempre deseado por la siderúrgica francesa, rica en hierro, pero pobre en combustible. Las memorias que, durante largo tiempo, Tardieu continuó presentando y que Poincaré (abogado consejero, con Millerand, del *Comité des Forges*) defendió siempre con argumentos de orden moral y sentimental, llevaban, todos, la marca de su origen.

No hay duda alguna de que la escandalosa campaña separatista en el Sarre y



Rhenania encontró en los mercaderes de cañones sus más grandes abastecedores de fondos.

Pero todas aquellas maniobras entrañaban en ellas serios peligros de conflicto. Algunos se alarmaron. Si Francia es rica en hierro y pobre en carbón, mientras le ocurre lo contrario a Alemania, se decía: ¿no sería más sencillo y más lógico que los dos países cambiaran entre sí lo que cada cual necesitara? ¿La comunidad de vida económica de las «industrias-clave» de los diferentes países no ofrece mucha más garantía de una paz duradera que todas las campañas pacifistas y todas las Conferencias de Ginebra?

En todo caso se llegó, el 30 de septiembre de 1926, a la conclusión del consorcio del acero, agrupando a la mayor parte de las industrias siderúrgicas de Alemania, Francia, Bélgica y Luxemburgo. Lo que no eliminó los peligros de conflicto.

«Todos los obstáculos no están allanados —observaba en junio de 1928 en la *Vossische Zeitung* el industrial alemán Arnold Rechberg (1)—. La siderurgia francesa continúa siempre decidida a oponerse enérgicamente al desarme de su país, desarme que significaría para ella una reducción importante de las fornitureas de material de guerra. La siderurgia francesa y los periódicos de derecha, que aquélla subvenciona, son asaz potentes para impedirlo. Para justificar su resistencia al desarme, oponen la ficción de una Francia amenazada militarmente por Alemania.»

En efecto; la relación de todos los «motivos» explotados por los periódicos metalúrgicos en su campaña en pro del armamento intensivo de Francia, llenaría muchas columnas. Citaremos algunos. En 1926 se anuncia que Krupp emprende la construcción de tractores agrícolas. «En Alemania —escribía enseguida el *Journal des Debats*», dando la voz de alarma— se construyen alrededor de 60.000 tractores agrícolas al año. Se exportan unos pocos más de 10.000. Los 50.000 que restan en el interior son más que suficientes. ¿Ahora, Krupp, también se pone a fa-

bricar tractores? ¿Para hacer qué? Es indispensable: se emprende esta fabricación con objetivos militares. Todo el mundo sabe, en efecto, la facilidad con que los tractores pueden ser transformados en pequeños tanques.»

La alarma produjo su efecto. La motorización del ejército, que se proseguía lentamente, fué acelerada hasta tal punto, que cuatro años más tarde Francia poseía 630.000 motores (automóviles, camiones, tanques, autos oruga, carros de asalto, autos y motos blindados, etc. etc.), mientras que durante la guerra no se llegó a más de 200.000.

Schneider sirvió, su casa solo, en 1929-30, 20.000 toneladas de planchas de acero para automóviles blindados.

La creación del «Junkers G. G. 38» alemán suscitó también una campaña alarmista. Esta vez le tocó al *Matin* comenzar el primero:

«La aviación ha marchado a pasos gigantescos en Alemania. El peligro para nosotros es evidente. Es suficiente, en efecto, recordar que en 1918 los alemanes disponían de bombas de un kilo, capaces de una combustión de 2 a 3.000 grados de potencia incendiaria; pero solamente disponían de aeroplanos que podían transportar 350-400. Hoy el «Junkers» puede llevar doce veces el mismo número: de 4 a 5.000. 20 aeroplanos de este tipo tienen la posibilidad de dejar caer sobre París de 80 a 100.000 kilos de bombas incendiarias. Sordos y ciegos los que no comprenden este peligro.»

Los diputados franceses no fueron sordos ni ciegos. Votaron un primero e inmediato crédito de 400 millones para baterías móviles, semimóviles y proyectores.

Al final de 1929, la Creusot entregó al ejército 40 baterías antiaéreas, y la fábrica de construcciones eléctricas de Champagne-sur-Seine (grupo Schneider y Cia.), 1.250 proyectores.

Sin embargo, el negocio más importante de la postguerra para la gran siderurgia francesa es el reforzamiento de las fortificaciones de las fronteras. Allí también era necesario el espectro de la amenaza alemana.

(Continuará.)

(1) Arnold Rechberg es el autor de un proyecto de alianza militar y económica entre Alemania y Francia, a base de una ofensiva antisoviética. Ha sido el intermediario entre los nacionalistas franceses y los *Cascos de Acero* alemanes.



# Consultorio sociológico de ORTO

**S**IENDO tantas las preguntas que llegan a esta Dirección de lectores y camaradas que desean se les oriente en el estudio de la sociología, o bien que se les resuelvan dudas sobre asuntos que desean conocer, hemos decidido abrir este *Consultorio*, en el cual verán contestadas sus preguntas los lectores interesados en ellas.

A la vez servirá de ilustración para todos aquellos que, sin preguntarlo, se interesen por la marcha de la sociología contemporánea en todos sus aspectos.

El lector procurará hacer preguntas concretas sobre el asunto que incite su duda o su curiosidad.

Las respuestas serán breves, y, si el asunto lo requiere, el autor de la respuesta le dará extensión de artículo corriente.

Están encargados de este *Consultorio* todos los colaboradores de esta Revista, quienes se han prestado voluntariamente a dialogar con sus propios lectores.

Así, pues, el lector tendrá en este *Consultorio* un buen guía para sus estudios y un diccionario viviente que le resolverá las cuestiones que se le planteen sobre *sexualismo, profilaxis anticoncepcional, sociología general, Historia del movimiento proletario, economía sindical, cuestiones religiosas, historia de las ideas sociales: socialismo, comunismo, sindicalismo, anarquismo, etcétera.*

Basta únicamente ser lector de esta Revista para tener derecho a usar este *Consultorio*.

He aquí las primeras contestaciones de algunas preguntas que íbamos a contestar por carta:

PREGUNTA: *¿Cree usted en la influencia del hecho sexual en la vida de relación social de los pueblos?*

RESPUESTA: Con la creencia no se debe ir hoy al problema social, sino con la ciencia. Y ésta no sólo afirma el influjo del hecho sexual en la vida de relación, sino que lo demuestra con claridad meridiana. Y un craso error del socialismo nace precisamente de tener la pupila obturada para esta verdad que la sexología

ha hecho patente. El problema de la «producción» va englobado en el otro, en el de la «reproducción», que es el más grave y pavoroso. Se produce para reproducirse. La vida es, más que existencia individual, persistencia de la Especie. En suma: el SEXO domina al TRABAJO y tiene mayor importancia. Ahora bien; la primera figura en la escena sexual es la mujer, y para representar el drama auténticamente tiene que dejar el mundo de la zoología en que aún se agita y ascender al de la psicología, que ya se inicia.

PREGUNTA: *¿Puede haber libertad económica sin libertad sexual?*

RESPUESTA: Para contestar satisfactoriamente a esta pregunta habría que, previamente, ponerse de acuerdo sobre el «sentido» de lo que sea la libertad, o por libertad se entienda. En el último número de *Escuelas de España*, el camarada Norberto Hernanz pone sobre el tapete el nuevo sentido del concepto de la libertad, con una precisión y análisis filosófico admirables. Lo que de momento puede decirse es que lo económico y lo sexual son dos aspectos cardinales de la vida, cuyas arborescencias se entrecruzan de tal modo que no hay equilibrio perfecto de lo uno sin que haya equilibrio perfecto de lo otro. Una imagen aclarará esto: la cruz griega de brazos iguales, que es símbolo de triunfo, puede servir para representar aquel equilibrio, si consideramos que la producción representa un brazo y la reproducción, el otro.

LUIS HUERTA

PREGUNTA: *¿Cómo puede compaginar su conciencia un católico ministro o presidente de una República liberal, aun del tipo burgués, como la española, para servir a las leyes laicas y a sus deberes ineludibles de católico, como ciudadano católico y como hombre público?*

RESPUESTA: De ninguna manera, por ser incompatibles ambas cosas; o falta a su deber de gobernante liberal, o a su de-



ber de observante católico. Está encerrado en un círculo del cual no puede salir.

Según la Iglesia, todos los hombres de Estado tienen que elegir entre servir a la Iglesia, trabajando por todos los medios para destruir todas las leyes liberales, condenadas por ésta, o servir al Estado, acatando las leyes liberales, condenadas terminantemente por la Iglesia, *aun en su matiz más moderado*. Si el Estado es liberal, pecan gravísimamente si defienden sus leyes, y están obligados a modificarlas en el sentido ultramontano de la Iglesia, *si quieren salvarse*.

El Catecismo, que constituye la quintaesencia de la Teología, condensada para los fieles, expone bien clara esta doctrina, infalible, aprobada por Roma y declarada de fe por Concilios y Encíclicas. Hela aquí: «Hay tres clases de liberalismo condenados. Primero, el que enseña que la Iglesia debe estar sujeta al Estado; el segundo enseña que son iguales e independientes el Estado y la Iglesia: las dos potestades. El tercero, que enseña que la Iglesia es superior al Estado, pero que, en los tiempos actuales, debe, la Iglesia, permitir la independencia del Estado con todas las demás libertades que enseña el liberalismo. El Estado debe estar sometido a la Iglesia, como el alma al cuerpo y como lo temporal a lo eterno.» «La obligación del Gobierno, en relación con la Iglesia, es profesar el Gobierno, primero, y amparar, después, la única religión verdadera, impidiendo el libre ejercicio de las otras; la única religión verdadera es la católica, apostólica romana.»

Todas las libertades aceptadas en la Constitución española, que naturalmente estaban aprobadas en las Constituciones de todos los países, están condenadas, por la Iglesia, como libertades de perdición, como conquistas liberales: La libertad de prensa, reunión, asociación, cultos, libros, sin previa censura eclesiástica, matrimonio civil, sufragio, como medio de gobierno..., todas las afirmaciones liberales; todos los católicos tienen obligación, y cuanto más alto estén colocados, más fuerte, de derrocarlas, volviendo a situar las cosas como la Iglesia ordena: «Ni siquiera es lícito a un católico llamarse liberal, dice el Catecismo, por el gravísimo escándalo que causa, al tomar un nombre de un gravísimo pecado condenado por la Iglesia, ni prescindir de su religión, CO-

MO HOMBRE PUBLICO, practicándola sólo en privado.»

Esta doctrina católica, infalible está expuesta, entre otros lugares, en los teólogos, en la Encíclica «Quanta Cura», en el *Syllabus*...

Bien claro está que un ministro o un presidente católico no son compatibles con un régimen liberal, aunque sea moderado; y que deben faltar, o a su conciencia de católicos, o a su conciencia de liberales, cosas perfectamente incompatibles.

El resultado de esta lucha es fácil de prever...

PREGUNTA: *¿Existe algún libro que estudie, completa y armónicamente, y con un criterio científico y místico, las religiones del mundo, incluyendo las más interesantes del Oriente, antiguas y modernas, el metapsiquismo, la teosofía y el espiritismo científico, procurando ponerlas de acuerdo todas, para bien del hombre?*

RESPUESTA: Muchos libros se escribieron sobre estos temas, sobre todo en Inglaterra, Alemania y Francia, donde apasionan estos estudios, pero unos son marcadamente materialistas, otros clericales; existen buenas monografías sobre determinadas religiones y estudios muy interesantes sobre metapsiquismo, espiritismo y teosofía; pero un libro que abarque estos temas completos, con un criterio espiritualista y rigurosamente científico a la vez, no lo conozco.

Respondiendo a esta necesidad, he concluido, y será publicado en breve uno, titulado *Las religiones desentramadas y la Religión, ciencia triunfante*. Comentarios y ampliación a *La Religión al alcance de todos*, de Ibarreta.

Espero que responderá a la inquietud de éste y otros comunicantes que lo esperan, para orientarse en este complicadísimo asunto. Este libro forma un todo, sintético y armónico, reduciendo a un tomo lo que está desperdigado en millares de publicaciones.

MATIAS USERO

PREGUNTA: *¿Cuál es la mejor obra de Miguel Bakunin y por qué cree se debe recomendar a los obreros?*

RESPUESTA: La mejor obra es *Dios y el Estado*, sacada de sus manuscritos y publicada en libro en el año 1882. Después



de haberla leído con detenimiento se la estudiará mejor en el conjunto o agrupación de manuscritos que se hallan traducidos en sus *Obras* (Buenos Aires, *La Protesta*), volúmenes III y IV. El obrero, que conoce mejor que nadie su situación social, se instruirá en este libro sobre las fuerzas que se han opuesto a su emancipación: las Iglesias y los ejércitos, sembrando una fe ciega en Dios y el Estado, que Bakunin sabe demoler muy bien.

PREGUNTA: *¿Podrá indicarme el libro más antiguo que hable sobre la anarquía, y de qué autor es?*

RESPUESTA: El primer libro en el cual fué propuesta la anarquía, y elaborada y motivada como concepción social, es *An enquiry concerning political justice and its influence on general virtue and happiness*, por William Godwin, publicada en febrero de 1793, en Londres, 895 páginas en cuarto. Anteriormente fueron expuestas las ideas anarquistas, pero, si acaso hay exposiciones más precisas, se han perdido, como también, aparte algunos fragmentos, los escritos de algunos filósofos anarquistas de la antigüedad griega.

MAX NETTLAU

PREGUNTA: *¿Es posible que los pueblos modernos realicen espontáneamente, en un período de revolución, una sociedad comunista libertaria, sin transición y sin que la Humanidad sufra mucho por causa de los cambios bruscos?*

RESPUESTA: Es necesario retener siempre en la memoria la frase de Augusto Comte: «No se destruye sino lo que se reemplaza». En ningún país del mundo, incluso en Inglaterra, América, Alemania, los obreros son incapaces de dirigir por sí mismos las diversas empresas de la grande o de mediana industria. Técnicamente hablando, no hay ningún medio de poder realizar «espontáneamente» una sociedad comunista libertaria sin volver a los más primitivos estadios de la producción; es decir, sin que la Humanidad sufra una angustia, un apuro, a lo que no estamos acostumbrados, y que tampoco llegaríamos a tolerar. Pero desde el punto de vista psicológico y moral de los hombres, tal como nosotros los conocemos hoy, no están preparados para una vida social donde debe imperar el principio: «Uno para to-

dos y todos para uno». Por lo tanto, es seguro que, durante varias decenas de años, estaremos obligados, aun después de una revolución social victoriosa, a vivir en una sociedad que, como decía un socialista del período clásico, «arrastra taras congénitas de la antigua sociedad capitalista de la cual ha salido».

PREGUNTA: *¿Se debe confiar, en un período de revolución, al espíritu de organización espontánea de las masas, o precisa, por el contrario, prepararse para los cambios sociales que puedan ocurrir?*

RESPUESTA: No se debería confiar, ciertamente, sino muy poco al «espíritu de organización espontánea» de las masas. Cada oficio, cada profesión necesita su aprendizaje, sus experiencias, y no debemos dar ocasión a la reacción a que aplaste en sangre una revolución social futura, sencillamente porque las masas no estuvieran maduras para realizar el cambio que nosotros queremos.

Contar como seguro el trabajo de los sedicentes «voluntarios», de «ciudadanos y ciudadanas de buena voluntad», sería exponerse a las mismas desilusiones de aquel delegado de la Commune, de París, encargado, en 1871, de la dirección de Correos, el cual constató que había encontrado «más celo que aptitud», descontando la buena voluntad pública. (Ver la referencia del Consejo de Administración de Correos, en el número 113 (23 de abril de 1871) del *Diario Oficial de la República Francesa*.)

Es necesario prepararse, pues, lo más que se pueda. Pero, ¿cómo? El orden social futuro reposará sobre los múltiples Sindicatos de obreros, empleados y funcionarios. Estas son las únicas organizaciones que conocen de cerca la producción en todas sus direcciones. Pero la producción moderna está basada, no sobre los oficios, sino sobre establecimientos complejos, poseyendo muchos servicios, siendo éstos las verdaderas células de la vida productiva en la industria, los transportes, la administración.

Es imprescindible que, desde ahora, los Sindicatos de obreros, empleados y funcionarios, se transformen, allá donde no esté ya hecho, de *organizaciones de oficio en organizaciones de industria o de servicio*, reuniendo todos los obreros y empleados que trabajen en la misma empresa.

Desde hace cuarenta años nuestra pren-



sa de vanguardia no ha cesado de demostrar que en tiempo de revolución las organizaciones obreras deberán poder hacer trabajos constructivos, no siendo solamente organizaciones de combate, sino organizaciones de producción.

Desde este momento, los obreros, empleados y funcionarios deben poner como primera reivindicación, la *codirección* en todos los establecimientos industriales, de comercio, transporte, de administración local y nacional. Así es como los trabajadores de todas las categorías podrán encontrar la ocasión, por sus delegados de fábrica, de taller o de servicio, de ponerse al corriente de la alta dirección de los negocios. Si los capitalistas privados y las autoridades locales y nacionales se oponen obstinadamente a esta primera reivindicación de los trabajadores, las organizaciones se verán forzadas, en tiempo de revolución, de movilizar, de *militarizar* todos los jefes de empresa y todos los directores de servicios públicos que, a causa de sus capacidades, serán mantenidos por la fuerza, por su personal, a la cabeza de su empresa o de su administración. Los obreros, empleados y funcionarios se verán entonces obligados a hacer responsables a todas las personas de la alta dirección ante un tribunal especial, en caso de sabotaje en su trabajo.

#### CHRISTIAN CORNELISSEN

PREGUNTA: *¿Creéis posible la desaparición de la moneda en una sociedad comunista libertaria?*

RESPUESTA: La moneda es, por definición, el patrón o la medida de todos los valores. Por esto ella permite calcular el precio de coste y asegurar los cambios. Por consecuencia, en una sociedad comunista libertaria, donde la producción se deberá equilibrar rigurosamente con el consumo, según un plan de conjunto minuciosamente preparado y estrictamente cumplido, en donde todo será puesto en obra para evitar las pérdidas de esfuerzo, las de tiempo y las de materias primas, la moneda no podrá desaparecer. Al contrario, la moneda

vendrá a llenar un papel económico primordial, muy superior incluso a su papel actual. La evolución económica de los ciento ochenta últimos años, lo indica claramente. A medida que el sistema feudal se ha borrado ante el capitalismo privado y éste ante el capitalismo de Estado; a medida que la economía de individual y artesana se ha convertido en comunataria e industrial, la importancia de la moneda en las transacciones y, sobre todo, en la elaboración de los planes de utillaje y de equipamiento, se ha manifestado con una rara fuerza.

La sociedad comunista libertaria, por lo menos tal como la podemos concebir en la actualidad, utilizará, pues, la moneda. Y sobre este punto, todos los teóricos, de Proudhon a Cornelissen, están de acuerdo.

Queda a saber cuál será el elemento susceptible, en un régimen proletario, de servir de substratum a la moneda. Con los economistas Fisher y Keynes, partidarios de la «moneda dirigida», y contrariamente a la opinión de mi eminente maestro y amigo Cornelissen, creo que el oro o cualquier otro metal precioso (igual que cualquier otra materia primera: petróleo, hierro o trigo) no pueden servir de patrón. De la misma manera, «el patrón *composite*», compuesto de Fisher, fundado sobre una amalgama de mercancías-tipos, no me parece apto para jugar, nacional o internacionalmente, el oficio regulador de los precios que pretende hacer asumir su inventor.

Para mí —como ya lo he expuesto extensamente en estudios publicados en la Revista parisién *Plus Loin* y en otras, el patrón de los valores en una sociedad comunista libertaria, apoyada por las Confederaciones de Sindicatos, de Municipios libres y de Cooperativas de consumo, no podría estar basada más que sobre el *trabajo socialmente útil*, y las necesidades, conforme a las tendencias de nuestra época y a las aspiraciones latentes del proletariado.

Aquí todavía permanezco fiel a la ortodoxia anarquista.

PIERRE GANIVET



# Notas de libros

¿Se equivocó Marx...?, por Hildegart.  
Ediciones Boro. Madrid.

Este libro está dedicado a todos los que se unen en el culto de una misma bandera roja: a todos los trabajadores de nuestra «República de...», más desunidos que las provincias y el dogma nacional de «un proyecto sugestivo de vida en común» no ejecutado, que malgasta las fuerzas... esterilizándose en reformismos que, en lugar de minar el capitalismo, le alargan la vida, manteniendo los privilegios capitalistas, y sin que el trabajador pueda encontrar alivio a su poca suerte... con dos representaciones guñolescas del teatrillo político, donde los parlamentos confeccionados a base de las palabras humanidad y libertad, hacen reír a las gentes que se sientan en las butacas y los palcos del burguesismo capitalista, asistiendo a las representaciones de estas «obras» (confeccionadas, como las revistas picarescas, por varios músicos y libretistas) que son— nos engañan con ellas— el precipitado mental del movimiento social moderno, que para ellos, ni es moderno, ni social, ni existe tal movimiento, pues estamos en la era de los parados y de los bulos políticos.

«Seamos más Marxistas que Marx y desechemos los intelectualismos» —dijo Sorel—, y, efectivamente, lo debemos utilizar como coraza para que pueda cumplirse el dictado de Marx «de que los expropiadores van a ser expropiados a su vez», sin que el capitalismo organizado y aconsejado por Clemente I, cuando decía que «el uso de todas las cosas sobre la Tierra debe ser común a todos, para evitar discordias», pueda oponer un dique capaz de contener las fuerzas dirigidas del proletariado, cuyo triunfo tiene su mayor enemigo en los sofismas socialistas, que no conducirán nunca a la desaparición de la República democrática como forma final de la organización del Estado en la sociedad capitalista, cuyo poder político es el verdugo del mayor continente que ha de gobernar, dejando de ser el fetiche de las organizaciones y partidos seudoproletarios.

El proletariado representa una cultura nueva, una moral nueva y, por ende, una política nueva, cuyas leyes, como diría Nietzsche, «deben estar escritas con sangre», para ser cumplidas sin interpretaciones, ya que la sangre se hace con glóbulos rojos y esta anilina no ha llegado aún a industrializarse, a pesar de los esfuerzos de Meslier, Babeuf, Thompson, Fourier, que las hubieran convertido en tinta para estilográficas o empleada para simular falsas rupturas de himen.

La sangre no sabe de oportunismos ni de subjetivismos gubernamentales, y ha de llegar la hora de que todos los que tienen riego sanguíneo rojo y están a merced de un régimen fundado sobre la más dura de todas las injusticias, sobre la injusticia económica, se unan, consiguiendo una superación del marxismo del siglo xx, generoso y comprensivo, creador de la solidaridad internacional eficiente, auténtica, creadora y vital.

Otro libro, por Miguel Angel Menéndez.  
México 1932.

Un libro de poemas, cuyo título, no exento de modestia, asume la generosidad humilde de lo santamente humano sin falsos arrequives. ¡Otro libro, y sin mención de obras del autor! Se trata, sin duda, de un primer libro, pero tan sin pretensión, que su mismo padre le coloca entre el conjunto fragoso y aordinal del despectivo: un libro más...

En la portada, significativa, una mano clandestina (no anónima) rasga la carne nacional, con cinco trazos rojos —vivos— con uñas rapaces. ¿Escudo de una vieja heráldica? Heridas eternas sobre el domo de las espaldas esclavizadas. Las candentes palabras del libro —iracundia y amor— son para la madre del aborigen: la chata que tiene la frente rasgada por las espinas de los nopales y coronada (eso nunca) con el oro nuevo de los trigales. ¿Moni pisando rosas? Bien, pero nunca recogiendo plumas de pavo para la cola de la aguilita de los centavos, y candelas para el retablo del Señor de Chalma, mientras las milpas y los indios —flor y espuma del cardo— se mueren sin pan y sin amor. ¡Tu raza no ha muerto, aunque lleve clavada, hasta lo hondo, la saeta en el lado izquierdo de la tilma!

El libro tiene aparte, contribución a la tradición hogareña y a los cariños más puros, pero, en general, se enraza a los meridianos rojos y al radicalismo revolucionario, sin perder el dejo autóctono de su tierra.

Porque... aún quedan chatas con bolita: tristes, y fusileros ardidos, por tus cerros. El henequenal clavará su espina en el azul del cielo... y habrá otros cielos y otros ortos —con vuestra sangre— nuevos...

*En vez del pabellón de Tuxtepec  
ondeaste tu sarape del Saltillo  
sobre el castillo de Chapultepec.*

M. ALEJANDRO

## Dos aspectos del mundo

Construcciones paradas, fábricas que en un esfuerzo último abren sus talleres tres días por semana, hombres de todos los colores que en silencio se mueren de hambre, excesiva educación física a la juventud por temor a los peligros de las reflexiones intelectuales y una crisis general en todas las facetas de la vida; así ve Philippe Soupault al paraíso americano. Y así es la realidad, pues hoy, de aquel alarde burgués e imperialista sólo queda la falsa apariencia de un alegre optimismo —disimulo más falso que la estatua de la Libertad, de Nueva York...

Frente a este cuadro trágicamente sintético —hambre, fracaso, paralización— del mundo que, por fortuna, termina, el autor nos presenta a grandes líneas el plano general del mundo que nace: renacimiento industrial, falta de mano de obra, hombres de todas las razas que, bajo una disciplina nueva, realizan felizmente un esfuerzo, niños llenos de ho-



rizonte. Este país que nace —éxito, optimismo, avance— es la cara opuesta de América.

Rusia es la lucha por ellos mismos. América, es la lucha para luchar por ellos mismos.

En este libro (*Yanquis y rusos*. Philippe Sou-pault. Editorial Dédalo), corto y escueto, podemos darnos cuenta de la gráfica descendente y ascendente que han descrito las estructuraciones modelos de los dos sistemas económicos —capitalismo y socialismo— que existen en la actualidad.

El punto bajo de la línea ondulante, es: Detroit, feudo de Ford, paralizado, absorbido por su propia potencia absorbidora de vidas y materiales. Y el punto alto la curva es Dnieprostroi, la presa más grande del mundo, la electrificación, el sueño de Lenin hecho cemento, rodeado de flores de espuma.

América, infantil, salvaje y deshumanizada con su representación burguesa, se muere, se estrella, víctima de su impulso en un récord eterno.

Rusia, avefenixesca, redentora y triunfante, con su representación proletaria, avanza, construye y marcha.

Los hombres rubios y fríos sólo piensan en destacarse, en sobresalir apoyándose en los otros; poco les importa que en el trepar destrocen cabezas, mutilen miembros o machaquen cuerpos. Su objeto es llegar a ser —(as) deportivo, jefe de un trust importante, «multimillonario» popular, «explotador del tipo» favorecido— uno de los ocupantes de los puestos limitados desde donde se domina y se explota a los demás; de aquí, el rascacielos, reflejo arquitectónico de la psicología yanqui. ¡Qué poco le importa a él —monstruo de hierro y cemento— quitar la luz a las casas más pequeñas al recortar su silueta!

Por el contrario, los hombres rebeldes de Rusia, se esfuerzan por la labor común, por doblar la esquina del límite todos juntos, por marchar en formación al redoble de la conciencia colectiva; y, de este activo espiritual nace el Plan quinquenal, monumento dinámico de brazos y cerebros, paralelos, iguales...

## Campesinos, obreros y religión

El campesino —riesgo y ventura de los elementos— pobre que, por su falta de técnica y escasez de instrumentos de trabajo, depende directamente de la lluvia, el sol y las características del suelo, tiene por fuerza que tener una conciencia débil, que en todo momento le haga temer. De esta situación de inferioridad con relación al medio, nace su interpretación idealista de los hechos de orden natural. Es decir, que si sus campos necesitan agua, él —explotado por la tierra y el cielo— tendrá que pedir a su dios la lluvia. Si ruego y situación atmosférica coinciden, entonces se habrá realizado el milagro.

Esta incapacidad material aumenta la influencia del concepto de lo religioso en los campos; y la burguesía, que lo conoce al detalle, lo maneja con repetición habilidosa. Pues aunque no parezca cierto, la sociedad capitalista no tiene religión, solamente se sirve de ella.

El explotador de hombres y tierra tiene su mejor cómplice en la religión, pues ésta, dándole sombra, le permite maniobrar y le presta su doctrina «pacifista» para entontecer a quienes no le conviene que reaccionen. Por esto vemos que lo primero que los países imperialistas llevan a los climas que conquistan, es: dios y alcohol.

La religión, al predicar un estado de completa sumisión espiritual, para los espíritus incultos, pero que en el fondo llevan el germen de la rebelión, es un calmante, una tregua.

Como se conoce la complicidad de la religión con la burguesía y, además, se ha estudiado perfectamente el papel que ejerce la Iglesia en la lucha de clases, tenemos, todos los que sentimos la importancia social del peso de los prejuicios religiosos, que luchar para redimir a los campos, llevándoles la revolución técnica.

Hacer que el campesino no necesite la lluvia para regar, que tenga canales, pantanos. Darle instrumentos y técnica; y, entonces, veremos que si antes el diablo huía al ver la cruz, hoy, dios echará a correr al oír el traquetreo de los tractores...

El obrero de la ciudad —conocedor de los secretos de las máquinas— no está tan en peligro con respecto a la influencia idealista de la religión. Su situación se halla en parte redimida de la dependencia directa de la Naturaleza. Pero, a pesar de todo esto, hay, todavía una gran parte que, por educación o por incultura no ha podido salir aún de la zona de atracción de la religión. El concepto dios les domina, impidiendo que sus movimientos sean libres, ágiles y rebeldes.

Por esto hay que luchar resueltamente en esta parte del proletariado, lo mismo que en el campo, para librarla de los prejuicios y, sobre todo, de las consecuencias de la interpretación idealista de los hechos.

En los momentos actuales en que se comienza en España a luchar contra la religión, siguiendo la campaña que la III Internacional ha emprendido en todos los países contra todas las religiones, acaba de aparecer con gran oportunidad un libro (*Manual de Historia comparada de las religiones*. Guillermo Schmidt. Espasa-Calpe) de gran utilidad, por su documentación, frialdad científica y serena imparcialidad.

Ya sé que en la lucha antirreligiosa el recargamiento científico es un lastre; más que espuela, brida de contención. Pero es necesario, para luchar con éxito, tener una preparación seria, documentada; hay que conocer los hechos, los orígenes. Y, al tiempo que nos preparamos científicamente, para evitar el peligro del recargamiento que antes decía, recordemos la frase de Lenin, lema de lucha: «El marxista no planteará la campaña antirreligiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura, sino concretamente, en el terreno de la lucha de clases.»

## Vida y hechos de Kropotkin

Toda la vida densa, fuerte y agitada de Pedro Kropotkin está condensada en una pequeña biografía que acabo de leer.

A grandes rasgos, pero lo suficientemente expresivos, nos describe la trayectoria de su ejecutoria en el pensamiento y en la actividad social, desde sus primeros pasos por la vida hasta su muerte.

Esta biografía (*Pedro Kropotkin*. Santiago Valentí Camp. Cuadernos de Cultura) tiene: interés, materia documental y sinceridad.

ALVARO ARAUZ

Madrid-diciembre.

Tip. P. Quiles, Grabador Esteve, 19, Valencia

Ayuntamiento de Madrid



B I B L I O T E C A

# ORTO

Luis Morote, 44 - VALENCIA - España

Marin Civera: **El Sindicalismo** Historia - Filosofía - Economía 3 ptas.

Hildegart: **Paternidad voluntaria**

Guía práctica de los medios para evitar el embarazo .. 2 ptas.

José López Tomás: **Plan Financiero Quinquenal  
de la República Española** . 5 ptas.

Ramón J. Sender: **Teatro de masas** . 2 ptas.

Matías Usero Torrente, ex sacerdote misionero católico:

**Jesuitismo y Masonería** Dos ideales opuestos 250 páginas — 4 ptas.

E. Armand: **Sexualismo revolucionario** (Amor libre)

Magníficamente presentado .. 2'50 ptas.

Krasin, Bogomolov, Guerchanovich:

**Cómo actuaban los bolcheviques en la clandestinidad**

Traducción directa del ruso por A. NIN .. 4 Ptas.

Alfonso Martínez Rizo:

**1945. El advenimiento del Comunismo Libertario**

Una visión novelesca del porvenir .. 2 ptas.

Julio Noguera López: **La última víctima de la Inquisición**  
(El maestro de Ruzafa, Cayetano Ripoll)

Ilustraciones de RIVADULLA .. 2 ptas.

---

Otras obras que puede pedir a esta Administración:

**La educación sexual**, de Jean Marestan. 3'50 ptas.

**Generación Consciente**, de Franck Sutor. 1 pta.

**Iniciación en la vida sexual**, con 60 heliograbados. 7 ptas.

**Medios para evitar el embarazo**, Hardy. 7 ptas.

**Para una polifía sexual**. Dr. Fabre. 5 ptas.

**Contraconcepción**, Dra. Stopes. 12 ptas.

**Culto al desnudo**, con fotografías. 5 ptas.

---

Acaban de aparecer:

**L A T O M I A** Primer volumen de la colectánea masónica

Un libro interesante para todo aquel que quiera conocer e iniciarse en la arquitectura, música, y simbolismos masónicos. Exégesis masónica, ritos, anécdotas, miscelánea, historia de la Masonería, etc.

**Precio: 5 ptas.**

Ayuntamiento de Madrid



Ultimos **CUADERNOS DE CULTURA** publicados:

N.º **66.** **Pobreza y atraso de España** Cómo se muere de hambre el español  
**POR GONZALO DE REPARAZ (hijo)**

Ojeada retrospectiva sobre la pobreza española. Causas de la pobreza y de la economía española. La economía destructiva y la desaparición de los bosques. Falta de comunicaciones. Aislamiento de los pueblos. La miseria en nuestros días, etc.

N.º **67.** **Pedro Kropotkin**  
**Su ejecutoria en el pensamiento y en la actividad social**  
**POR SANTIAGO VALENTI CAMP**

Seguirán:

**El sendero luminoso y sangriento**  
**El instinto de conservación a través de la Historia**  
**POR HIGINIO NOJA RUIZ**

**Cómo iniciar al niño en la vida sexual**  
**POR WILLIAM J. FIELDING**

Acaba de  
aparecer  
un libro  
sensacional

## **Perversiones sexuales**

**El instinto sexual y sus manifestaciones mórbidas**

**por el Dr. Benjamín Tarnowski**

Con un extenso prólogo, traducción y láminas de la

**señorita HILDEGART**

Epílogo del **Dr. HAVELOCK ELLIS**

**Precio:**  
**2 pesetas**

Con abundantes fotograbados en couché de todos los homosexuales célebres en la historia, desde Jesucristo hasta el último contemporáneo

En breve aparecerán:

**Cómo se curan y cómo se evitan  
las enfermedades venéreas**

**por la señorita HILDEGART**

**El amor dentro de 200 años**

*(Una visión de la vida sexual en el futuro)*

**por el ingeniero ALFONSO MARTINEZ RIZO**

**HAGA SUS PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN**

Ayuntamiento de Madrid